

Francisco X. Fortún

El Sagrario y el Evangelio

Ed. Patmos

m
morgan

Versión Electrónica formato PDF por Morgan Software © 2012

INTRODUCCIÓN

Causa dolor que, siendo Nuestro Señor Jesucristo el Hijo de Dios la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, un Solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, el único Dios que Existe, y habiendo puesto Su Morada en todos y cada uno de los Sagrarios del mundo, esté tan incomprensiblemente solo y abandonado en ellos.

He aquí dos citas de los dos Papas del Concilio Vaticano 11. Son reveladoras. Dignas de ser tenidas siempre en la memoria y de ponerlas en práctica según el Espíritu Santo le sugiera a cada uno.

El 28 de mayo de 1959, en la procesión del Corpus, decía Juan XXIII: «Magnífica, en verdad, es la riqueza de los templos dedicados en todo el mundo a la gloria del Señor. Especialmente imponente el Culto Eucarístico, que penetra tan dulcemente en los corazones. Pero lo que más cuenta en el servicio a la buena comunidad cristiana, y que es como el termómetro del verdadero fervor espiritual, es el amor a Jesús en su Sacramento, la familiaridad con el Sagrario».

El 9 de septiembre de 1965, a 3 meses de la clausura del Concilio Vaticano 11, Pablo VI escribía en la Encíclica *Mysterium Fidei*: «Durante el día, que los fieles no omitan el hacer la visita al Santísimo Sacramento, que ha de estar reservado con el máximo honor en el sitio más noble de las iglesias, conforme a las leyes litúrgicas, pues la visita es señal de gratitud, signo de amor y deber de adoración a Cristo Nuestro Señor, allí presente.

Todos saben que la divina Eucaristía confiere al pueblo cristiano una dignidad incomparable. Ya que no sólo mientras se ofrece el Sacrificio y se realiza el Sacramento, sino también después, mientras la Eucaristía es conservada en las iglesias y oratorias, Cristo es

verdaderamente el Emmanuel, es decir, "Dios con nosotros". Porque día y noche está en medio de nosotros, habita con nosotros lleno de gracia y de verdad, ordena las costumbres, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación a todos los que a Él se acercan, de modo que con su ejemplo aprendan a ser mansos y humildes de corazón, y a buscar no ya las cosas propias, sino las de Dios. Y así todo el que se vuelve hacia el augusto Sacramento Eucarístico con particular devoción y se esfuerza en amar a su vez con prontitud y generosidad a Cristo que nos ama infinitamente, experimenta y comprende a fondo, no sin gran gozo y aprovechamiento del espíritu, cuán preciosa es la vida escondida con Cristo en Dios y cuánto sirve estar en coloquio con Cristo: nada más dulce, nada más eficaz para recorrer el camino de la santidad.

Bien conocéis, además, Venerables Hermanos, que la Eucaristía es conservada en los templos y oratorias como centro espiritual de la comunidad religiosa y de la parroquias, más aún, de la Iglesia universal y de toda la humanidad, puesto que bajo el velo de las sagradas especies contiene a Cristo, Cabeza invisible de la Iglesia, Redentor del mundo, centro de todos los corazones, oor quien son todas las cosas y nosotros por El».

Oh Espíritu Santo, recuérdanos y enséñanos (Cfr. Jn 14, 26) el Sagrario a la luz del Evangelio, y danos Tu fuerza para dar testimonio de Él (Cfr. He 1, 8) con palabras, obras (visitas), y si Tú quieres... con la misma vida.

1. EL HIJO DE DIOS SE ENCARNA PARA HABITAR CON LOS HOMBRES

En el principio existía la palabra y la palabra estaba con Dios. Y la palabra era Dios...

La palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros...

De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia (Jn 1, 1.14.16).

Desde el 2 de diciembre de 1981, por voluntad de Juan Pablo II, el Santísimo está expuesto y es adorado permanentemente en la Basílica Vaticana. El Papa inició personalmente las visitas y compuso la siguiente oración:

1. «Quédate con nosotros, Señor». Estas palabras las pronunciaron por primera vez los Discípulos de Emaús. Luego, en el curso de los siglos, las han repetido infinitas veces los labios de muchos discípulos y confesores tuyos, oh Cristo.

Las mismas palabras las pronuncio hoy yo como obispo de Roma y primer servidor de este templo erigido en el lugar del martirio de San Pedro.

Las pronuncio para invitarte, Cristo, realmente presente en la Eucaristía, a recibir la adoración cotidiana, prolongada durante todo el día en este templo, en esta basílica, en esta capilla.

Quédate con nosotros hoy y quédate, de ahora en adelante, todos los días, según el deseo de mi corazón, que acoge la llamada de muchos corazones de diversas partes, a veces lejanas; y atiende así sobre todo el deseo de muchos moradores de esta Sede Apostólica.

¡Quédate!, para que podamos encontrarnos contigo en la plegaria de adoración y de acción de gracias, en la plegaria de expiación y petición, a la que están invitados todos los que visitan esta basílica.

¡Quédate!, Tú que estás simultáneamente velado en el Misterio Eucarístico de la fe y, a la vez, desvelado bajo las especies del pan y del vino, que has asumido en este Sacramento.

¡Quédate!, para que se confirme de nuevo incesantemente tu presencia en este templo, y todos los que entran en él se den cuenta de que es Tu Casa «la Morada de Dios entre los hombres» (Apc 21, 3) y, al visitar esta basílica, encuentren en ella la fuente misma de vida y santidad que desborda de Tu Corazón Eucarístico.

2. Comenzamos esta adoración perpetua, cotidiana, al Santísimo Sacramento, al principio del Adviento del año del Señor 1981, año en que se han celebrado jubileos y aniversarios importantes para la Iglesia, año de relevantes acontecimientos.

Todo esto tuvo y tiene lugar entre tu primera y segunda visita. La Eucaristía es el Testimonio Sacramental de tu primera venida, con la cual quedaron ratificadas las palabras de los Profetas y se realizaron las esperanzas. Nos has dejado, Señor, tu Cuerpo y tu Sangre bajo las especies del pan y del vino, para que atestigüen que se ha realizado la redención del mundo, a fin de que mediante ellas tu Misterio Pascual llegue a todos los hombres, como Sacramento de la vida y de la salvación. La Eucaristía es al mismo tiempo un anuncio constante de tu segunda venida y el signo del Adviento definitivo y, a la vez, de la

espera de toda la Iglesia: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús!»

Deseamos adorarte cada día y cada hora a Ti, oculto bajo las especies del pan y del vino, para renovar la esperanza de la «llamada a la Gloria» (Cfr. IPe 5, 10), cuyo comienzo lo has constituido Tú con tu Cuerpo glorificado «a la derecha del Padre».

3. Señor, un día preguntaste a Pedro: «¿Me amas?». Se lo preguntaste tres veces, y tres veces el Apóstol respondió: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que Te Amo» (Jn 21, 15-17).

Que la respuesta de Pedro, sobre cuyo sepulcro ha sido erigida esta basílica, se exprese mediante esta operación de cada día y de todo el día, que hoy hemos comenzado.

Que el indigno Sucesor de Pedro en la Sede Romana, y todos los que participarán en la adoración de Tu Presencia Eucarística, con cada una de sus visitas den testimonio y hagan resonar aquí la verdad encerrada en las palabras del Apóstol: "Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo". Amén»

Oh Espíritu Santo, enséñanos que la Palabra, es decir, Nuestro Señor Jesucristo puso Su Morada entre nosotros con Su Encarnación, y que la sigue poniendo y pondrá hasta el fin del mundo en cada uno de nuestros Sagrarios.

Oh Espíritu Santo, enséñanos que nosotros debemos poner nuestra morada junto a la suya, es decir, junto al Sagrario, de tal manera que cuando no estemos ocupados por nuestras obligaciones,

deberes, o caridad con el prójimo, pasemos muchos ratos junto a Jesús Sacramentado.

2. LA VIRGEN MARÍA, SAGRARIO VIVIENTE

El Ángel le respondió a María: el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso aquel que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios (Lc 1, 35).

Nos dicen los místicos que la Virgen María comulgó en la última Cena, aun cuando esto no esté narrado en el Evangelio. Y que conservaba las Especies Sacramentales en su pecho de una comunión a otra, siendo así un Sagrario Viviente hasta el fin de su vida.

«Su Hijo Santísimo Sacramentado en las Especies de Pan perseveró siempre en el pecho de María como en su propio Sagrario; y no perdía estas Especies Sacramentales hasta que recibía otras de nuevo».

«Este favor comenzó en la primera Comunión que recibió en la Cena... Desde aquel día hasta la última hora de su vida santísima fueron sucediéndose unas Especies Sacramentales a otras en su pecho, sin que jamás faltase en él su Hijo y Dios Verdadero Sacramentado».

«Una de las cosas que para Ella fue de sumo gozo era la adoración y reverencia que daban los Espíritus Soberanos a su Hijo Sacramentado en su pecho... Y el gozo que recibía la Gran Señora con la reverencia que daban los Ángeles al Santísimo Sacramento en su pecho, resultaba de la ciencia que tenía para conocer la grosería y bajeza de los mortales en venerar el Sagrado y Consagrado Cuerpo del Señor. En recompensa de esta falta que todos habíamos de cometer, ofrecía a su Majestad el culto y reverencia que le daban los Príncipes

Celestiales, que más dignamente conocían este misterio, y le veneraban sin engaño ni descuido».

«Entre las hermosísimas instrucciones que la Santísima Virgen dictó a la Venerable Sierva suya María de Ágreda, se encuentra una muy conmovedora respecto a la comunión. La bienaventurada Virgen se expresó así:

"Hija mía, si todos los que profesan la fe católica abriesen sus corazones endurecidos para acoger la verdadera inteligencia del Sagrado Misterio y del inestimable beneficio de la Eucaristía; si libres de toda afección terrena y de la ,tiranía de sus pasiones, se aplicaran a apreciar, con la luz divina, su felicidad, y a considerar que tienen en medio de ellos al Dios Eterno en el Santísimo Sacramento, que pueden recibirle, visitarle y participar de los efectos de este Maná Celestial; si valorasen el precio y la excelencia de este don; si estimasen debidamente este tesoro; si gustasen su dulzura y supiesen descubrir la virtud oculta del Dios Omnipotente, ¡oh!, nada tendrían que temer ni desear en su destierro".

Y más adelante agrega: "¿Quisieras saber lo que Yo pensaba de Mí misma cuando, peregrina sobre la tierra, recibía a mi Hijo y Señor en el Sacramento? Recuerda cuanto sabes de mis dones, de mi gracia, de mis acciones y de los méritos de mi vida... Pues bien, sabe que Yo me consideraré magníficamente recompensada por todos estos méritos, con haber recibido una sola vez el Sacratísimo Cuerpo de mi Divino Hijo en la Eucaristía, no estimándome siquiera digna de tan insigne favor. Reflexiona ahora, hija mía, en lo que tú y los demás hijos de Adán debéis pensar cuando recibís este admirable Sacramento!"».

Oh Espíritu Santo, que hiciste de la Virgen María el Primer Sagrario, enséñanos a tratar a Jesús en el Sagrario como se lo enseñaste a la Virgen María.

3. ISABEL RECONOCE AL HIJO DE DIOS EN EL SAGRARIO VIVIENTE

En aquellos días se levantó María y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judea,- entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el Niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó con gran voz y dijo: bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno. ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí? (Lc 1, 39-43).

El 24 de abril de 1854, Hermann Cohen, judío convertido, hecho carmelita y Fundador de la Adoración Nocturna, decía desde el púlpito de San Sulpicio en París: «Cuando yo entré en una iglesia, yo no era sino un pobre judío. Esto era en el mes de María (1847). Cantaban cánticos sagrados. María, la Madre de Jesús, me reveló la Eucaristía; yo conocí la Eucaristía, conocí a Jesús, conocí a mi Dios, y pronto fui cristiano»

«Que los nombres de Jesús y de María sean benditos para siempre. Jesús y María me han traído hacia sí. María me ha conducido a Jesús. Ella me ha dado la Eucaristía, y la Eucaristía me ha enajenado el corazón, y la Eucaristía ha proyectado dentro de mí un atractivo tan maravilloso que no he querido vivir más que para Jesús y María»

«¡Oh!, no separemos jamás a María de Jesús; nadie puede llegar hasta El, lo repito, sin pasar por Ella. Diré aún más: Cuanto más ardientemente amemos la Eucaristía, mayor debe ser nuestro amor hacia la Virgen Santísima»

«Para llegar a ser siervo bueno de la Eucaristía es preciso ser hijo dócil y devoto de María... Si tenéis la suerte de conocer, amar y servir al Santísimo Sacramento, lo debéis a María» .

«Es por medio de María como se perfeccionará Jesús en nosotros. La perfección de Jesús en nosotros es la obra por excelencia del Espíritu Santo; mas del mismo modo que este Divino Espíritu quiso realizar su obra maestra, la Santa Humanidad de Jesús, por medio de María, así también para establecer en nosotros la perfecta semejanza con Jesús, para transformarnos en otros tantos Cristos, quiere valerse de la cooperación de María»

Oh Espíritu Santo, que, llenando a Isabel, le diste luz para conocer el Primer Sagrario que encerraba a Nuestro Señor Jesucristo, y también le diste alegría y humildad desbordante; haz lo mismo con nosotros, para que, a ejemplo suyo, apreciemos «no de palabra ni de boca, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3, 18) el don divino de tener siempre a Jesús en el Sagrario. Oh Espíritu Santo, te lo pedimos por intercesión de la Virgen María.

4. EL PESEBRE DE BELÉN, SAGRARIO DEL HIJO DE DIOS

Y lo acostó en un pesebre (Lc 2, 6).

«Manifestaremos esta veneración yendo a visitar a Cristo en el Sagrario. En efecto, ¿no sería falta de respeto dejar solo y abandonado a este Huésped Divino que nos aguarda?

Allí está realmente presente el que fue recostado en el pesebre de Belén, El que vivió en Nazaret, recorrió las montañas de Judea, cenó en el Cenáculo y murió en la Cruz. Es el mismo Jesús que decía a la Samaritana: ¡Si conocieses el don de Dios!. Tú que tienes sed de luz, de paz, de gozo, de felicidad, si supieses quién soy Yo, tú misma le pedirías el Agua Viva... esta agua de la gracia divina que fluye, cual veneno inagotable hasta la Vida Eterna.

Allí está realmente presente el que dijo: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. El que Me sigue no anda en tinieblas. Nadie va al Padre sino por Mí. Yo soy la Vid y vosotros los sarmientos. El que mora en Mí y Yo en él, ése sólo puede dar fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada. Yo no rechazo al que viene a Mí. Venid a Mí todos los que estáis cargados y agobiados y Yo os aliviaré. Vuestras almas no encontrarán reposo sino en Mí.

Allí está el mismo Jesús que curaba a los leprosos, calmaba las olas enfurecidas y prometía al Buen Ladrón un lugar en Su Reino.

Allí encontramos a nuestro salvador y nuestro amigo, a nuestro hermano mayor, en la Plenitud de su Omnipotencia Divina, en la virtud siempre fecunda de sus misterios, con la infinita superabundancia de sus méritos y la inefable misericordia de su Amor.

Allí nos aguarda en el Sagrario, no sólo para recibir en él nuestros respetos, sino para repartirnos sus gracias. Si nuestra fe en Su Palabra no es un vano sentimiento, iremos junto a Él a poner nuestra alma en contacto por la fe con su Santísima Humanidad. Estad seguros que "una virtud saldrá de Él", como salió en otro tiempo, para colmaros de luz, de paz y de alegría»

«Adorad siempre a Jesús Sacramentado; pero variad vuestras adoraciones, del mismo modo que la Santísima Virgen variaba las suyas.

Relacionad y haced revivir todos los misterios en la Eucaristía; sin esto incurriríais en la rutina.

Si el espíritu de vuestro amor no es alimentado por medio de una forma, de un pensamiento nuevo, os hallaréis lánguidos y secos en la oración.

Es preciso, pues, celebrar todos los misterios en la Eucaristía, como hacía la Virgen en el Cenáculo.

Cuando ocurría el aniversario de los grandes misterios que se habían cumplido ante Sus ojos, ¿creéis acaso que Ella no renovase en Sí todas las circunstancias, las palabras y las gracias de los mismos?

Cuando llegaba la Navidad, por ejemplo, ¿creéis que María no recordaba a su Divino Hijo, entonces oculto bajo los velos eucarísticos, el amor de su Nacimiento, su encantadora sonrisa y las adoraciones suyas, así como las de San José y de los tres Magos?

Con esto se proponía Ella regocijar el Corazón de Jesús, renovándole el recuerdo de su amor, y esto lo repetía en el aniversario de todos los demás misterios...

¡Oh María, enseñadnos la vida de adoración! Haced que también nosotros, como Vos, sepamos encontrar todos los misterios y todas las gracias en la Eucaristía; que sepamos hacer revivir el Evangelio y leerlo en la Vida Eucarística de Jesús. Acordaos, oh Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, que sois la Madre de los adoradores de la Eucaristía»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a tratar a Jesús en el Sagrario con el mismo gran respeto y gran confianza con que enseñaste a María y a José a acostarlo en el pesebre.

5. ÁNGELES Y PASTORES EN EL PESEBRE

Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.

Se les apareció el Ángel del Señor. Y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El Ángel les dijo: no temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la Ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y de pronto se juntó con el Ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Cuando los Ángeles, dejándolos, se fueron al Cielo, los pastores se decían unos a otros: vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado. Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre» (Lc 2, 8-16).

Nos dice San Pablo: «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y para siempre. No os dejéis seducir por doctrinas extrañas y llamativas» (Heb 13, 8-9).

Y el Concilio de Trento: «No hay ninguna duda de que todos los fieles de Cristo, según el uso comúnmente aceptado en todos los

tiempos por la Iglesia Católica, tienen que venerar al Santísimo Sacramento rindiéndole el culto de latría (Adoración) que se debe al Verdadero Dios. Y no porque este Sacramento haya sido instituido por Nuestro Señor para que se le reciba en Comunión, ha de adorársele menos. Pues créeme que en dicho Sacramento se halla realmente presente aquel mismo Dios a quien el Padre introdujera en el mundo diciendo: "Adórenle todos sus ángeles"» (Heb 1, 6).

«Por lo que a los Pastorcillos de Fátima se refiere, sabemos que un ángel vino varias veces a enseñarles a orar en vez de jugar y en una de las ocasiones se les presentó con una Hostia y un Cáliz, se postró en profunda adoración y les enseñó a hacer otro tanto. Y que pronto los llevó a la santidad. La Eucaristía conserva la inocencia y eleva a gran santidad en poco tiempo, si la fe es viva.

¿A qué se deberá la frialdad de tantos ante el Divino Sacramento? ¿Demasiada ilusión por lo transitorio, pobreza de fe, ignorancia, ideas preconcebidas que no responden a la tremenda realidad del misterio, alma poco limpia? Dios lo sabe». «No, no es la ciencia la que permite escuchar el secretísimo lenguaje del Amor Sacramentado, sino la limpia conciencia» .

Oh Espíritu Santo, que impulsaste a ángeles y pastores a ir a adorar al Niño en el pesebre, porque Jesucristo, desde el primer momento de su Encarnación ha sido, es y será siempre verdadero Dios, el único Dios contigo y con el Padre; impúlsanos también a nosotros a adorarle en el Sagrario, porque la Eucaristía ha sido, es y será siempre Jesucristo.

Oh Espíritu Santo, enséñanos aquella gran máxima de espiritualidad y que viene muy bien delante del Sagrario: «No el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente».

6. SIMEÓN VA AL TEMPLO Y ENCUENTRA AL NIÑO

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre era justo y piadoso. El Espíritu Santo estaba en él. El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidado por el Espíritu Santo vino al templo y cuando los padres introdujeron al Niño Jesús... Le tomó en brazos y bendijo a Dios (Lc 2, 25-28).

«Vere: Verdaderamente. Por tanto no sólo en símbolo. No así, por ejemplo, como tu madre en una fotografía, que con tanto cariño acostumbras a mirar; porque la fotografía no es más que una imagen, y no tu misma madre. Cristo está presente de verdad en el Santísimo Sacramento, está presente con su Cuerpo y su Sangre, con su Alma y con su Divinidad: está presente Cristo todo.

Realiter: Realmente. No solamente como en ensueño, en la fantasía, como cuando la madre ve en sueños a su hijo no ha mucho fallecido y se pone a hablar con él. No. Es mera fantasía de la madre el ver a su hijo. Nosotros no fantaseemos; Cristo está presente en realidad de verdad.

Substantialiter: Sustancialmente. No está presente tan sólo su virtud o su gracia, como en los demás sacramentos, sino el mismo

Cristo, así como estuvo presente en el pesebre de Belén, así como pendía del árbol de la cruz y está ahora sentado a la diestra del Padre».

El Espíritu Santo impulsa, si se dejan impulsar, a todos, junto al Sagrario.

El Espíritu Santo retiene, si se dejan retener, a todos, junto al Sagrario.

Pero la devoción al Sagrario está en proporción al desapego que uno tiene de las cosas, de las personas y de sí mismo. Esa es la verdad. Oigamos a Santa Micaela del Santísimo Sacramento (1809-1865).

«El día de Pentecostés (23 mayo 1847) sentí una luz interior y comprendí que era Dios tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante, tan misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón...

No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús Sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de Él en la vida, si ser pudiera, y que todos le sirviesen y amen. Seamos locos de amor divino y no hay que temer».

«Siempre entro en el Sagrario para hacer la oración más cerca del Señor, y aunque esté lejos y de camino, parece que tiran de mi corazón al ver una torre de iglesia»

«Estando en la guardia del Santísimo, con grande pena al pensar que el Señor se halla solo y encerrado en los Sagrarios como preso por el amor que nos tiene, me quejaba yo a Él de que se hubiera multiplicado tanto en tantas iglesias, y no sé si lo sabré explicar con la claridad que me lo hizo ver el Señor, y me causó gran sorpresa, no sólo para alegrarme de que haya tantas iglesias, sino para aumentarlas a costa de mi vida si ser pudiera. Me hizo ver el Señor las grandes y especiales gracias que desde los Sagrarios derrama sobre la tierra, y además sobre cada individuo según la disposición de cada uno, que más o menos participa de su gracia o gracias que continuamente derrama, y como que las despidе de Sí en favor de los que las buscan»

El cuerpo de Santa Micaela del Santísimo Sacramento descansa entre dos Sagrarios: el Sagrario de la iglesia de las Adoratrices de Valencia y el Sagrario del Camarín de la Santa que está detrás. Como para recordar a sus hijas el espíritu eminentemente eucarístico que animó a la Fundadora. Santa Micaela del Santísimo Sacramento murió en Valencia asistiendo a los apestados.

Oh Espíritu Santo, muévenos a todos a ir al templo, a ir al Sagrario donde está Cristo «Vere, realiter et substancialiter».

7. LOS MAGOS VIENEN A ADORAR AL NIÑO

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarle.

En oyéndolo, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos trataba de averiguar dónde había de nacer el Cristo.

Ellos le dijeron: en Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que será pastor de mi pueblo, Israel.

Entonces Herodes llamó aparte a los Magos y por sus datos averiguó el tiempo de la aparición de la estrella. Después los puso en camino de Belén, diciéndoles: id e informaos bien sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en marcha, y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el Niño.

Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa; vieron al Niño con su madre María y, postrándose le adoraron, luego abrieron sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra (Mt 2, 1 -1 1).

«Uno de los grandes diarios ingleses, que tira un millón de ejemplares, publicaba con caracteres llamativos la siguiente noticia:

¡Cristo ha vuelto a la tierra! Se telegrafía de Belén: El silencio secular de la pequeña ciudad se ha trocado en gran agitación. En una casa de modesto aspecto ha aparecido Jesucristo, el mismo que nació allí hace 1900 años. Vive en aquella casa. No cabe error alguno. Lo atestigua también el Patriarca de Jerusalén. Hay grandes muchedumbres estacionadas delante de la casa.

Tal era la noticia. Otros muchos diarios copiaron del diario inglés la noticia que produjo sensación en todas partes. La "Ibusz", la "Cit", la "Emit", la "Cook" y todas las demás agencias de viajes movilizaron trenes y buques especiales para dirigirse a Belén. Muchos vendieron cuanto tenían para poder emprender el viaje. Como es obvio, no había que pensar en hoteles lujosos, en comodidad. Pero, ¿a quién le importaba eso? Ya en Palestina tuvieron que hacer cola en dos hileras y esperar durante días para poder llegar a la presencia de Cristo... Pero, ¿qué les importaba? ¡Con tal de poderle ver una vez cara a cara y poder exponerle una vez todas sus peticiones, todos sus dolores, todas sus preocupaciones! ¡Con tal de poder postrarse una vez siquiera ante sus Divinos Pies! ¡Con tal de poderle besar una sola vez las manos benditas!...

Ya habrá comprendido el lector que esto es una ficción. No se publicó tal noticia en ningún periódico. Ni las agencias de viajes se vieron asediadas.

Pero según la convicción inquebrantable de nuestra fe sacrosanta, esta noticia, a pesar de todo, es exacta, y aún es más trascendental, ¡mucho más que lo referido! Todo es verdad, porque Nuestro Señor Jesucristo está realmente en medio de nosotros; mas no solamente en Belén, en un solo lugar, sino en las miles y miles de iglesias católicas que hay por el mundo.

Y si nuestra fe fuese tan fuerte y viva como la que pedía Jesús a sus seguidores, ningún templo católico estaría vacío, la muchedumbre haría cola en hileras, y siempre habría alguien en presencia de Cristo, que vive en medio de nosotros, alguien que hiciera visita a Jesús Sacramentado» (Tihamer Toth, Eucaristía, cap. XV)'.

Oh Espíritu Santo, danos fe como a los Magos. Danos constancia, como a los Magos. Danos alegría, como a los Magos. Danos generosidad, como a los Magos... Para ir al Sagrario, aunque otros no vayan.

8. JOSE Y MARIA ENCUENTRAN AL NIÑO EN EL TEMPLO

Sus padres iban cada año a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta, y al volverse, pasados los días, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres.

Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y te buscaban entre los parientes y conocidos. Pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su búsqueda.

Después de tres días, le encontraron en el templo (Lc 2, 41-46).

Se trata de obtener el mismo don que alcanzó Plácido Ricardi, que no podía vivir sin Jesús del Sagrario, y allí le buscaba y le encontraba: «Jamás se saciaba de conversar con Él y de pasar buena parte del día e, incluso de la noche en su presencia, adorándolo en el Tabernáculo Eucarístico. Aquel a quien buscaba don Plácido estaba siempre donde debía encontrarle. Y él se convertía en la escolta del buen Jesús Sacramentado»

El mejor sitio para hacer la oración es, sin duda, delante del Sagrario. El mejor sitio para hacer la «Lectio Divina» (lectura espiritual), es, sin dudar, delante del Sagrario. El mejor sitio para rezar el Rosario, es, sin dudar, delante del Sagrario, etc. Pasemos todos el tiempo que podamos delante del Sagrario.

Oh Espíritu Santo, danos, como a María y a José, que no podamos vivir sin Jesús... del Sagrario y allí Le busquemos y Le encontremos.

9. NAZARET CONVERTIDO EN SAGRARIO

«Jesús vino a Nazaret con María y José» (Lc 2, 51).

«Trasladaos con el pensamiento a los días en que Jesús vivía en Nazaret con María Santísima y San José. Suponed por un instante, que viviendo vosotros en el mismo pueblo, los conocéis y os conocen, y tenéis con ellos alguna intimidad. Están en su pobre casa trabajando tranquilamente, cuando he aquí que llamáis a su puerta. María es quien os abre y vos Le decís: Vengo a ver a Jesús. Oh, gracias, os dice dichosísima, y acompañándoos afable, os introduce a la presencia de Cristo Jesús; el cual estrechándoos la mano os dice: ¡Qué bondad la vuestra! ¡Cuánto os agradezco esta visita! Y vuestros ojos observan que el Corazón de Jesús se conmueve, y que su rostro refleja la alegría que le produce el veros en Su casa. Decidme: Si esto hubiera sucedido viviendo Jesús y vos en Nazaret, ¿no es cierto que sentiríais íntima satisfacción en haber procurado a Jesús un gozo que no hubiera tenido sin vuestra visita?

Pues fijaos bien en esto, ¡oh almas cristianas! ¡El mismo Jesucristo que vivió en Nazaret, vive en el Sagrario! Y cada vez que venimos a visitarle con fe, pasa algo muy semejante a lo que pasaba al visitarle cuando vivía vida mortal» «La devoción al Santísimo es la reina de las devociones. Y en esta devoción, entre todas santísima, después de la comunión en la que Dios se hace nuestro, y después de la misa en la cual Jesús es Víctima del Verdadero Sacrificio de la Nueva Ley, viene La visita al Santísimo, en la que los fieles se acercan al Trono Eucarístico de Jesucristo, para adorarle como a su Dios y hablarle como a su Amigo» .

Oh Espíritu Santo, enséñanos la Vida Oculta de Jesús de Nazaret, y enséñanos también la Vida. Oculta en el Sagrario.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a estar con Jesús en el Sagrario, como les enseñaste a María y a José a estar con Jesús en Nazaret. ¡Qué de cosas enseñas, Oh Espíritu Santo, a los que se dejan enseñar!

10.

¡EN MEDIO DE VOSOTROS ESTÁ UNO A QUIEN NO CONOCÉIS!

«En medio de vosotros está uno a quien no conocéis» (Jn 1, 26)

El gran cardenal benedictino José Benito Dusmet nació en 1818 y murió en 1894. Queridísimo y veneradísimo arzobispo de Catania. Fue beatificado por Juan Pablo II el 25-9-1988. Él no desconocía el Sagrario, «Corazón viviente de nuestras iglesias». Leemos en su vida: «Los textos son unánimes en describirnos la extraordinaria llama de amor eucarístico que animaba a Dusmet y en hacer notar la influencia que ella ejercía en torno a él. Hacia él, que en la celebración de los Divinos Misterios parecía como extático; postrado en el desnudo suelo se quedaba largas horas absorto en oración, y sus diocesanos se sentían atraídos a admirarlo e imitarlo.

Tendremos ocasión de volver sobre este aspecto preeminente de su fe y piedad privada que le hacía prolongar la vigiliass nocturnas y, durante el día, buscar refugio a la sombra del Sagrario para calmar la llama del amor y obtener fuerzas en las dificultades.

Recogemos aquí solamente un tenue reflejo de aquella llama que quería encender en torno a sí. Contaban -entre otros muchos testimonios- las hermanas salesianas que cuando el siervo de Dios iba a visitar a Jesús Sacramentado en las cuarenta horas, en la iglesia de las Vírgenes, hacía la genuflexión Profundamente, y allí estaba horas

enteras de rodillas, mirando la Sagrada Hostia, y moviendo ligeramente los labios llenos de celestial sonrisa.

Y, continuaban las hermanas, ¡cómo enfervorizaba su ejemplo! Y cómo era elocuente su porte humildísimo aureolado de la luz viva de la fe» .

«El obispo suizo Mermillod (siglo xix), con sus conferencias sobre la Eucaristía, ganó a muchos herejes e incrédulos para la fe. Acostumbraba unir la piedad a la doctrina, con una devoción ardiente al Soberano Sacramento.

Antes del reposo nocturno, ya muy avanzada la noche, el ilustre Prelado bajaba a la iglesia a postrarse ante el Santísimo, y permanecía largo rato en oración. Una noche, estando con la frente pegada en el pavimento, sutilmente se le acerca una sombra. El obispo se encara con ella. Era una señora alta y vestida de negro:

-¿Quién eres y qué buscas a tales horas en la iglesia?

-Monseñor, no os maravilléis -respondió la mujer-. Soy una protestante que ha seguido sus conferencias sobre la Eucaristía. Vuestros argumentos sobre la Presencia Real me han convencido. Pero me quedaba un residuo de duda y temor, y era, sin rebozo lo declaro, el temor de que Vos no estuvierais convencido de vuestras propias enseñanzas. Y quise averiguar la verdad. Sabiendo vuestra costumbre, a escondidas de todos, me oculté en aquel confesonario para ver si en secreto, cuando ningún testigo espía vuestros actos, os portabais como creyente en el Misterio Eucarístico. Quería saber si Vos estabais convencido de la Presencia de Jesús en el Tabernáculo. Y he visto vuestros actos de adoración, vuestras genuflexiones profundas y devotas, las mismas que hacéis en público, cuando todas las miradas convergen en su Excelencia. Estaba resuelta a convertirme a la fe católica si vuestras obras concordaban con vuestra fe. He terminado, Monseñor. He venido, he visto y creo.

Vine ocultamente; a nadie di parte de mis propósitos, vi vuestra profunda reverencia del sacramento del altar, quedé impresionada y con grande admiración, y ahora aquí me tiene. Yo creo; han sido disipadas mis dudas. Mañana mismo quiero renunciar a mis pasados errores, confesarme y ser devota del Sacramento que Vos adoráis con tanta reverencia y amor. La señora cumplió su palabra»

«Si queréis que los fieles oren de buena gana y con piedad, precededles en la iglesia con el ejemplo, haciendo oración ante su vista. Un sacerdote arrodillado ante el Sagrario, en actitud digna, en profundo recogimiento, es un modelo de edificación, una amonestación e invitación para el pueblo a esforzarse en la oración. Si os preguntan los fieles cómo podrán llegar con rapidez y seguridad a orar bien, respondedles que la oración tiene un sostén efficacísimo en la abnegación de sí mismos, en la penitencia y en la misericordia para con el prójimo. Tan clara es esta verdad como es cierto que las obras buenas son una premisa esencial de una oración digna y potente»

Oh Espíritu Santo, que nunca se pueda decir de nosotros que tenemos desconocimiento o semidesconocimiento -¿cuál de los dos es peor? de Jesús en «el Sagrario, que es el Corazón viviente de nuestras iglesias» (Pablo VI, El Credo del Pueblo de Dios).

Oh Espíritu Santo, concédenos la gracia de hacer la genuflexión ante el Sagrario despacio y profundamente y diciendo en nuestro interior: Alabado sea Jesucristo, mi Señor y mi Dios.

11.

¿DÓNDE VIVES? -VENID Y LO VERÉIS

Al día siguiente, se encontraba allí Juan (Bautista) con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba dice: He aquí el Cordero de Dios. Los discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se vuelve, y al ver que le seguían les dice: ¿Qué queréis? Ellos le respondieron.- Rabbí, que quiere decir maestro, ¿dónde vives? Les respondió: venid y lo veréis. Fueron, pues, vieron donde vivía y se quedaron aquel día con él (Jn 1, 35-39).

Los miembros de la Adoración Nocturna pasan, no el día, sino la noche entera con Jesús Sacramentado. He aquí cómo se fundó esta institución extendida por todo el mundo:

«Habiendo entrado un día por la tarde en la capilla de las carmelitas el piadoso convertido Hermann Cohen (1842-1918), que se complacía en visitar las iglesias en que se hallaba expuesto el Santísimo Sacramento, se puso a adorar a Nuestro Señor manifiesto en la custodia, sin contar las horas y sin advertir que la noche se acercaba.

Era en noviembre. Una hermana tornera llega y da la señal de salir; fue necesario un segundo aviso. Entonces Hermann dijo a la religiosa:

-Saldré cuando lo efectúen esas personas que se hallan al fondo de la capilla.

-Pues no saldrán en toda la noche.

Semejante respuesta de la hermana era más que suficiente, y depositaba un precioso germen en un corazón tan bien dispuesto a no dejarlo desvanecerse en humo.

Hermann, a quien pronto se le llamará el Ángel del Sagrario, sale del oratorio y se dirige precipitadamente a casa de Monseñor de la Bouillerie:

-Acaban de hacerme salir de una capilla, exclama, en la cual unas mujeres estarán toda la noche ante el Santísimo Sacramento.

Monseñor de la Bouillerie responde: -¡Y bien! Encuéntreme hombres y les autorizo a imitar a las piadosas mujeres cuya suerte ante el Señor envidia usted.

Desde el día siguiente, con el favor de los ángeles buenos, Hermann hallaba la necesaria ayuda en varias almas... Los primeros inscritos en la lista fueron el caballero Aznárez, antiguo diplomático español, el cual había enseñado el castellano a Hermann en los tiempos de su vida artística, y el conde Raimundo de Cuers, capitán de fragata, con quien siempre había conservado relaciones estrechas...

Aparte el promotor de la reunión (de 19 miembros), conocido por su genio musical y ruidosa conversión; el presidente (Monseñor de la Bouillerie), cuya dignidad en la sociedad y en la diócesis daba algún realce al pequeño rebaño; dos oficiales de marina, que ocultaban su distinción bajo las apariencias más modestas y que por amor de Dios se hacían los más humildes. Los asociados no eran casi más que empleados oscuros, obreros y criados. He aquí los instrumentos de que Dios se sirvió para establecer la Asociación de la Adoración Nocturna...

Las primeras vigiliass se efectuaron en el venerable santuario de Nuestra Señora de las Victorias, de acuerdo con la propuesta que hizo el venerable abate Desgenettes. Una lápida de mármol colocada en una de las pilastras del altar dedicado a San Agustín, en la misma iglesia, perpetuará el recuerdo de esta fundación:

«A NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS, NUESTRA PROTECTORA, HOMENAJE DE GRATITUD Y DE AMOR DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL Y DE LA ASOCIACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE PARÍS 31 DE MAYO DE 1871

La Asociación de la Exposición y Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento, en París, ha tenido su origen en esta iglesia, el 6 de diciembre de 1848, debido al celo del Rdo. P. Hermann y de Monseñor Francisco de la Bouillerie, obispo de Carcasona, a la sazón vicario general de la diócesis de París.»

Las vigiliias no se continuaron, sin embargo, en Nuestra Señora de las Victorias; podían, en efecto, convertirse en un obstáculo para el servicio parroquias, y se escogió para sitio de reunión el oratorio de los Padres Maristas»

Oh Espíritu Santo, enséñanos el lugar donde vive Jesús, esto es, el Sagrario, y enséñanos a quedarnos con Él el mayor tiempo posible.

12. ANDRÉS LLEVA A SU HERMANO SIMÓN A JESÚS

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que había oído a Juan y había seguido a Jesús. Éste se encuentra al amanecer con su hermano Simón y le dice: hemos encontrado al Mesías, que quiere decir Cristo. Y lo llevó a Jesús (Jn 1, 40-42).

«En la Santísima Eucaristía reside todo el bien espiritual de la Iglesia... la Eucaristía aparece, pues, como la fuente y el coronamiento de toda evangelización» (Concilio Vaticano 11, Decreto sobre el ministerio y la vida de los sacerdotes).

«La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este Sacramento del Amor. No escatimemos el tiempo para ir a encontrarlo en la oración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración». (Juan Pablo 11, durante el Acto Eucarístico de la Adoración Nocturna de Madrid, 31-10-1982).

«En cualquier lugar donde se haga la oración, siempre es agradable a Dios. Mas parece que Jesucristo bendice de modo especial la oración que se hace delante del Santísimo Sacramento, porque otorga con más larga mano sus luces y gracias al que le visita.

Permanece en este Sacramento no sólo para alimentar a las almas en la Santa Comunión, sino también para que los que le buscan puedan gozar de su presencia en todo tiempo y lugar...

Las gentes del mundo, que no conocen más placeres que los de la tierra, no aciertan a comprender los gustos espirituales que se experimenta al pie de los altares donde está una Hostia Consagrada; en cambio, para las almas que aman a Dios las horas y los días que pasan delante del Santísimo Sacramento les parecen instantes, por las inefables dulzuras con que el Señor las recrea y consuela...

¿Qué es lo que debe hacer una alma que se halla delante del Santísimo Sacramento? Amar y pedir favores. No debe estar allí para gustar dulzuras y espirituales consuelos, sino para dar gusto a Dios, haciendo actos de amor, abandonándose sin reservas en las manos de Dios, despojándose de la 'ropia voluntad y ofreciéndose a Su Divina Majestad diciendo: Os amo, Dios mío, sólo a Vos quiero amar; Haced que os ame siempre, y haced de mí y de mis cosas lo que os agrade»'.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a llevar a otros al Sagrario, no tanto con palabras como con el ejemplo. Visitas fervorosas, visitas frecuentes, visitas sin prisas, según el tiempo de cada uno. El que hace bien las visitas, hará bien las comuniones y las Misas. ¡Ese es el secreto!

13. FELIPE LLEVA A NATANAEL A JESÚS

Felipe se encuentra con Natanael y le dice: hemos encontrado ít aquel de quien escribieron Moisés en la ley y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret. Respondió Natanael: ¿de Nazaret puede salir cosa buena? Le dice Felipe: Ven y lo verás (Jn 1, 45-46).

San Pedro Julián Eymard solía repetir: «Jesucristo está en el Sagrario, luego todos a Él».

«Si viene a mí un joven para decirme que su voluntad es un andrajo y que se siente humillado por las derrotas morales, yo me esfuerzo en convencerlo de que no se fíe demasiado de la gimnasia, o del yoga, o de las consideraciones humanas, sino de la gracia, de la presencia de Dios, de la Eucaristía, y sobre todo, del fruto de pasar alguna hora diaria en oración humilde, paciente y, en cuanto sea posible, despojada de sentimentalismos o de fantasías humanas.

En los casos graves de toxicómanos, invertidos, drogadictos, alcohólicos etc., he llegado a tener tanta fe en la fuerza de la gracia y en el poder transformador de la oración, que les digo con firmeza: Ten fe; si quieres sanar, haz la cura del Sol.

Sí, Jesús es el Sol Divino que bajó a devolver la salud a la tierra con el poder sobrenatural de la Eucaristía.

Si quieres sanar, ponte diariamente durante un año una hora en oración, en una capilla solitaria, mejor delante del Santísimo expuesto, y quédate allí en actitud de pobre repitiendo lentamente: "Jesús, ten misericordia de mí, que soy un pobre pecador".

Hazte guiar por un buen sacerdote. Aprovecha ese tiempo para estudiar la Biblia y la Liturgia; pero sobre todo, ponte al Sol; deja que la vecindad de Cristo te penetre dentro, allí donde anida la podredumbre, donde está la llaga.

Normalmente las curaciones han ocurrido antes del tiempo previsto.

Alguno tal vez se sonría, cosa natural para quien desconoce el poder de Cristo; pero yo os aseguro que la dificultad en realizar esos milagros de curación no depende del poder de Jesús, que es soberano, sino que depende casi siempre de la falta de fe en la curación, o incluso de no dejarse curar» .

Oh Espíritu Santo, enséñanos que todas las cosas buenas de verdad se hallan en Jesús que está en el Sagrario.

14. NICODEMO VA A VISITAR A JESÚS

«Había entre los ' fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Éste fue a Jesús de noche» (Jn 3, 1-2).

Víctor Dammertz, Abad Primado de la Orden Benedictina, escribe:

Después de haber pasado un fin de semana en Roma, me puse de viaje de nuevo, esta vez en coche, directo hacia el norte. He visitado primero a las monjas de Gallarate (Italia) que con la Adoración Perpetua desean asegurar la presencia orante en el centro de una ciudad de mucho movimiento, un servicio de centinelas»...

Solamente con el funicular o a pie es accesible el Monasterio de María Rickenbach (Suiza)... Las monjas añaden a su regla benedictina, la Adoración Perpetua»...

También Melchtal (Austria) ha surgido como Monasterio de Adoración Perpetua, que, sin embargo, ahora, por falta de personal y razones de edad, es suspendida por unas horas después de la media noche»...

En pocos minutos de auto se llega al Monasterio de las monjas de Trachslau... Como tantas otras comunidades femeninas suizas, también éstas han introducido en el siglo pasado la Adoración Perpetua, que las treinta y cinco hermanas aún hoy continúan fielmente. El Sagrario, ante el cual ellas hacen su oración litúrgico y privada, tiene la forma de un globo terrestre; esto les recuerda continuamente las necesidades de toda la humanidad»

En 1879, el Monasterio de Monjas Benedictinas de María Rickenbach fundó en Clyde, Estados Unidos, un convento. Allí llevaron su espíritu, es decir, la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento. Hoy forman la Asociación de la Adoración Perpetua y son seis las casas o conventos que tienen en Estados Unidos:

1. Clyde, Missouri; 2. St. Louis, Missouri;
3. Kansas City, Missouri; 4. Mundelein, Illinois;
5. Tucson, Arizona; 6. San Diego, California.

Nuestra Congregación Benedictina de Solesmes -una de las muchas que integran la Familia Benedictina-, siguiendo el espíritu del Nuevo Derecho Canónico de la Iglesia publicado en 1983, ha insertado en las Nuevas Constituciones esta declaración: «De acuerdo con la mente de la Iglesia, los Benedictinos honrarán con frecuente adoración al Señor presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía».

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ir al Sagrario, no a escondidas, -de noche-, sino a cualquier hora, no «para ser vistos de los hombres» (Mt 6, 5), sino «para que glorifiquen a Vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5, 16).

15. JESÚS ESPERA A LA SAMARITANA JUNTO AL POZO

«Llega Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua.

Jesús le dice: Dame de beber...

Le dice la Samaritana: ¿cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?...

Jesús le respondió: si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber, tú le habrías pedido a Él y El te habría dado agua viva» (Jn 4, 5-10).

«Qué espectáculo tan hermoso fue el contemplar a nuestro dulce Redentor en aquel día en que, cansado de caminar, se sentó, placentero y amoroso, junto a la fuente, esperando a la Samaritana para convertirla y salvarla. Así se diría también que Él mismo a diario se entretiene ahora con nosotros, bajado del cielo a nuestros altares, como a otras tantas fuentes de gracia, esperando e invitando a las almas a acompañarle algún tiempo, al menos, para atraerlas así a Su Amor Perfecto»

«He aquí la fuente de todo bien: Jesús en el Sacramento. El cual nos dice: "Quién tenga sed, venga a Mí" (Jn 7, 37). Oh, cuántas aguas de gracias sacaron siempre los Santos de esta fuente del Santísimo Sacramento, donde Jesús dispensa todos los méritos de su Pasión, como predijo el Profeta: "Sacaréis agua con gozo de la fuente de la Salvación"»

«-Cuando iba al pozo por agua a la vera del brocal hallé a mi Dicha sentada.

-Samaritana:

¿dónde están los unguentillos de nardos que te aromaban? ¿dónde la linda sortija y dónde las arracadas? ¿dónde los cinco maridos que tu amor enamoraban?

-Hallé mi Dicha, sentada a la vera del brocal,
cuando iba al pozo por agua.

-¡Ay, samaritano mía, si tú me dieras del agua que bebiste aquel día!

-Toma el cántaro y ve al pozo: no me pidas a mí el agua,, que a la vera del brocal la Dicha sigue sentada»

Oh Espíritu Santo, haz que comprendamos que Jesús nos espera y desea ver a todos en el Sagrario sin excepción y que para todos tiene su Don de Agua Viva, que eres Tú, Oh Espíritu Santo.

16. LA SAMARITANA LLEVA A LOS SAMARITANOS A JESÚS

La mujer (samaritano), dejando el cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo? Salieron de la ciudad y fueron a Él» (Jn 4, 28-30).

El Gran Apóstol San Pablo nos recomienda el apostolado de la oración por todos los hombres: «Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres... Esto es bueno y agradable a Dios, Nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven» (1tim 2, 1-4).

Oh Espíritu Santo, que siempre, siempre, siempre llevemos a todos los hombres al Sagrario sin cansarnos jamás, sin desanimarnos jamás, teniendo presente que «Cristo murió por todos» (2 Cor 5, 15), y que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rom 5, 20), y que el salmo 135 repite 26 veces: «Porque es eterna su misericordia».

17. JESÚS EN LA CASA DE PEDRO

«Jesús vino a la casa de Pedro» (Mt 8, 14).

«Mi ventana no da al mar, no da al valle, ni al collado; desde ella no veo ni mares de niebla, ni riscos, ni peñas, ni puestas de sol. Desde mi ventana veo unas piedras amarillas que junto con unas tejas y carcomidos maderos, con el trabajo del hombre, contienen, desde hace siglos, el Arca Santa de Dios. El ábside de la iglesia, ábside románico, cuya arquitectura no me interesa, pues sólo veo en él la tosca piedra labrada por los hombres para, i asómbtrate mar... temblad montes de la tierra... parad en vuestro camino todos los mundos que giráis en el espacio... ; esas piedras amarillas y esas tejas castellanas... son la casa de Dios!»

«De mi ventana al Sagrario hay pocos metros, y entre esos pocos metros unas débiles piedras tomadas del sol. ¿Qué más vista puedo desear? ¿Qué hay en el mundo que pueda llevar a mi alma más gozo ni más atractivo?» .

«En la Trapa, lo de menos es la Trapa y los trapenses...; lo principal, lo único, es un Sagrario en el que se oculta la grandeza e inmensidad de Dios» .

«Multitud de Sagrarios existen en la redondez de la tierra, pero solamente un Dios, que es Jesús Sacramentado; consoladora verdad, que hace estar unidos al monje en su coro, al misionero en tierras de infieles y al seglar en su parroquia; ni hay distancias, ni hay edades... Al pie del Sagrario estamos todos cerca, Dios nos une, pidámosle por

mediación de María que algún día, allá en el cielo, podamos contemplar a ese Dios que por amor al hombre se oculta bajo las especies de pan y vino. Quisiera desagraciar el Sagrario abandonado»

El obispo del Sagrario abandonado, Don Manuel González García, (1877-1940), a quien también se le ha llamado Centinela perenne del Sagrario, y que fue el Fundador de la Pía Unión de Marías de los Sagrarios-Calvarios y Discípulos de San Juan, dejó escrito este epitafio para su sepulcro: «Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! No dejadlo abandonado ... » Se cumplió su deseo. Su sepulcro está en la capilla del Santísimo Sacramento de la Catedral de Palencia.

Don Manuel González García, al comienzo de su ministerio sacerdotal, recibió en el pueblecito de Palomares del Río (Sevilla) la gran gracia que iba a marcar su vida entera. Se le quedó impreso en el alma el abandono material y espiritual del Sagrario de aquel pueblo: «Allí, de rodillas, ante aquel montón de harapos y suciedades, mi fe veía a través de aquella puertecilla apolillada, a un Jesús tan callado, tan paciente, tan desairado, tan bueno, que me miraba... De mí sé decir que aquella tarde, en aquel rato de Sagrario, yo entreví para mi sacerdocio una ocupación en la que antes no había soñado... La impresión de aquel tristísimo Sagrario de tal modo hizo mella en mi alma que no solamente no se ha borrado ni se borrará en la vida, sino que vino a ser para mí como punto de partida... ¡Ay! ¡Qué claro me hiciste ver todo el mal que de ahí salía y todo el bien que por él dejaba de recibirse!»

Oh Espíritu Santo, enséñanos que así como lo importante no era la casa de Pedro, sino Jesús en ella; así también lo más importante en nuestros templos, «el Corazón viviente de ellos» (Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios), sea el Sagrario, donde mora Jesús.

18. JESÚS VA DE MADRUGADA A HACER ORACIÓN

«De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó (Nuestro Señor Jesucristo), salió y fue a un lugar solitario y se puso a orar» (Mc 1, 35).

Sor Lucia de Fátima escribía a su sobrino José, presbítero: «Lo que te recomiendo por encima de todo es que te llegues al Sagrario y reces. En la oración fervorosa recibes la luz y la gracia que necesitas. Sigue este camino y verás que en la oración encontrarás más ciencia, más luz, más fuerza, más gracia y virtud de lo que pudieras conseguir leyendo muchos libros o haciendo grandes estudios. Nunca consideres malgastado el tiempo que pases en la oración. Estoy convencida de que la principal causa del mal que hay en el mundo, y de los fallos de tantas personas consagradas, es la falta de unión con Dios a través de la oración».

«Santo Tomás de Aquino no habla de la Visita al Santísimo Sacramento en sus obras; pero de él sabemos que después de los Oficios Litúrgicos, solía quedarse largo tiempo en oración ante el Santísimo Sacramento, y que, en una de estas Visitas precisamente se le apareció el Señor y le dijo: "Bien has escrito de Mí, Tomás"».

Un autor habla de Santo Tomás de Aquino en estos términos: «Celebra su Misa todos los días, y se deshace en lágrimas durante el Sacrificio, y oye devoto la Misa de un compañero después de la suya. Vedle a solas, en los momentos de crisis intelectual, acudir al Sagrario, y poner reverente su cabeza cabe las paredes del Sagrario, para que Jesús le ilumine. Ante el mismo Sagrario extiende un día su manuscrito sobre la Santa Eucaristía, y le pide al Señor le diga si escribió bien del Augusto Misterio, y no se levanta hasta que ha oído el: "Bene scripsisti de Me, Thoma", "Bien has escrito de Mí, Tomás"»

«Semejante a Santo Tomás de Aquino que sumergía su corazón y su inteligencia en el Sagrario para descubrir la solución de una dificultad, el apóstol también confía al Huésped Divino ya sus proyectos y aspiraciones sobre las almas, ya la acción y modo de llevarlas a cabo» .

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ser almas de oración.

19. JESÚS PASA LA NOCHE EN ORACIÓN

«Por aquellos días se fue al monte a orar y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día... llamó a los que Él quiso y vinieron a Él. Instituyó doce, para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar» (Lc 6, 12-13; Mc 3, 13-14).

«Aquí, en casa (Goa), íbase toda la noche a pasarla en oración en un corillo, desde donde se ve el Santísimo Sacramento, y si algún sueño tomaba, ahí era» (Carta del P. Antonio de Cuadros s.j. al P. Diego Mirón s.j., sobre San Francisco Javier, Goa 6-12-1555).

«Decíase entre los monjes, que el P. Mauro Palazuelos, mártir benedictino del Pueyo de Barbastro el 28-8-1936, pasaba noches enteras ante el Santísimo, orando con los brazos en cruz» .

«Un apóstol de Jesús es como un Sagrario ambulante, con la puerta de par en par, o con sus paredes transparentes, para que así como en los

Sagrarios de las iglesias se ve con los ojos del alma a Jesús a través de las Especies Sacramentales, en aquellos se vea, se oiga y se sienta a través de las palabras, las obras, el cuerpo y el alma del apóstol. Un apóstol es el Evangelio vivo andando por nuestras calles y plazas repitiendo y renovando sus escenas de Jesús pasando sereno y

generoso por entre muchedumbres hambrientas, fariseos envidiosos, niños queaclaman, turbas que vociferan y a veces crucifican ... » .

Cuántas personas -y según se avanza en años, más- pasan ratos de la noche desvelados. En esos ratos, en espíritu, se puede desear el visitar todos los Sagrarios del mundo. Y llevar, también en espíritu, a todos los hombres a esas visitas. Y repetir muchas veces, por ejemplo: Alabado sea Jesucristo «mi Señor y mi Dios» (Jn 20, 28), u otras jaculatorias breves... hasta que vuelva el sueño. Y así, de lejos, podemos imitar a Nuestro Señor pasando la noche en oración.

Oh Espíritu Santo, enséñanos que no podemos ser enviados a predicar de verdad, es decir, a «formar a Cristo en los hombres» (Gal 4, 19), como es nuestro deber, si no estamos con Cristo en el Sagrario y nos llenamos primero de Él, para darlo después a los demás.

Bienaventuradas las personas a quienes Tú, oh
Espíritu Santo, has otorgado la gran gracia de
pasar las noches delante del Sagrario, orando.

20. JESÚS SE RETIRABA A LUGARES SOLITARIOS PARA ORAR

«Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero (nuestro Señor Jesucristo) se retiraba a lugares solitarios, donde oraba» (Lc 5, 15).

«En el Capítulo General de la Congregación que tuvimos en 1973, las hermanas pidieron que la Adoración al Santísimo, que teníamos una vez por semana, pasáramos a tenerla Cada día, a pesar del enorme trabajo que pesaba sobre ellas. Esta intensidad de oración ante el Santísimo ha aportado un gran cambio en nuestra Congregación. Hemos experimentado que nuestro amor por Jesús es más grande, nuestro amor de unas por otras es más comprensivo, nuestro amor por los pobres es más compasivo y nosotras tenemos el doble de vocaciones»

«Había en Ars por entonces un buen padre de familia, un sencillo labrador, cuya sencilla e interesante historia hemos oído referir al Sr. Vianney muchas veces con lágrimas en los ojos en su catecismo. Ora fuese al campo o volviese de él, jamás aquel buen hombre pasaba junto a la iglesia sin entrar en ella. Dejaba a la puerta sus instrumentos de trabajo, y permanecía largo tiempo sentado o de rodillas en presencia del Dios de la Eucaristía.

Gran consuelo causaba al Sr. Párroco la presencia de un alma tan bella, adorando a Dios al pie del Sagrario; pero había una cosa que no se oansaba de admirar en aquel hombre, y era que jamás le había visto el más imperceptible movimiento de labios en la oración. "Buen

amigo -le preguntó un día- ¿qué decís a Nuestro Señor en las largas visitas que hacéis? -No le digo nada: Le miro y me mira"»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ir a la gente cuando hay que ir por razones apostólicas como Nuestro Señor Jesucristo, y a saber dejarla, cuando hay que dejarla, y así tener tiempo para Jesús del Sagrario, donde nos llenaremos de Él para después repartirlo a la gente. Porque si no estamos llenos de Cristo, ¿qué daremos a los demás?

21. UNA GRAN MUCHEDUMBRE VA A JESÚS

«Le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea y del otro lado del Jordán. Viendo a la muchedumbre subió al monte, se sentó y sus discípulos se acercaron. Y tomando la palabra les enseñaba». (El Sermón del Monte) (Mt 4, 25-5,2).

No hay mejor libro para leer delante del Santísimo que el Evangelio.

«Es necesario que el Evangelio continúe siendo el libro más conocido y amado» (Juan Pablo 11, Carta al Abad de Montecassino, 19-3-1980).

Otros libros también se pueden emplear delante del Sagrario:

«Hacia el principio del segundo año de filosofía fui un día a hacer la visita al Santísimo Sacramento y, por no tener a mano el devocionario, tomé La Imitación de Cristo y leí un capítulo sobre el Santísimo Sacramento. Al considerar atentamente la sublimidad del pensamiento y el modo claro, y al mismo tiempo ordenado y elocuente con que quedaban expuestas las grandes verdades, dije para mí: El autor de este libro es un hombre docto. Seguí una y otra vez

leyendo aquel libro de oro, y no tardé en darme cuenta de que uno solo de sus versículos contenía más doctrina y moral que todos los gruesos volúmenes de los clásicos antiguos no cristianos .

Oh Espíritu Santo, enséñanos a enamorarnos no sólo del Sagrario, donde está Cristo, sino también de «el Evangelio que es la boca de Cristo». (San Agustín, Serm.85,c.1,n.1; Pl 38, 520).

22. UN LEPROSO VA A JESÚS

«Estaba en una ciudad y se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús se postró y le suplicó diciendo: Señor, si quieres puedes curarme. Extendió su mano, le tocó y dijo: Quiero, queda curado. Y al momento le desapareció la lepra... Y añadió: vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación, como prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio» (Le 5, 12-14).

Que todos los días reconozcamos y lloremos nuestros pecados. Quien no observe esta importantísima norma de vida espiritual, no progresará en ella.

Que nunca perdamos el sentido del pecado mortal, pues correríamos gravísimo riesgo de condenarnos; ni tampoco el sentido del pecado venial, pues pactaríamos con él y nunca tendríamos una vida espiritual fervorosa y pujante.

Refiere una tradición que todos los días, al canto del gallo, San Pedro se levantaba para llorar su triple negación de Cristo y que las lágrimas habían hecho surcos en su cara: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo» (Jn 21, 17). ¡Cómo aumentaría la humildad y el amor de San Pedro con esa costumbre!

Oh Espíritu Santo, que sepamos reconocer con humildad verdadera nuestros muchos pecados y miserias y presentamos primero a Jesús en el Sagrario para que los cure, y después a Jesús en el sacerdote del confesionario para que ratifique el perdón.

23. UN PARALÍTICO ES LLEVADO A JESÚS

«Subiendo luego a una barca, Jesús pasó a la otra orilla y vino a su ciudad (Cafarnaum). En esto trajeron donde Él a un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados...

Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa» (mt 9, 1-8).

«Todos conocen las largas noches de Adoración, que cuando era joven cura de una aldea (Ars), entonces poco cristiana, pasaba San Juan María Vianney ante el Santísimo Sacramento. El Sagrario de su iglesia se convirtió pronto en el fuego de su vida personal y de su apostolado, hasta el punto de que no se podría recordar mejor la parroquia de Ars, en tiempos del Santo, que con esta expresión de Pío XII sobre la parroquia cristiana: "El centro es la iglesia y en la iglesia el Sagrario, con el confesonario al lado, donde encuentran de nuevo vida las almas muertas y las enfermas recobran la salud"»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a orar con mucho amor delante del Sagrario no sólo por las necesidades materiales de los hombres sino también y especialmente por sus necesidades espirituales, empezando por el perdón de sus pecados.

24. EL VERDADERO TESORO

«Donde está tu Tesoro, allí está también tu corazón» (Mt 6, 21).

«Dice Jesucristo que donde a uno le parece tener su tesoro, allí tiene el corazón. Por eso los santos, que no estiman ni aman más tesoro que a Jesucristo, tienen su corazón y todo su amor en el Santísimo Sacramento» (San Alfonso, Visitas al Santísimo Sacramento, Visita 6)'.
El tesoro de María Fortunata Víti², era el Sagrario. Se lee en su vida: «Era la primera en levantarse de la cama para correr a Jesús Sacramentado, que era el centro de sus aspiraciones y la meta de sus frecuentes visitas. Bastaba que tuviese un poco de tiempo libre para enseguida ir a Él. Solía también levantarse de noche para hacer la Santa Visita. A quien le hacía notar que eso podía ser peligroso para ella, dada su avanzada edad, le respondía: "No temo, rrie acompaña el Ángel Custodio"». «Los arnantes del mundo hallan tal contento entre sí, que pierden días enteros conversando juntos. Con Jesús Sacramentado sólo halla tedio quien no le ama.

Los santos hallaron el paraíso ante el Santísimo Sacramento» .

«Pasan las largas horas de la jornada, y ¿no sentís el deseo de ir cerca de Jesús y estar un poco en su compañía? ¿No sentís ese deseo? Oh, ¡qué mala señal, mis amados lectores! Pensad en el "ubi thesaurus vester est..." ("donde está tu tesoro..." Mt 6, 21; Lc 12, 34) de Jesucristo, y sacad por vosotros mismos la consecuencias.

Oh Espíritu Santo, que mi tesoro, y el tesoro de todos los hombres, sea, como debe ser, el Sagrario. Que nonos dejemos engañar por otros tesoros falsos.

25. UN CENTURIÓN ROMANO VA A JESUS

«Al entrar en Cafarnaum, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos. Dícele Jesús: Yo iré a curarle.

Replicó el centurión: Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que lo mandes de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: ve, y va; a otro: ven, y viene; y a mi siervo: haz esto, y lo hace.

Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: os digo en verdad que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente a ponerse en la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes» (Mt 8, 5-8).

-Fernando III el Santo (1 199-1252). «En ningún momento dio mayor muestra de su santidad que en la muerte. Comulgó Don Ramón, Arzobispo de Sevilla. Al entrar el Sacramento por la sala se dejó caer de la cama, y puestos los hinojos (las rodillas) en tierra, con

un dogal al cuello y la cruz delante, como reo pecador pidió perdón a Dios de sus pecados con palabras de grande humildad; ya que quería rendir el alma, demandó perdón a cuantos allí estaban: espectáculo para quebrar los corazones, y con que todos se resolvieron en lágrimas. Tomó la candela con ambas las manos y puestos los ojos en el cielo: "El reino, Señor, que me diste, te lo devuelvo; desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco a la tierra; recibe, Señor mío, mi alma; y por los méritos de tu santísima pasión ten por bien de la colocar entre los tus siervos". Dicho esto, mandó a la clerecía cantasen las letanías y el Te Deum, y rindió el espíritu bie-

naventurado»

-Rodolfo I de Habsburgo (1218-1291). En 1273 fue elegido Emperador de Alemania y así fundó la Casa de Austria. Suya es de la siguiente anécdota de cuando era solamente conde: «Rodolfo, conde de Habsburgo, yendo de camino, encontró a un sacerdote, que a pie llevaba el Viático a un enfermo. Se tiró del caballo, que montaba, hizo subir en él al sacerdote, y él mismo fue teniendo las bridas hasta llegar a la casa del enfermo. Dábale gracias el sacerdote en nombre suyo y de Jesús al terminar la administración del Santo Viático, mas el conde completó su devoción al Santísimo, regalando el caballo al sacerdote, pues él no se creía digno de montarlo, después de haber sido portador de su Dios. Dios premió largamente el obsequio, revelando a un siervo suyo, y haciendo lo notificase a Rodolfo, que sería elegido emperador. Su amor al Santísimo se perpetuó en su Casa de Austria, heredándole de tan ilustre fundador»

En 1518, en la fiesta del Corpus de Zaragoza, llevaban las varas del palio el emperador

Carlos V juntamente con los embajadores de Francia, Venecia, Portugal e Inglaterra»

Oh Espíritu Santo, ¿quién puso en el corazón de aquel centurión romano una fe tan extraordinaria para ir a Jesús y merecer de Él tal alabanza? Tú, Oh Espíritu Santo.

Oh Espíritu Santo, danos una fe extraordinaria para ir a Jesús en el Sagrario, y danos el vivir siempre de esa fe (Cfr. Ro 1, 17; Gal 3, 11; Heb 10, 38; Habacuc 2, 4), en favor de uno y de todos los hombres. Y no sólo en un Sagrario, sino en todos los Sagrarios del mundo, y no sólo en los Sagrarios presentes de hoy día, sino también en todos los Sagrarios pasados y futuros.

26. BIENAVENTURADO TODO EL QUE NO SE ESCANDALICE DE MÍ

«Bienaventurado todo el que no se escandalice de mí» (Mt 11, 6).

Don Manuel González, el Obispo del Sagrario abandonado, nos da testimonio de una práctica suya sencilla pero eficaz: «Después de mi Comunión de esta mañana, delante del Sagrario, he abierto el Evangelio, para completar el placer de mi Comunión, oyéndote hablar. Se te oye tan bien leyendo el Evangelio» .

«Siendo la Obra de las Tres Marías (fundada por Don Manuel González) tan Eucarística como Evangélica, en nada pongo tanto empeño como en grabar ese doble carácter en ella... Qué firmeza, consuelo y regocijo da a mi alma ver reunida en la obra de todos mis amores (La Obra de las Tres Marías), las dos cosas que yo más quiero: La Eucaristía y el Evangelio. Aquella, por lo que es, y éste, por lo que cuenta» «¡Cómo quisiera que el Corazón de Jesús diera el don de convencer, persuadir, arrastrar a mi palabra, para predicar a las almas activas la necesidad, trascendencia y fecundidad de estarse en el Sagrario, y solamente porque el Amor que allí mora no es amado, y está abandonado ... ! Y, ¿quién mejor y con más seguridad que el Santo Evangelio podrá introducirnos en las interioridades misteriosas del Sagrario? ¿Qué medio más proporcionado que un rato de meditación sobre un trozo del Evangelio para ver y oír por dentro el Sagrario ?

Oh Espíritu Santo, enséñanos a no escandalizarnos de que Jesús de Nazaret sea Dios, un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, el único Dios; a no escandalizarnos de que Jesús esté en la Eucaristía y en el Sagrario; a no escandalizarnos de la Justicia Social que nos pide; a no escandalizarnos de la castidad que nos manda, etc.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a leer delante del Sagrario sólo el Evangelio y todo el Evangelio, a pedir amor verdadero para poner en obra sólo el Evangelio y todo el Evangelio, y a predicar sólo el Evangelio y todo el Evangelio.

27. LA MUJER PECADORA VA A JESÚS

«Cierta fariseo le invitó a que comiese con él. Fue a la casa del fariseo y se puso a la mesa.

Mas he aquí que una mujer, que era pública pecadora en la ciudad, se enteró de que estaba comiendo en casa del fariseo. Llevó un frasco de alabastro con unguento, se puso detrás, junto a sus pies, y empezó a llorar y a mojar con sus lágrimas los pies de él, y con los cabellos de su cabeza los secaba. También besaba sus pies y los ungía con el unguento...

Y le dijo a ella: tus pecados quedan perdonados» (Le 7, 36-38.40).

El Cardenal Schuster, el 5 de junio de 1954, poco antes de morir, escribe a un amigo: «El Señor dije a cierto siervo de Dios: Dame tu ofrenda. El respondió: Señor, todas las cosas te las he entregado sin dejar nada. El Señor le dijo: Dame también tus pecados para que los sumerja en lo más profundo del océano de mi misericordia. Después de esto, ofrecía sus pecados a ' l Señor, y ya no se volvía a acordar más de ellos. Te he escrito estas cosas después de haber ofrecido la Santa Misa por tí, para que el Señor te dé paz perfecta y confianza

absoluta en virtud de la "Sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado"».

«A las veces atormentan el corazón humano angustiosos temores de si Dios habrá ya perdonado sus pecados. La Parábola del Siervo Cruel (Mt 18, 21-35) es un bálsamo que mitiga esos dolores angustiosos. Si hemos perdonado de todo corazón a todos los que nos hayan ofendido, podemos esperar confiadamente que también Dios nos habrá perdonado a nosotros. Mas, ¡ay del que no perdona! Tampoco él será perdonado de Dios»

En el Salmo 144 leemos: «Dios está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan de verdad». Y Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio: «A todo el que venga a Mí, no le echaré fuera» (Jn 6, 37), porque: «Os digo que los ángeles de Dios se alegran por un solo pecador que se convierta» (Le 15, 10).

Oh Espíritu Santo, enséñanos a llorar junto al Sagrario (y después junto al confesonario) nuestros pecados y a transformarlos en fuente de humildad y amor.

28. LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS VUELVEN A JESÚS

«Volvieron los setenta y dos y con alegría decían: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. Jesús les dijo: veía a Satanás caer como un rayo del cielo. Os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga y nada os dañara. Pero no os alegréis de esto, de que los demonios se os sometan. Alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en el Cielo» (Lc 10, 17-18).

Hay que cortar de raíz no sólo la soberbia, el orgullo y la autosuficiencia, sino también la vanidad. Así lo han hecho los grandes amigos de Dios, es decir, los santos.

Cuando el Faraón de Egipto sacó de la cárcel y llamó a José para que le interpretara los sueños que no habían podido ser interpretados por todos los sabios de Egipto, José no se engrió sino que contestó con humildad: «Sin mérito mío, Dios dará al Faraón respuesta propicia» (Gen 41, 16).

San Pablo nos advierte: «Si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo» (Gal 6, 3). Y, «¿qué tienes que no lo hayas recibido? ¿Y si lo has recibido, a qué gloriarte como si no lo hubieses recibido?» (1 Cor 4, 7).

Nuestro Señor Jesucristo nos dice clara y tajantemente: «Sin Mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5).

Y San Juan pone el colofón al decirnos que todo lo hemos recibido de Cristo: «De Su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia» (Jn 1, 16). Y recibe más gracia el que es más humilde, es decir, el que está más vacío de sí mismo.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ir al Sagrario con alegría, pero que esa alegría no vaya empañada de vanidad, sino que sea la alegría pura y humilde de seguir Tu inspiración que nos impulsa a ir al Sagrario, que es el cielo en la tierra.

29. VENIDA MÍ TODOS

«Venid a Mí todos los que estáis cargados y agobiados y yo os aliviare. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis paz para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-29).

Santa Margarita María Alacoque al principio pasó grandes pruebas porque nadie la comprendía. Hasta que llegó, como confesor, el Beato Claudio de la Colombière, que la tranquilizó confortó y aprobó. Pero al poco tiempo era removido de allí por sus superiores. Entonces la Santa fue al Sagrario, a quejarse humildemente al Señor. Y oyó que el Señor, desde el Sagrario, le decía: «¿No soy Yo suficiente para ti?»

El que visita con frecuencia el Sagrario, y no encuentra allí la paz y la alegría del Espíritu Santo (Cfr. Gal 5, 22), es porque no quiere aprender de Jesús la gran lección de renunciar en todo -grande o pequeño- a su propia voluntad. El que dice siempre y de veras, y practica:

Oh Espíritu Santo:

-lo que Tú quieras,

-cuando Tú quieras, y

-como Tú quieras,
ése encuentra en el Sagrario la paz y la alegría
que Jesús da a través de Su Espíritu.

Oh Espíritu Santo, enséñanos e impúlsanos a ir al Sagrario siempre que nos encontremos cargados físicamente y agobiados moralmente, y que oigamos muchas veces desde dentro del Sagrario: «Venid a Mí todos los que estáis cargados y agobiados y Yo os aliviaré». Oh Espíritu Santo, enséñanos e impúlsanos en esos tiempos a repetir muchas veces: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta» (Fil 4, 13).

30. MARÍA, HERMANA DE MARTA, A LOS PIES DE JESÚS

«Entró Jesús en cierta aldea, y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su doctrina. Y Marta estaba distraída con el mucho servicio. Se acercó y dijo:

-Señor, ¿no te importa nada que mi hermana me deje servir sola? Dile que me ayude. El Señor le contestó:

-Marta, Marta. Andas inquieta y turbada por muchas cosas. Sólo una es necesaria. María, en verdad, ha escogido la mejor parte, la cual no le será quitada» (Lc 10, 38-42).

«En la Eucaristía está Jesucristo para ser nuestro Sacrificio por la Santa Misa, nuestro Alimento Sobrenatural por la Comunión, y nuestro Consuelo Eficaz por la Sagrada Reserva del Tabernáculo, donde podemos hacerle frecuentes visitas para exponerle confiadamente todas nuestras necesidades y pedirle beneficios, habiéndonos Él invitado a acudir a ponernos bajo su protección y prometido aliviar a los que sufren y están apenados: "Venid a Mí todos los nque estáis cargados y agobiados, y Yo os aliviaré" (Mt 11, 28).

Jesús comparte allí, en el Sagrario, hermano mío, tus alegrías como tus tristezas; allí está como el mejor de tus amigos; y son sus delicias conversar familiarmente con los que le visitan. ¡Qué dicha la nuestra, carísimo hermano, vivir y habitar bajo el mismo techo con Jesús! ¡Qué

privilegio tan grande tenerle Expuesto y recibir su bendición frecuentemente y aún todos los días en algunos monasterios!»

«Instituyendo la Sagrada Eucaristía, quiso Nuestro Señor Jesucristo poner su morada entre los hombres para, como Padre amantísimo y muy fiel amigo, consolarnos con su Presencia y compañía, mientras peregrinamos huérfanos y desterrados en este valle de lágrimas.

Nada, pues, tan grato al dulcísimo Redentor, cuyas delicias están en vivir con los hijos de los hombres (Prov 8, 31), nada tan saludable y provechoso para tu alma, -que necesariamente perecería alejándose del Salvador-, como este trato íntimo con el Celestial Emanuel, que se dignó escogerte entre muchos para que en su compañía morases bajo el mismo techo.

Si alguna cosa aflige o preocupa tu espíritu, vete con ella al Sagrario, visitándolo con piadosa frecuencia...

Otras veces, inspirándote en la Sagrada Liturgia, contempla, admira y adora al Señor, siguiéndole en los misterios propios del tiempo.

También siéntate, como María, a los pies de Jesús, mudos los labios, pero alegrándote con íntima alegría de corazón en su dichosa compañía».

Oh Espíritu Santo, enséñanos la lección de saber dejar las cosas que no sean de necesidad y buscar todos los tiempos libres posibles para ir a los pies de Jesús en el Sagrario, porque dentro de los tiempos libres se tiene tiempo para lo que se quiere de veras. Enamorarse de Cristo: ahí está el secreto. Porque para un enamorado de Cristo, ¿qué cuentan las otras cosas?

31. BUSCAD, LLAMAD, PEDID

«Yo os digo:

-Buscad y encontraréis;

-Llamad y se os abrirá; -Pedid y recibiréis. Porque todo

-el que busca, encuentra; -al que llama, se le abre; -el que pide, recibe.

¿Que padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le da una piedra? Y si un pez, ¿por ventura le dará en vez del pez una serpiente? O, si pide un huevo, ¿le dará un escorpión?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Le 11, 9-13).

Pero hay que buscar pura y desinteresadamente;

hay que llamar pura y desinteresadamente; hay que pedir pura y desinteresadamente. «El desinterés es como la piedra de toque de esta escuela del Espíritu Santo, pues todo cuanto aquí enseñan, todo hay que practicarlo desinteresadamente»

«El obsequio que hemos de hacer a este Santo y Divino Espíritu es el que con entera voluntad resolvamos amar a Dios, sólo por ser quien es, no por lo que nos da, ni por lo que nos ha prometido, no; y que este amor sea desinteresado de tal manera que no nos mueva a amarle ni la virtud que da, ni la gracia que aumenta, ni los dones que regala, ni los hermosos frutos que ofrece, ni las dulzuras y consuelos con que deleita; que no le amemos ni por la amistad y trato familiar que Él

tiene con los que así le buscan, ni por lo que endiosa y transforma, ni por los desposorios que con el alma celebra, ni por las bodas que realiza; por nada, sino por Él mismo, que es el cielo de los mismos cielos, única cosa que existe digna de ser amada.

i Oh, qué fino y delicado es el amor que tiene al que le ama con este amor desinteresado! Los cielos que crió para premio de los que le habían de servir, le parecieron poco a este Apasionado Amante.

Por eso se determinó que el premio que había de dar a los que con amor puro y desinteresado le amen, fuese dárselos El mismo en posesión por amor en esta vida, haciendo de los dos amores un solo amor, para que, con el mismo amor, se amen, y en el mismo grado se correspondan. ¡Oh, hasta dónde llega su infinita bondad para con nosotros sus criaturas! ¡Hasta querer darnos su amor para que con él le amemos!

Este amor lo da el Espíritu Santo y este amor es con el que Dios quiere ser honrado. Pidámosle a este Santo y Divino Espíritu y no cesemos de pedirlo hasta que lo hayamos conseguido»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a buscar el Sagrario, a llamar a la puerta del Sagrario y a pedir en el Sagrario el Don sobre todo Don, que eres Tú mismo, oh Espíritu Santo. «Sin Ti, ni tenemos nada, ni podemos nada. Contigo, lo tenemos todo y lo podemos todo».

32. LA PERLA DE GRAN VALOR

«El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas finas. Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene, y la compra» (Mt 13, 45-46).

Hermann Cohen decía apasionadamente: «Vengan, pues, vengan hoy cuantos me conocieron en otro tiempo y menosprecian a un Dios, muerto de amor por ellos... ¡Que vengan, oh Jesús mío, y aprenderán cómo Tú truecas los corazones! Sí, mundanos; yo os lo aseguro postrado ante este Amor Despreciado: si ya no me veis desempeñar mi papel en vuestros salones suntuosamente alfombrados mendigando aplausos y solicitando fútiles honores, es por haber hallado mi gloria en el humilde Sagrario de Jesús-Hostia, de Jesús-Dios.

Si ya no me veis jugar a una carta el patrimonio de una familia entera o correr anheloso por adquirir oro, es porque he hallado la riqueza, el tesoro inagotable en el copón de amor que contiene a Jesús-Hostia.

Si ya no me veis tomar asiento en vuestras mesas suntuosas y aturdido divertirme en las fiestas frívolas que dais, es porque hay un delicioso festín en el que me alimento para la inmortalidad y me

regocijo como los ángeles del cielo, es porque he hallado la felicidad suprema: sí, he encontrado el bien a quien amo, le tengo, lo poseo, y ¡que vengan a desasirme de él!

Mezquinas, deplorables y humillantes eran las riquezas, los placeres y honores tras los cuales iba con vosotros... Pero ahora que mis ojos han visto, mis manos han tocado y en mi corazón ha palpitado el corazón de un Dios, ¡oh, cómo os compadezco en vuestra ceguera por pretender lograr placeres que jamás pueden saciar el corazón!»

Toda persona puede decir: Mi Amor Infinito está en el Sagrario. Y debe añadir: Voy, corro, vuelo a estar con mi Amor Infinito. ¿Jesucristo está enamorado de mí y yo no voy a estar enamorado de Jesucristo? ¿Jesucristo está chiflado por mí quedándose las veinticuatro horas del día en el Sagrario, y yo no voy a estar chiflado por Él?

Oh Espíritu Santo, enséñanos a vender (despojamos de) todas las cosas no necesarias: los caprichos, los apegos desordenados, etc., y así comprar (tener tiempo para) La perla de gran valor que reside en el Sagrario.

Oh Espíritu Santo, enséñanos lo que enseñaste a San Pablo cuando escribió: «Lo que era para mí ganancia, lo tengo como pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien di al traste con todo, y lo tengo por estiércol a fin de ganar a Cristo ... » (Fil 3, 7-8).

33. ILOSIGERASENOS PIDEN A JESUS QUE SE ALEJE!

«Toda la gente del territorio de los gerasenos le pidió que se alejase de ellos» (Lc 8, 38).

«A mediados del siglo xviii que conoció la rechifla de Voltaire y el ateísmo de los enciclopedistas, un laico, San Benito José Labre' (1748-1783), nacido en Amettes, Francia, edificó durante años con su piedad eucarística a los peregrinos de la Ciudad Eterna y al pueblo todo de Roma. Adorador apasionado de la Eucaristía, este voluntario pasó toda su vida prosternado sobre las losas de las basílicas y de las más humildes capillas. "Apenas sus miradas se fijaban en la Hostia - refiere un testigo- cuando su espíritu se hallaba ya transportado. Véase que el Señor le atraía y extasiaba con sus comunicaciones". No le designaban en Roma sino por: "El Pobre de las cuarenta Horas"».

«Fue San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán (1538-1584), quien, invitando a su pueblo a consagrar Cuarenta Horas a la Adoración del Santísimo Sacramento, durante los tres días anteriores a la Cuaresma, dotó a la Iglesia de esta práctica, llamada a tener tan vastos alcances. Introducida en Roma muy pronto y extendida sucesivamente a otras épocas del año, Clemente VIII la transformó, en 1592, por la Bula Graves et diurnae, en adoración perpetua. Pues la Adoración Perpetua no es otra cosa que el ejercicio de Las Cuarenta Horas, prosiguiéndose sin interrupción de iglesia en iglesia»

(Eucaristía, Enciclopedia publicada bajo la dirección de Maurice Brillant, pág. 239).

Oh Espíritu Santo, enséñanos a no imitar a todos aquellos que por una razón u otra no quieren a Cristo, sino a todos aquellos que sinceramente Le buscan. El Apóstol San Juan nos da un preciosísimo consejo: «Querido, no imites lo malo sino lo bueno» (3 Jn 1, 11).

34. LA HEMORROÍSA VA A JESÚS

«En el camino la gente le apretujaba a Jesús. Una mujer que hacía doce años padecía flujos de sangre, y que después de haber gastado toda su hacienda en médicos, no había podido ser curada por ninguno, se aproximó por detrás, tocó el fleco de su manto y al punto cesó el flujo de sangre.

Y dijo Jesús: ¿Quién me ha tocado?

Como todos lo negasen dijo Pedro: Maestro, las turbas te apretujan y te oprimen.

Pero Jesús dijo: alguien me ha tocado, porque he sentido que de Mí ha salido virtud.

La mujer, viéndose descubierta, fue temblando a postrarse ante Él, y declaró delante de todo el pueblo la causa por la cual le había tocado, y cómo había quedado curada instantáneamente.

Y Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz» (Lc 8, 42-48).

Necesitamos ser curados de nuestros siete vicios capitales: Soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza, que manan purulentamente y sin cesar. ¿Por qué no lo somos? Porque no vamos al Sagrario donde está Jesús; o si vamos, Le apretujamos y oprimimos con nuestras visitas tibias y mediocres. ¿Hacemos la genuflexión despacio? ¿Nos santiguamos despacio? ¿Nos esforzamos por concentrarnos?

«Hay quienes recurren primero a todos los conocidos, y después van a Cristo.... y no encuentran consuelo. No lo encuentran porque el ramo de flores que Cristo esperaba de ellos ya está marchito cuando se

lo ofrecen; se ha marchitado al pasar por muchas manos. En cambio, si acudimos con nuestras quejas inmediatamente a Cristo, si permanecemos en unión silenciosa e íntima con Cristo y nuestros dolores, entonces notaremos con sorpresa que todas las espinas de nuestra corona se transforman en flores»

«En la terapéutica moderna desempeñan papel importantísimo los baños de sol. Hasta han llegado a ser dictado de la moda: ¡Baños de sol, baños de sol!

Todos sabemos que bajo la influencia de la luz solar la circulación de la sangre se intensifica, se activa el proceso de asimilación, y los rostros pálidos cobran color. Donde no penetra el sol, allí hay moho, allí todo se cubre de polvo y empiezan a pulular los gusanos...

Pues bien; si lo que hay en nosotros de materia necesita el rayo de sol, también nuestra alma necesita la irradiación invisible de la Santísima Eucaristía.

¿Qué cosa es, por tanto, la visita al Santísimo? Expresándolo muy a la moderna, diríamos: Es baño de sol, un baño de sol espiritual. Expongo mi alma pálida, anémica, enfermiza, a la irradiación invisible del Santísimo Sacramento, para que se intensifique mi circulación de sangre, para que cobre color mi alma pálida, para destruir en ella la multitud pululante de bacilos».

Oh Espíritu Santo, enséñanos a no apretujar y oprimir a Jesús en el Sagrario con visitas tibias y mediocres, sino a ir, y a «tocarle» con fe ferviente que obtenga de Él virtud para sanar de nuestros siete vicios capitales.

35. VENID... TODO ESTÁ PREPARADO... ¡Y EMPEZARON A EXCUSARSE!

«Un hombre dio un gran convite e invitó a muchos.

A la hora del convite envió a su siervo a decir a los

invitados: Venid, ya está todo preparado. Pero todos a una empezaron a excusarse ... » (Lc 14, 16-18).

«Visitad y adorad a Jesús abandonado de los hombres, que lo dejan solo en el Sagrario. El hombre tendrá tiempo para todo menos para visitar a su Dios y Señor, que le espera y desea en su Sacramento. Las calles y todos los lugares de recreo se llenarán de gente, y las iglesias donde mora Jesús estarán desiertas: Se les tiene horror y se huye de ellas. ¡Pobre Jesús! ¿Podíais esperar tanta indiferencia de los que rescataste con el precio de Tu Sangre... de tus hijos... amigos... de mí mismo?

Llorad al ver a Jesús traicionado, insultado, mofado, y crucificado más indignamente -¡en Su Sacramento de Amor!- de lo que fuera en el huerto de los Olivos, en Jerusalén y en el Calvario. Aquellos a quienes Él ha honrado y amado más, a los que más ha colmado de gracias y beneficios son los que más Le ofenden, los que más Le deshonoran en su templo por su falta de respeto, los que Le crucifican de nuevo en su cuerpo y en sus almas por sus comuniones sacrílegas, vendiéndole al demonio, único dueño de sus corazones y de sus vidas. Yo mismo, ay de mí, ¿no soy quizás uno de los que más Le han ofendido? ¡ Oh Jesús mío! ¿hubieras podido sospechar que tu excesivo amor a los hombres se había de convertir en blanco de su malicia y que el hombre se había de valer de tus gracias y de tus dones más preciosos para volverse contra Ti?...

Adorad a Jesús y suplicadle que, en reparación de tantas ingratitudes, profanaciones y sacrilegios como se cometen en el mundo, aceptéis los sufrimientos y contrariedades que os sobrevengan durante el día o durante la semana. Imponeos también algunas penitencias satisfactorias por vuestras propias ofensas, por las de vuestros parientes, por las de aquellos a quienes hayáis podido dar mal ejemplo con vuestras irreverencias en el templo y falta de devoción.

Pero, ¿qué son en sí mismas ni qué valen las penitencias que os impongáis o las obras satisfactorias que ejecutéis para reparar tantos crímenes? Nada, o casi nada. Por eso es necesario que las unáis a las de Jesús, vuestro Salvador, clavado en la cruz. Recoged aquella Sangre Divina que mana de Sus Heridas y ofreced a la Justicia Divina en propiciación; haced vuestros Sus dolores y la oración que dirige desde el árbol de la cruz y pedid por medio de ellos al Padre Celestial piedad y misericordia por los pecadores y por vosotros mismos. Haced vuestra reparación en unión con la que hizo la Virgen al pie de la cruz, y después junto al Sagrario para que participéis del amor de Jesús a su Divina Madre»

Oh Espíritu Santo, haz que cuando sintamos tu invitación e impulso para ir al Sagrario, jamás nos excusemos por nuestros apegos a cosas, personas y sobre todo a nosotros mismos.

36. LOS DOCE APÓSTOLES VUELVEN A JESÚS

«Jesús llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos...

Volvieron los apóstoles a Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado» (Mc 61 7.30).

Madame Cecilia Bruyer, primera Abadesa benedictina de Santa Cecilia, que le trató íntimamente, en su biografía de Dom Próspero Gueranger (1804-1875), fundador de la Congregación Benedictina de Solesmes, cuenta: «Solía quedarse trabajando en su celda hasta altas horas de la noche. Al cesar en su trabajo, tomaba una candelera, bajaba a la iglesia, y allí se quedaba largo rato delante del Señor presente en el Sagrario».

El propio Don Gueranger solía decir de esta su práctica eucarística: «Esta oración solitaria y tranquila es para mí, que me encuentro agobiado por tantas preocupaciones, uno de los mayores descansos»

«Los que acompañaron al Papa durante uno de sus viajes más largos (Pakistán, Filipinas, Guam, Japón), se preguntaban de dónde sacaba Juan Pablo II las fuerzas para continuar un trabajo apostólico tan gigantesco. Su respuesta era: Cuando acababa la jornada, cuando todo el séquito del Papa estaba rendido de cansancio y había ido a dormir, él, que trabajaba mucho más que sus colaboradores, se detenía en la capilla y se quedaba allí largo rato»

«Nada puede sustituir en la vida de un sacerdote a la oración silenciosa y prolongada ante el altar... Con la práctica de tal culto, iluminado y fervoroso, hacia la Eucaristía, se acrecienta la vida espiritual del sacerdote, y se preparan las energías misioneras de los

apóstoles más valerosos... Esta fue el arma apostólica por excelencia del joven Cura de Ars; no dudamos de su valor en cualquier circunstancia»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ir al Sagrario -como los Apóstoles a Jesús- y a contárselo todo. Él ya lo sabe, pero Le gusta muchísimo que se lo contemos Todo con nuestros temores y esperanzas, alegrías y desalientos, etc. ¡Cómo disfruta Jesús con esos diálogos que tenemos con Él y qué bien nos hacen a nosotros! ¡Multipliquémoslos y alarguémoslos!

37. VENID A SOLAS, A UN LUGAR SOLITARIO

«Jesús les dice: Venid a solas, a un lugar retirado, y descansad un poco» (Mc 6, 31).

«Muchos me dicen: Voy al bosque, allí puedo rezar mejor; voy a la orilla del mar, allí siento la infinidad de Dios... Yo os digo: Me voy delante del Santísimo Sacramento; porque si rezo, quiero sentir más cerca a Dios, y esto en ninguna parte lo experimento tanto, como aquí delante del Santísimo»

«La Loca del Sacramento» no descansaba de su inagotable labor benéfica sino en el Sagrario. Todo el tiempo que podía lo dedicaba a adorar a Jesús Sacramentado. Fue el mismo Papa Julio 11 quien le dio ese título encomiástico de «La Loca del Sacramento».

¿Quién fue La Loca del Sacramento? Teresa Enríquez (1450-1529): Prima carnal de Fernando el Católico; Dama de honor de Isabel la Católica; Duquesa de Maqueda; Esposa de Don Gutierre de Cárdenas, Contador Mayor de Castilla, del que tuvo tres hijos; tía de San Francisco de Borja y de San Juan de Ribera. Muerto su marido, se retiró de la corte y se estableció en Torrijos (Toledo).

- 1) Asistía a numerosos pobres.
- 2) Redimió 8.500 cautivos por 300.000 ducados.
- 3) Fundó dos hospitales.
- 4) Fundó un colegio de huérfanos.
- 5) Fundó ocho capellanías para asistir a condenados y presos.

- 6) Fundó nueve conventos para religiosos y religiosas.
- 7) Fundó una colegiata para veinticuatro jóvenes clérigos.
- 8) Dio limosnas para los Santos Lugares de Jerusalén.
- 9) Fundó cofradías del Santísimo Sacramento en España, Roma y en otras naciones. A este respecto le escribía el Papa Julio II: «También Nos queremos ser hermano de vuestra cofradía y así os mandamos en virtud de Santa Obediencia, que luego al punto nos asentéis en los libros de vuestra hermandad».
- 10) Al morir sólo tenía cincuenta reales y una pobre cama, pues todo lo había dado a los pobres. Su cuerpo se conserva incorrupto en Torrijos, en el monasterio de las Concepcionistas Franciscanas.

Oh Espíritu Santo, enséñanos que el mejor sitio de descanso, para los entendidos e iniciados, es el Sagrario. La mejor «conversación» es el «silencio» del Sagrario. Oh Espíritu Santo, que así lo crea y así lo practique.

38. LE TRAJERON TODOS LOS ENFERMOS A JESÚS

«Terminada la travesía, desembarcaron en Genesaret. Las gentes de aquel lugar le reconocieron y dieron noticia a todos aquellos alrededores, y le trajeron todos los enfermos. Le suplicaban que les dejase tocar solamente el ruedo de su manto; todos los que le tocaron quedaron sanos» (Mt 14, 34-36).

«Nuestras vidas están entretejidas con la vida de Jesús en la Eucaristía. Nuestro servicio voluntario y de todo corazón de los más pobres de los pobres es un desbordamiento de nuestro amor a Jesús en la Eucaristía. Es solamente porque nosotras Le recibimos diariamente en el Pan de Vida, el que nosotras podamos ir a amarle y servirle en el inquietante disfraz de los más pobres de los pobres.

La Eucaristía es la prueba viva del amor de Jesús por nosotros. Cuando miramos a la Cruz, entendemos cuánto Jesús nos amó cuando estaba entre nosotros. Cuando miramos a la Eucaristía, entendemos cuánto Jesús nos ama aún ahora. Jesús conocía nuestra naturaleza humana, que cuando algo está lejos de los ojos, está también lejos del corazón. Por lo tanto Él nos dejó deliberadamente la

Eucaristía. Para satisfacer nuestro amor de Él, se hizo a Sí mismo el Pan de Vida; para satisfacer su propia hambre de nuestro amor, Él se hizo a Sí mismo el Hambriento en el disfraz inquietante del pobre. No podemos separar estas dos cosas: a Jesús y al pobre. Si nosotros amamos realmente a Jesús en la Eucaristía, naturalmente queremos poner ese amor en la acción viva del servicio a El en los más pobres de los pobres.

Pidamos a Nuestra Señora que nos dé su Corazón tan hermoso, tan puro, tan inmaculado; que nos dé su Corazón tan lleno de amor y de humildad de tal manera que nosotros podamos recibir a Jesús en el Pan de Vida, y amarle y servirle como Ella lo hizo en el disfraz inquietante de los más pobres de los pobres»

Oh Espíritu Santo, recuérdanos y enséñanos aquellas palabras impresionantes y tajantes de Jesús, precisamente al tiempo de instituir la Eucaristía: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, así amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13, 34-35).

Oh Espíritu Santo, enséñanos, pues, a llevar a todos sin excepción al Sagrario y allí pedirle a Jesús por todos sin excepción las mismas gracias que pedimos por nosotros.

Oh Espíritu Santo, enséñanos, pues, a salir del trato con Jesús del Sagrario dispuestos a practicar el amor al prójimo, a todos los prójimos sin excepción, hasta el grado heroico ' como heroico fue el grado de amor que Nuestro Señor Jesucristo practicó con nosotros muriendo por nosotros en la cruz.

39. JESÚS SUBIÓ AL MONTE, A SOLAS, PARA ORAR

«Inmediatamente obligó a sus discípulos a subirse a la barca y a ir por delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar» (Mt 14, 22-23).

Una devoción verdadera, grande y constante al Sagrario libera a toda persona de sus apegos desordenados a las cosas, a las personas y a sí mismo. Si una persona, pues, tiene devoción al Sagrario y no está desasida de sus afectos desordenados a las cosas, a las personas y a sí mismo, reflexione con todo cuidado a ver si su devoción al Sagrario es verdadera, grande y constante.

El Cardenal Schuster, que estaba lejos de toda ligazón desordenada a las cosas, a las personas y a sí mismo tenía una verdadera, grande y constante devoción al Sagrario. «A lo largo del día iba con frecuencia a hacerle compañía a Jesús Sacramentado» «Estaba el Cardenal Schuster lleno de Dios y su fuente inagotable era el Santísimo Sacramento del Altar»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a no apegarnos desordenadamente a nada., Cuando leemos que Nuestro Señor Jesucristo obligó a los discípulos a dejar a la gente, es porque evidentemente ellos serían de los más entusiasmados para hacer de Jesús un rey terreno y así ocupar los primeros puestos en ese reino. Oh Espíritu Santo, enséñanos a no

trastocar las cosas en el seguimiento de Cristo según nuestros intereses creados. Oh Espíritu Santo, que a Cristo le sigamos como es El, no como queremos nosotros que sea.

40. LA TRANSFIGURACIÓN DE

Jesús

«Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los lleva aparte, a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos: Su rostro se puso brillante como el Sol y sus vestidos blancos como la luz» (Mt 17, 1-2).

La Iglesia quiere que el Sagrario esté ornamentado del mejor modo posible.

La Sagrada Congregación de Ritos en la Instrucción «Eucharisticum Mysterium» del 25 de mayo de 1967, en el número 53 dice: «El lugar de la iglesia o del oratorio en el que se guarde la Eucaristía en el Sagrario sea verdaderamente destacado. Conviene que sea al mismo tiempo apto para la oración privada, de modo que los fieles no dejen de venerar al Señor en el Sacramento, aun con culto privado, y lo hagan con facilidad y provecho. Por eso se recomienda que el Sagrario, en cuanto sea posible, se coloque en una capilla, que está separada de la nave central del templo, sobre todo en las iglesias en que se celebran más frecuentemente matrimonios y funerales y en los lugares que son muy visitados por razón de los tesoros de arte y de historia».

Y al publicarse el Nuevo Misal del Concilio Vaticano II, en su Ordenación General, número 276, se lee: «Es muy de recomendar que el lugar destinado para la conservación de la Santísima Eucaristía sea una capilla adecuada para la oración privada de los fieles. Si esto no puede hacerse, el Santísimo Sacramento se pondrá, según la estructura de cada iglesia y las legítimas costumbres de cada lugar, o en algún

altar, o fuera del altar, en una parte más noble de la iglesia, bien ornamentada».

Y el Nuevo Código de Derecho Canónico publicado en 1983, canon 939, repite y hace hincapié en lo mismo: «El lugar de la iglesia o del oratorio en el que se guarde la Eucaristía en el Sagrario sea verdaderamente destacado. Conviene que sea al mismo tiempo apto para la oración privada, de modo que los fieles no dejen de venerar al Señor en el Sacramento, aun con culto privado, y lo hagan con facilidad y provecho».

«Corazón de Jesús, que con la misma firmeza y alegría con que tus tres predilectos te dijeron en la Transfiguración: Bueno es estarnos aquí, te lo diga yo ante tu Sagrario sin verte, ni oírte, ni sentirte»

Oh Espíritu Santo, haznos comprender afectiva y efectivamente que «el Sagrario es el corazón viviente de cada una de nuestras iglesias», y que Cristo, a través de la fe, resplandece en el Sagrario como en el monte Tabor. ¡Lo que hace falta es fe viva y grande!

41. OBRAD POR EL ALIMENTO QUE
PERMANECE PARA LA VIDA
ETERNA

«En verdad, en verdad os digo: Vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. Obrad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para la vida eterna» (Jn 6, 26-27).

Don Manuel González García fue el gran apóstol de España en el primer tercio del siglo xx. Antes de ser nombrado obispo de Málaga pasó 10 años como arcipreste de Huelva (1905-1915). Causa gran asombro la multitud de obras sociales que en esos años hizo allí a favor de los obreros y sus hijos. Parece que debería estar absorbido por la barahúnda de tanta obra y olvidado de todo lo demás. Pero no fue así. Nunca perdió la brújula y el imán del Sagrario, ni para sí, ni para sus beneficiados.

En 1910 escribió su famosísimo libro: Lo que puede un cura hoy. Su éxito fue fenomenal, dentro y fuera de España. Le escribía al autor un sacerdote: «Se siente uno con nuevos bríos al considerar los argumentos que presenta, porque como son hechos, no hay más solución que inclinar la cabeza». Y el insigne Don Andrés Manjón,

creador de «Las Escuelas del Ave María» en Granada, decía-. «El libro de este Cura, Será la cura de muchos curas». Y la revista El Mensajero del Corazón de Jesús: «Este libro es capaz de levantar el corazón más desalentado, porque a la elocuencia de las palabras, junta la de tos hechos. El espíritu del Beato (hoy día ya declarado Santo) Juan de Ávila, tan fervoroso y tan popular, parece haber resucitado en los escritos del arcipreste de Huelva, pero vestido con traje de nuestros tiempos». Pues bien, el libro, escrito a la luz de la lámpara del Sagrario, no se cansa de repetir con hechos -y no cuenta ni mucho menos todos- que «la Acción Social Parroquial debe estar comenzada y acabada en el Sagrario». Y termina el libro con esta ardiente súplica: «Huésped querido del Sagrario de mi Iglesia, contigo quiero, Corazón bendito de Jesús, trabajar y sacrificarme por las almas hasta morir por ellas».

Oh Espíritu Santo, enséñanos que «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4; Dt 8, 3), que está en el Sagrario y nos habla con su silencio.

Hoy día el mundo está carcomido por el materialismo. Unos, porque lo tienen y no quieren nada más que eso. Otros, porque no lo tienen, pero lo desean, y no desean nada más que eso. Y así el materialismo ateo ha carcomido al hombre.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a pedir «el pan nuestro de cada día» material y el pan nuestro de cada día espiritual. Ni el primero sin el segundo, ni el segundo sin el primero. Pero siempre poniendo más énfasis en el pan espiritual, que es Cristo-Eucaristía, y que permanece para la Vida Eterna.

42. MI PADRE DA EL VERDADERO PAN DEL CIELO

«En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio el pan del cielo; es mi padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo» (Jn 6, 32-33).

Escribe el Cardenal Schuster, o.s.b.: «La Sagrada Eucaristía es la prueba suprema del amor de Dios. Por eso los Orientales, muy frecuentemente, conservan la Eucaristía para los enfermos en una paloma de oro, por ser la paloma símbolo del Espíritu Santo, es decir, del Amor Divino. Apoyados en este carácter tan especial de la Eucaristía y en la relación que media entre Ella y la acción santificadora del Espíritu Santo, fácilmente se echa de ver la enormidad del pecado cometido por quien se acerca al Sacramento sacrílegamente, o de cualquier otra forma profana este Santo de los Santos»'.

Oh Espíritu Santo, enséñanos que la Eucaristía no es regalo de hombres sino de Dios. Y tan grande que Dios, con todo Su Poder Infinito, no nos puede regalar nada mejor, pues en la Eucaristía se da a Sí Mismo.

43. EL PAN DE LA VIDA

«Yo soy el Pan de la Vida. El que venga a Mí no tendrá hambre. El que crea en Mí no tendrá nunca sed» (Jn 6, 35).

«El amor de San Antonio María Claret a Jesús Sacramentado no tenía límites. No sólo se dirigía a Él siempre que el reloj daba la hora por medio de la comunión espiritual, sino que con mucha mayor frecuencia aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían para visitarle en el Sagrario.

Delante del Santísimo Sacramento @ecía una vez a su director espiritual- siento una fe tan viva que no lo puedo explicar. Casi se me hace sensible y estoy besando de continuo las llagas de Jesús, quedando, finalmente, abrazado con Él. Al llegar la hora de separarme de Su Divina Presencia, siempre tengo que hacerme fuerza resistiendo a la inclinación de quedarme allí más tiempo...

Su devoción a Jesús Sacramentado fue tan singular, que la mayor parte de las gracias extraordinarias que recibió, le fueron concedidas estando en fervorosa oración delante del Santísimo Sacramento»

«El día 26 de agosto (1861), hallándome en oración en la iglesia del Rosario de La Granja, a las siete de la tarde, el Señor me concedió la conservación de las Especies Sacramentales de una comunión a otra, y, por consiguiente, he de tener siempre, día y noche, el Santísimo en mi pecho; por lo mismo debo estar siempre interiormente recogido y devoto»

«El día 16 de mayo de 1862, a las 4,15 de la mañana, estando en oración, me ocurrió lo que en el día anterior había copiado aquí respecto de la gracia que sobre el Santísimo Sacramento el Señor me concedió el día 26 de agosto del año pasado de 1861. Pensaba yo

ayer, y hoy también, que debería borrarlo; pero la Santísima Virgen me ha dicho que no lo borrase; y después, en la Misa, Jesucristo me ha declarado que me había concedido esa gracia de permanecer sacramentalmente en mi interior».

«El muy ilustre Don Carmelo Sola, que estuvo aquellos años a su lado y fue también su confesor... dice: "Es lo cierto que el Sr. Claret me dijo: La Santísima Virgen me ha alcanzado de Su Divino Hijo la gracia de que se conserven en mi pecho las Especies Sacramentales de una comunión a otra"» .

Oh Espíritu Santo, sacia nuestra hambre y sed del Pan de la Vida, que está en el Sagrario.

44. NADIE PUEDE VENIR A MÍ, SI EL PADRE NO LE ATRAE

«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no le atrae...

Per esto os he dicho: nadie puede venir a mí, si no se lo concede el Padre» (Jn 6, 44.65).

Nos dice un testigo que compartió la cárcel (el colegio de los Padres Escolapios convertido en cárcel) con los mártires benedictinos del Pueyo: «Colocamos al Señor en un rincón del gabinete de física... En ese gabinete, convertido en capilla, hacíamos nuestras meditaciones, rezos y confesiones. Allí pasábamos las horas buscando consuelo en el Señor... Nunca faltaron adoradores ante el Santísimo tanto entre los Benedictinos como entre los Escolapios»

«Durante la terrible persecución contra los cristianos que siguió en China a la instauración del Comunismo (1949), expulsando a los misioneros extranjeros, encarcelando o matando a los que eran chinos con pocas excepciones, todas de heroísmo, sucedió este caso:

En la escuela parroquias del Padre Fransén, un día entraron los soldados rojos a las órdenes de un inspector de la enseñanza comunista, y ordenaron a los niños que levantasen y tirasen al suelo toda las estampas religiosas que tuvieran.

Una niña de 13 años se niega, y aprieta fuertemente su estampa en la mano. La abofetea el jefe y nada logra. Dice a uno de los soldados: Vete y trae al padre de esta niña. Los habitantes del pueblo son

congregados en la iglesia y el Padre Fransén sólo puede ver la escena desde una pequeña ventana, donde se halla encerrado.

Con furia diabólica ordena el jefe, ante el padre y la niña, romper el Sagrario y esparcir las Hostias por el suelo ante el altar. Era un desafío. El padre de la niña fue llevado a la cárcel, y ella quedó desmayada junto a una columna, y una mujer del pueblo, por compasión, la llevó a su casa.

Al día siguiente, temprano, el Padre Fransén, desde su observatorio, pudo ver esta escena: la niña entró paso a paso, llegó cerca del altar, y arrodillándose, tomó con su lengua una de las Hostias y la comulgó. Le había parecido que no debía hacerlo con la mano, por respeto (entonces no se comulgaba todavía en la mano). Luego dio gracias un rato y se retiró.

Durante varios días vino así, y cada vez comulgaba con su lengua una de las Formas Sagradas. Tras varios días de hacerlo, un soldado que la siguió le disparó de lejos un tiro. Cayó la pequeña mártir de la Eucaristía, y arrastrándose llegó a otra forma y la tomó, cayendo luego muerta. La comunión y el viático de una mártir»

San Eulogio de Córdoba (800-858) fue el gran animador y el gran panegirista de los mártires de la persecución mahometana en España, y él mismo fue mártir. Escribe: «¡Oh admirable vocación del Señor! El cual, en Su Providencia, dispone los sucesos para que nadie de los predestinados al martirio quede defraudado de esta gloria, de tal suerte que al inscrito entre los coros de los bienaventurados, ninguna fuerza humana sea capaz de impedirlo» .

¡Oh! ¡Los sorprendentes planes de Dios!

Oh Espíritu Santo, enséñanos a no hacernos los sordos cuando en nuestro interior sentimos que el Padre nos invita a ir a Su Hijo que está en el Sagrario, y Tú nos impulsas a lo mismo.

45. EL PAN DE LA VIDA

«Yo soy el Pan de Vida» (Jn 6, 48).

«San Alfonso María de Liguorio le dijo una vez a un sacerdote novel que le pedía su bendición y su consejo: Hijo mío, Dios te guarde de celebrar Misa una sola vez en estado de pecado mortal, pues te acostumbrarías a hacerlo, y ya no tendrías ningún respeto por nada y te condenarías como Judas»

«Un día Jesús me hizo ver la Iglesia. Estaba como una leprosa, llena de llagas. Y le dije a Jesús: No puedo dar crédito a lo que ven mis ojos; me equivoco; ¡pero si la Iglesia es tu Esposa! Respondió Jesús: Sí, es mi Esposa amadísima, pero ha quedado reducida así por el multiplicarse de las comuniones sacrílegas!»

«La experiencia demuestra que así como no hay nada tan útil al alma como la frecuencia de la Sagrada Comunión recibida con las debidas disposiciones, así tampoco ninguna cosa la expone tanto al endurecimiento del corazón y al alejamiento final de Dios como las comuniones sacrílegas, sobre todo cuando llegan a formar una

larga cadena de profanaciones»

«En las cartas de dirección anteriores a 1924 que han llegado a mis manos, todos sus consejos y recomendaciones gravitan alrededor de la Eucaristía, escribe María Winowska acerca del Padre Pío».

«¡Por nada del mundo deje la comunión de cada día! Desprecie todas las dudas sobre el particular. Yo me hago responsable de ellas. Le basta con obedecer, siguiendo el camino que le indiqué. Mientras no se esté seguro de haber cometido una falta grave, no hay por qué renunciar a la comunión».

¡Qué mal se aviene tal doctrina con su aparente rigorismo! ¿No ha negado repetidas veces la absolución? Ya lo creo que sí. Pero, ¿y no lee en las conciencias el riesgo de comuniones indignas o sacrílegas? «Ninguno de cuantos rechaza ha dejado de venir de nuevo», se me ha asegurado. El Padre Pío considera como la mayor prueba de la Misericordia de Dios el que se conviertan personas que han abusado de los sacramentos.

Una inglesa, de familia muy religiosa, se arrodilla ante su confesonario. El Padre Pío la miró con insistencia y le cerró enojadamente la ventanilla. «No tengo tiempo que perder».

La mujer se quedó anonadada. Durante 20 días volvió a la carga y cada tentativa fue un nuevo fracaso. En vano intercedieron los dirigidos del Padre Pío para que la atendiera.

Pasaron 20 días. Por fin la recibió con este saludo, que la interesada contó fielmente a sus amigos: «¡Pobre ciega! En lugar de quejarte de mi severidad, deberías preguntarte cómo la Misericordia de Dios se ha dignado mirarte después de tantos años de sacrilegios. Tu alma es un hervidero de pecados. El que comete un sacrilegio se traga su propia condenación y no puede salvarse sin una gracia especialísima. ¿Cuántas veces te has acercado en pecado mortal al comulgatorio entre tu esposo y tu madre, no más que por salvar las apariencias?».

Una conquista más seguida de «un deseo ardiente de reparación y de poner en guardia a otras almas contra el crimen de sacrilegio», inspiró este punzante testimonios.

«Jesús, Jesús, perdona este desatino, no sé si de mi cabeza o de mi corazón: Yo sé que Tú ya no puedes morir; me lo dice mi fe; pero, si por un imposible pudieras morir de nuevo, yo creo que tu muerte sería o de frío de tanto abandono en tus Sagrarios, o de asco de la baba de tanto beso sacrílego ... » 5

Oh Espíritu Santo, haz que nunca jamás convierta yo El Pan de Vida en pan de muerte. Oh Espíritu Santo, haz que nunca jamás sea yo un judas traidor, ni por dinero, ni por lujuria, ni por ninguna otra cosa.

46. MI CARNE PARA LA VIDA DEL MUNDO

«Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. Si uno come este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo le voy a dar es mi carne para la vida del mundo» (Jn 6, 51).

Cómo nos entusiasmaba y encendía cuando éramos niños el siguiente canto:

Oh Buen Jesús, yo creo firmemente que por mi bien estás en el altar; que das tu Cuerpo y Sangre juntamente al alma fiel en celestial manjar, al alma fiel en celestial manjar.

Indigno soy, confieso avergonzado, de recibir la Santa Comunión. Jesús, que ves mi nada y mi pecado, prepara Tú mi pobre corazón. prepara Tú mi pobre corazón.

Oh buen Pastor, amable y fino Amante, Mi corazón se abrasa en santo ardor; si Te olvidé, hoy juro que constante he de vivir tan sólo de tu amor, he de vivir tan sólo de tu amor.

Dulce maná y celestial comida, gozo y salud de quien Te come bien; ven sin tardar, mi Dios, mi Luz, mi Vida. Desciende a mí, hasta mi pecho ven, desciende a mí, hasta mi pecho ven.

Resonaba en todos los templos, en todas las solemnidades litúrgicas, lo sabía todo el mundo, lo cantaban todos los fieles. Ahora, cuando tanto silencio y frialdad se han hecho habituales en las iglesias, sería bueno promover la vuelta a aquella saludable costumbre. Y, en todo caso, aunque calladamente, de puertas para adentro, echar el corazón a cantar: ¡Oh Buen Jesús, yo creo firmemente que por mi bien estás en el altar ... !

Oh Espíritu Santo, enséñanos a apreciar y a corresponder con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, al pan vivo bajado del cielo.

47. EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE...

«En verdad, en verdad os digo:

-Si no coméis la carne del hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

-El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

-El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en Mí y yo en él. Lo mismo que me ha enviado mi padre, que vive, y yo vivo por el padre, también el que me coma vivirá por Mí» (Jn 6, 53-57).

¡De aquí el enorme pecado de la comunión sacrílega! Líbranos de ella, Señor.

De aquí la gran insensatez de las comuniones buenas, sí, pero mediocres, tibias. Líbranos también de ellas, Señor.

El Padre Luis de La Puente, en sus meditaciones, dice: «Se han de considerar las excelencias de esta soberana unión (en la Comunión Sacramental) por la semejanza con que Cristo nuestro Señor las declaró cuando dijo: «Como Yo vivo por el Padre, así quien Me come vive por Mí» (Jn 6, 58). En las cuales palabras puso Cristo nuestro Señor la mayor semejanza que podía traer para este intento; la cual consiste en que así como el Hijo de Dios, mediante la Generación Eterna, recibe de Su Padre el ser y vida de Dios, de suerte que el Hijo por esta Generación es un Dios con Su Padre, vive en Él y por Él, y es Sabio, Bueno, Santo, Infinito y Todopoderoso como Él, y con Él tiene un mismo sentir, querer y obrar en todas las cosas; así también el que

dignamente come a Cristo en el Sacramento, en virtud de esta comida recibe por participación el ser y vida de Cristo, sus perfecciones y virtudes y la conformidad con Cristo en el sentir, querer y obrar lo mismo que Cristo. De suerte que sea un espíritu con Él y pueda decir aquello de San Pablo: "Vivo yo, ya no yo, sino que Cristo vive en Mí" (Gal 2, 20), X "mi vivir es Cristo" (Fil 1, 21), porque vivo en El y por Él y para Él.

i Oh dulcísimo Jesús!, pues tantas ganas tienes de que sea una cosa contigo, como Tú lo eres con tu Padre, entra dentro de mi alma por medio de este Sacramento, y obra en ella la unión que por él me has prometido, para que por ella seas glorificado por todos los siglos. Amén.

En esta consideración tengo de ponderar aquella palabra: "Quien Me come vivirá por Mí", la cual abraza todos los géneros que hay de causa, dando a entender que será causa perfectísima de todas las obras vivas que hiciere quien la come; porque será principio de ellas por su inspiración, moviéndole a que las haga; será fin último a cuya gloria las ordene; ejemplar y dechado de quien saque, y materia de las palabras, pensamientos y afectos que tuviere; de modo que siempre viva "propter Christum" (por causa de Cristo), como quien no sabe otra cosa sino a Cristo, y ése crucificado (1 Cor 2, 2); ni quiere amar ni hablar si no es de Cristo, ni obrar sino por Cristo y para Cristo. De este modo, Cristo será nuestra vida, la cual nos comunica en el Santísimo Sacramento, y por eso se llama por excelencia Pan de Vida (Jn 6, 51), porque por El vivimos vida de Dios, y vida de Cristo en unión con Él, como Él vive la vida misma de su Padre.

¡Oh, Pan de Vida!, vivifícame con tu vida celestial y divina, para que de hoy en adelante no viva en mí, sino en Ti, y no viva vida de hombre, sino vida de Dios, unido con Él por todos los siglos. Amén»

«"Mi Carne es verdadera comida, mi Sangre es verdadera bebida". Estas dos afirmaciones tan tajantes de Jesús contienen por anticipado una condenación de las diferentes herejías eucarísticas que llegaron a la negación de la Presencia Real de Cristo en el Sacramento, reduciéndolo todo a un mero símbolo»

Oh Espíritu Santo, danos Tu luz para penetrar y gustar estas asombrosas palabras que Nuestro Señor Jesucristo dijo en Cafarnaum. Hay en ellas riquezas inagotables para el pensamiento cristiano en contemplación delante del Sagrario, como las meditaría San Juan sin cesar.

48. ¡DURO ES ESTE SERMÓN!

«Esto (de la Eucaristía) lo dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaum. Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: duro es este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?...

Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él» (Jn 6, 59-60.66).

¿No sabe Dios infinitamente más que nosotros? ¿No puede Dios infinitamente más que nosotros? ¿No ama Dios infinitamente más que nosotros?

«Evidentemente, todo esto (el Sermón Eucarístico) tenía que ser muy oscuro para los oyentes de Jesús. Era natural y justo que necesitaran de aclaraciones y se las pidieran al Maestro. Pero debían haber recordado los muchos milagros de que fueron testigos, y pedir a la vez respetuosamente nuevas luces a Jesús... Lo inexcusable en ellos es su tono agresivo y su cerrazón mental»

Tengamos siempre presentes estas palabras de la Imitación de Cristo:

«Guárdate de escudriñar inútil y curiosamente este profundísimo Sacramento, si no quieres verte anegado en un abismo de dudas.

El que es escudriñador de la Majestad, será abrumado de su Gloria (Prov, 25, 27). Más puede obrar Dios que lo que el hombre puede entender.

Pero permitida es la devota y piadosa investigación de la verdad, siempre dispuesta a ser enseñada, y deseosa de caminar por las santas doctrinas de los Santos Padres.

Bienaventurada la sencillez que, dejando los ásperos caminos de las cuestiones, va por la senda llana y segura de los mandamientos de Dios.

Muchos perdieron la devoción queriendo escudriñar las cosas sublimes.

Fe se te pide y vida pura, no elevación de entendimiento ni profundidad de los misterios de Dios.

Si no entiendes ni comprendes las cosas que están debajo de ti, ¿cómo entenderás las que están sobre ti?

Sujétate a Dios y humilla tu juicio a la fe, y se te dará la luz de la ciencia según te fuere útil y necesaria.

Algunos son gravemente tentados contra la fe en este Sacramento; mas esto no se ha de imputar a ellos, sino al enemigo.

No hagas caso, no disputes con tus pensamientos, ni respondas a las dudas que el diablo te sugiere; sino cree en las palabras de Dios, cree a sus santos y a sus profetas, y huirá de ti el malvado enemigo.

Muchas veces es muy conveniente al siervo de Dios el padecer estas tentaciones.

Pues no tienta el demonio a los infieles y pecadores, a quienes ya tiene seguros, sino tienta y atormenta de diversas maneras a los fieles y devotos.

Acércate, pues, con fe firme y sencilla, y con humilde reverencia llégate al Sacramento; y todo lo que no puedes entender encomiéndalo con seguridad a Dios todopoderoso.

Dios no se engaña; el que se engaña es el que se cree a sí mismo demasiadamente.

Dios anda con los sencillos, se descubre a los humildes, da entendimiento a los pequeños, alumbra a las almas puras y esconde su gracia a los curiosos y soberbios.

La razón humana es flaca y puede engañarse; mas la fe verdadera no puede engañarse.

Toda razón y discurso natural debe seguir a la fe y no ir delante de ella ni debilitarla.

Porque la fe y el amor muestran aquí su mucha excelencia, y obran secretamente en este santísimo y sobre Excelentísimo Sacramento.

Dios eterno, inmenso y de poder infinito, hace cosas grandes e inescrutables en el cielo y en la tierra, y sus obras admirables se ocultan a toda investigación.

Si tales fuesen las obras de Dios, que fácilmente se pudiesen comprender por la razón humana, no se dirían ni inefables ni maravillosas»².

La gran Santa Teresa de Jesús nos advierte encarecidamente: «Mientras estamos en esta tierra no hay nada que nos importe tanto como la humildad»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ser humildes delante de la Eucaristía, y a no rechazarla por el hecho de que no podamos entenderla.

49. SIMÓN PEDRO NO QUIERE APARTARSE DE JESÚS

«Desde entonces (desde el sermón de la Eucaristía en Cafarnaum), muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él.

Jesús dijo entonces a los doce: ¿También vosotros queréis marcharnos?

Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vi-da eterna. Y nosotros sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le respondió: ¿no os he elegido yo a vosotros doce? Y uno de vosotros es itn diablo. Hablaba de judas, hijo de Simón Iscariote, que, a pesar de ser uno de los doce, le iba a a entregar- (Jn 6, 66-71).

No imitemos jamás a los pobrecitos cafarnaítas, y mucho menos al diablo Judas, sino al fiel, y leal, y animoso Pedro que no quería otra compañía que la de Cristo .

Que sepamos apreciar el silencio del Sagrario que tiene palabras de vida eterna, mucho mejores que las palabras y libros de todos los hombres. «Sólo ante el Sagrario encontraban los santos aquellas grandes verdades, aquellos rayos de luz, aquella ciencia de Dios tan preciosa y tan rara que tanto les caracteriza». Que recordemos lo que la Madre Teresa de Calcuta les dice en carta del 17-9-1967 a sus religiosas: «Cuando Dom Marmión se vio tentado de abandonar la Orden Benedictina, se prosternó ante el Sagrario y exclamó: "Que sea hecho pedazos antes de abandonar el monasterio". En nuestro tiempo todo se relaja. La gente intenta desatar los más sagrados lazos. Aferrémonos a la Roca, Cristo».

Oh Espíritu Santo, que no seamos nosotros de los que se volvieron atrás y dejaron de andar contigo, sino que nos peguemos a ti, abrazados a la fe firme de que sólo Tú tienes las palabras que el hombre necesita.

50. EL QUE TENGA SED, VENGA A MÍ Y BEBA

«El último día de la fiesta, el más solemne, puesto en pie, Jesús gritó: el que tenga sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la escritura, de sus entrañas ma arán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al espíritu que iban a recibir los que creyeran en él, - porque aún no había espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado» (Jn 7, 37-39).

«Lo que muchos cristianos ignoran es que, juntamente con el Verbo Encarnado, recibimos en la Eucaristía al Padre y al Espíritu Santo, porque las Tres Divinas Personas son absolutamente inseparables entre sí. Donde está una de ellas están necesariamente las otras dos, en virtud de ese inefable misterio que recibe en teología el nombre de Divina Circuminsesión...

Circuminsesión que equivale aproximadamente a mutua y recíproca inhesión de las Divinas Personas entre sí. En virtud de ella, donde esté una Persona Divina están también necesariamente las otras dos, ya que son absolutamente inseparables entre sí y de la misma Esencia Divina, que es común a las Tres Personas.

Luego en la Eucaristía, juntamente con la Humanidad y la Divinidad de Cristo (el Hijo de Dios), están también el Padre y el Espíritu Santo, aunque por distintas razones, a saber: el Verbo Divino se hace presente en la Eucaristía en virtud de su Unión Hipostática con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, mientras que el Padre y el Espíritu Santo están presentes en virtud de la circuminsesión intratrinitaria.

De donde se sigue que, en cada comunión eucarística bien recibida, se verifica en el alma del justo una más penetrante inhabitación o adhesión de las Divinas Personas» .

«Una vez acabando de comulgar, se me dio a entender cómo este Sacratísimo Cuerpo de Cristo le recibe su Padre dentro de nuestra alma, como yo entiendo y he visto están estas Divinas Personas, y cuán agradable le es esta ofrenda de su Hijo; porque se deleita y goza con Él -digamos- acá en la tierra... Importa saber cómo es esto, porque hay grandes secretos en lo interior cuando se comulga»

Oh Espíritu Santo, inspiranos, llévanos a todos al Sagrario, para que allí Jesús nos llene de Ti, y contigo nos llenemos de Jesús y así nuestra sed quede saciada, y una vez saciados, repartamos a todos el agua viva, que eres Tú, y que es Jesús, y que es el Padre, en esta vida y en la otra.

51. LE TRAEN UNA MUJER ADÚLTERA A JESÚS

«Jesús fue al monte de los olivos.

Pero de madrugada se presentó otra vez en el templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles.

Los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la ley apedrear a estas

mujeres. Tú, ¿qué dices?

Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle (Jn 8, 1-6).

Jesús del Sagrario:

-Del caso del Fariseo contra el Publicano (Le 18, 9-14), líbranos, Señor.

-Del ataque de Simón contra la Pecadora (Le 7, 36-50), líbranos, Señor.

-De la actitud de los Fariseos contra la Adúltera (Jn 8, 1-11), líbranos, Señor.

-Del comportamiento del Hermano Mayor contra el Hijo Pródigo (Le 15, 11-32), líbranos, Señor.

-De la envidia de los Trabajadores de la primera hora contra los trabajadores de la última hora (Mt 20, 1-16), líbranos, Señor.

-Del furor de los Hijos del Trueno contra los Samaritanos (Lc 9, 51-56), líbranos, Señor.

Oh Espíritu Santo, que llevemos no a uno sino a todos al Sagrario, pero no para acusar a nadie y pedir venganza y castigo, sino para interceder por todos y pedir perdón por todos, y conseguir misericordia para todos y obtener la salvación de todos.

Oh Espíritu Santo, no permitas que se nos endurezca el corazón contra nadie. Danos un corazón en el que quepan todos los hombres sin ninguna excepción. Y que a todos los llevemos al Sagrario para pedir por todos misericordia, perdón y salvación.

52. EL PODER Y BONDAD DE JESÚS

«De Él salía virtud y sanaba a todos» (Lc 6, 19).

El obispo del Sagrario abandonado, Don Manuel González, nos dice comentando este versículo del Evangelio de San Lucas: «Cómo ensancha mi corazón esta palabra: todos. De modo que yo, pobrecilla criatura, que he venido al mundo veinte siglos después de haber pasado por él Jesucristo exhalando virtud, ¿puedo esperar que a mí me toque también esa virtud? ¿Sí? Pero, ¿en dónde me encontraré con Él? ¡Soberana realidad de los Sagrarios cristianos, ven a dar a mi alma la respuesta y la seguridad de su dicha! ¡Dile que sí, que el Jesús de la virtud aquella vive todavía y vive en la tierra muy cerca de mí, junto a mi casa, en el Sagrario! Di a mi alma, y a todas las almas que quieran oír, que en el Sagrario vive el mismo Jesús de Jerusalén y Nazaret, con su mismo corazón tan lleno, tan rebosante de virtud de sanar y tan abierto para que salga permanentemente en favor de todos»

«Había un hombre que tenía en su finca una gran cascada, y no la aprovechaba para nada. Cuando viejo, resolvió por fin poner una turbina y así producir corriente eléctrica con aquella fuerza que se perdía. Terminada ya la obra, cuando la corriente eléctrica suministraba luz, daba calefacción, empujaba coches, ponía máquinas en movimiento, nuestro hombre se hizo amargos reproches: ¿Cómo pude ser tan necio durante decenios? ¡No aprovechar esta inestimable fuente de energías, no preocuparme lo más mínimo de explotarla!

¿No deben sentir lo mismo muchos hombres al descubrir la sublime fuerza de energías que hay oculta en el Santísimo

Sacramento? ¡Cuántas veces necesité en la vida orientación, luces, consuelos espirituales! ¡Y me esperaba Jesús Sacramentado, y yo ni siquiera daba un paso hacia Él! ¡Ah, no fui malo en el fondo! Trabajaba por mi alma, luchaba contra el pecado, resistía a las tentaciones... Pero ¡cuán diferente habría sido el resultado si hubiese aplicado a la vida las energías del Santísimo Sacramento! .

Realmente sería muy diferente la vida individual, y también la vida de toda la humanidad, si en todas las luchas nos dejásemos vivificar, guiar y confortar por las fuerzas ocultas de la Santísima Eucaristía»

1 Oh Espíritu Santo, recuérdanos y enséñanos siempre esas admirables palabras: «De él salía virtud y sanaba a todos»; y que el mismísimo Jesús de entonces, está ahora en el Sagrario.

53. JESÚS, LUZ DEL MUNDO

«Yo soy la luz del mundo' El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8, 12).

«El grito de Santa Teresa de Jesús: "Apartarse de Cristo, no lo puedo sufrir" (Vida 22, 1). Este grito vale también en nuestros días contra algunas técnicas de oración que no se inspiran en el Evangelio y que prácticamente tienden a prescindir de Cristo, en favor de un vacío mental que dentro del cristianismo no tiene sentido. Toda técnica de oración es válida en cuanto se inspira en Cristo y conduce a Cristo, "El Camino, la Verdad y la Vida" Y a través de Cristo vamos a la Trinidad de Dios Uno, porque "Nadie va al Padre sino por Mí" (Jn 14, 6)».1

No se puede comparar nada de las técnicas orientales sobre la oración con estas palabras de Santa Teresa de Jesús que resume toda la enseñanza de la Doctora de la Oración: «No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Vida, 8, 5). «No está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho» (Moradas, IV, 1, 7). «Regalo y oración no se compadece» (Camino de Perfección, 4, 2). En Santa Teresa de Jesús no hay lugar para el nihilismo budista, sino para el amor, porque «Dios es amor» (1 Jn 4, 8.16).

A veces utilizan como pretexto a San Juan de la Cruz. Hoy día, cuántos, dejándote a Ti, Luz de Luz, se van a otras lucecitas: el Zen, el Yoga, etc. Dirán que en esas cosas hay cosas aprovechables. De acuerdo. Pero el final del camino Zen, ¿no es el misticismo budista ateo? Y el final del camino Yoga, ¿no es el panteísmo hindú? Aunque nos digan que el Zen y el Yoga se parecen mucho a San Juan de la Cruz, eso no es más que en la apariencia y no en la sustancia. Porque la sustancia y quintaesencia de San Juan de la Cruz está en aquellos versos suyos: «Olvido de lo creado -memoria del Creador- atención a lo interior- y estarse amando al Amado». ¿Ese Creador y ese Amado de San Juan de la Cruz es el nihilismo budista ateo, o el panteísmo del Yoga? Es obvio que no. El amor de San Juan de la Cruz desemboca gozosamente en el Amor.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a no ir en busca de lucecitas tenues y mortecinas, cuando tenemos en el Sagrario a Aquel que es la luz del mundo y puede disipar en nosotros el humo y tinieblas de Satanás y darnos la luz de la vida.

54. JESÚS Y SUS OVEJAS

«Yo soy el buen pastor...

Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí» (Jn 10, 11.14).

¿Qué importa que nadie nos conozca, si nos conoce Jesús que está en el Sagrario y nos llama y nos espera?

«El Padre Sales (1556-1593), de la Compañía de Jesús, sentíase consolado con sólo hablar del Santísimo Sacramento y nunca se cansaba de visitarlo. Si le llamaban a la portería, si regresaba a su celda, si andaba por la casa, procuraba siempre, en tales ocasiones repetir las visitas a su Amado Señor, de modo que se notó que apenas pasaba hora del día sin visitarlo. Al fin mereció morir a manos de los herejes en defensa de la verdad del Sacramento. La antevíspera de su muerte el Beato Santiago Sales le decía a un amigo suyo, a quien le parecía que el Beato tenía miedo de morir: "Hace 15 años deseo ardientemente el martirio"». Compañero suyo de martirio fue el Beato Guillermo Saltamochio (1557-1593), hermano lego jesuita. De él escribe el Padre Juan Leal: «Era hombre de mucha oración. Se pasaba largas horas delante del Sagrario con el Rosario entre las manos».

«Oh, si también yo tuviese la suerte de morir por tan hermosa causa como defender la verdad de este Sacramento». 2

Oh Espíritu Santo, enséñanos a gustar el gozo espiritual de que Jesús, el buen pastor, está en el Sagrario y que nos conoce por nuestros nombres y apellidos, cosa que ignoran casi todos los hombres.

55. LOS APÓSTOLES PIDEN MÁS FE

«Dijeron los apóstoles al Señor: auméntanos la fe» (L, 17, 5).

«El centro vivificador de los templos católicos no lo forman las imágenes y estatuas de los santos... sino el Santísimo Sacramento ante el cual luce la lámpara de continuo. Nuestra religión sacrosanta tiene abundancia de símbolos a cual más hermosos. Pero difícilmente habrá otro que sea tan emocionante y con -Movedor en su misma sencillez como la lámpara del Sagrario.

¿Quién no siente derretírsele el corazón a solas delante del Santísimo, a la luz de la lámpara? Como si nos hablara aquella pequeña luz, cuando estamos allí postrados de rodillas; como si oyéramos por medio de ella la voz de Dios: "Yo te he amado con perpetuo amor" (Jr 31, 3).

Aquí se realiza palabra por palabra lo que el Señor prometió a su pueblo por el Profeta Ezequiel: "Colocaré en medio de ellos mi santuario para siempre. Y tendrá junto a ellos mi tabernáculo, y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Ez 37, 26-27)...

Cuantas veces visitemos al Santísimo, más robusta será nuestra alma. Bien se puede decir que quien se presenta diariamente a una audiencia con Jesús Sacramentado ha encontrado el secreto de la santidad y de la dicha...

El que hace bien la visita al Santísimo, ama realmente a Dios...

¡Qué calor comunica a nuestros corazones la luz de la lámpara del Sagrario! ¡Qué intimidad! ¡Qué encanto! Como si recibiese gozosa a los que entran y les diese esta noticia: ¡Arrodíllate y alégrate porque aquí está el Señor!»'

Oh Espíritu Santo, aumentanos la fe en Jesús del Sagrario, como lo has hecho con todos los santos, para quienes el Sagrario era el cielo en la tierra.

56. NO VIENE EL REINO DE DIOS

APARATOSAMENTE

«Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió Jesús: no viene el reino de Dios aparatosamente; ni dirán: Helo aquí o allí. Porque el reino de Dios está dentro de vosotros» (Lc 17, 20-21).

Al sentirse morir un convertido del judaísmo llamó insistentemente al Sr. Arzobispo de Valencia, que era Santo Tomás de Villanueva, y he aquí el secreto que le confirió: «Era hijo de judíos y judío como mis padres. Yendo de camino un día con un amigo, nos pusimos a conversar del Mesías, por todos los hebreos esperado. Nuestra buena fe nos hacía ansiar su venida, y la conversación encendió aún más en nuestro corazón el deseo de ver con nuestros ojos al gran enviado de Dios. De repente una gran claridad iluminó una parte del cielo. Mi compañero y yo nos pusimos de rodillas, suplicando al Mesías que se nos mostrase. Y él y yo vimos en medio de aquella viva luz un Cáliz y sobre él una Hostia. Asombrados por el prodigio, ambos entendimos que el verdadero Mesías era vuestro Santísimo Jesús del altar. La fe se posesionó de los corazones de ambos, y los dos agradecimos a Dios por habernos mostrado la verdad. El temor no me permitió revelar a mi padre la visión, mas en muriendo, me hice cristiano como tal. Le ruego haga público este prodigio, en muriendo yo, para gloria de Jesucristo Nuestro Dios». 1

Alfonso María Ratisbona (1812-1884), se convirtió del judaísmo al catolicismo en 1842 por una visión de la Virgen en la iglesia de San Andrés de Roma. Él y su hermano Teodoro fundaron las Damas de Sión, cuyo fin es pedir por la conversión de los judíos. Fundó un convento de la Congregación en Jerusalén, emplazado en el mismo

lugar donde estuvo la Fortaleza Antonia o Pretorio de Pilatos. Allí se tiene adoración perpetua del Santísimo Sacramento.

Edith Stein (1891-1942), famosa filósofa judía, se convirtió al catolicismo e ingresó en las Carmelitas. Murió asesinada por los nazis en el Campo de Concentración de Auschwitz. La beatificó Juan Pablo II en 1987. «Sor Benedicta -nombre adoptado en el Carmelo por Edith Stein-, mucho antes de la hora de levantarse la comunidad de las monjas, que lo hacía a las cuatro y media, se postra de rodillas junto a la ventana abierta de la celda, con los brazos extendidos, con la mirada clavada en dirección al Sagrario del coro»'.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a no buscar en Jesús del Sagrario aparatosidades, sino humildad, sencillez, interioridad, porque ni el bien hace ruido, ni el ruido hace bien.

Oh Espíritu santo, enséñanos lo que enseñaste a San Pablo cuando escribió: «Los judíos piden milagros., y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados (a seguir a Cristo), ya sean judíos, ya griegos, Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor 1, 22-24).

57. JESÚS Y LOS NIÑOS

«Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios» (Mc 10, 14).

«Si quis est parvulus, veniat ad Me» (Prov 9, 4). «Si alguno es pequeño, venga a mí». Frase favorita de Santa Teresita.

«Un pastor protestante, yendo un día acompañado de su hija de 5 años de edad por las calles de Londres, pasó por delante de una iglesia católica y entró en ella. Llamó la atención de la niña la lámpara del Santísimo y preguntó a su padre qué significaba.

-Esta lámpara encendida indica la presencia de Jesús, que está detrás de aquella puertecita dorada.

-Yo quiero ver a Jesús, dijo la niña con un candor angelical.

-No es posible, le contesta su padre; la puerta está cerrada, y Él se halla oculto y nadie le puede ver.

De la iglesia católica fuéronse a un templo protestante, desnudo de altares, y sin imágenes de santos, ni lámpara.

-Papá, dijo la niña, ¿por qué no hay lámpara en este templo?

-Sencillamente, porque no está Jesús, respondió el padre.

Desde entonces la niña sólo hablaba de la iglesia católica y se resistía a ir al templo protestante, porque allí no estaba Jesús.

Impresionado el padre por la justificada resistencia de la niña y no pudiendo dejar de cooperar a la gracia, que con tanta suavidad le llamaba a la verdadera Iglesia de Cristo, abrazó la religión católica, renunciando a las 1.000 libras esterlinas que disfrutaba, muy contento, en su gran pobreza, de poder estar donde se encuentra Jesús Sacramentado, que es el tesoro de los cielos»

«Era inteligente (San Pedro Julián Eymard) y de carácter resuelto. Su madre, una santa mujer, lo llevaba todos los días a la iglesia para la bendición del Santísimo. La presencia de Cristo en el Sagrario llegó a ser familiar al pequeño. Un día desapareció de casa. Le buscaron; todo inútil. Su hermana llegó angustiada a la iglesia. ¿Dónde estará? ¿Qué habrá sido de él? Y allí estaba el niño, subido en una escalera, junto al

Sagrario. -"Pero niño, ¿qué haces aquí?"

- "Pues, nada; hablar con Jesús » «Corazón de Jesús, hazme tan chico, que pueda entrar por el agujero de la llave de tu Sagrario, y, ya dentro, tan grande que no pueda salir nunca»

Oh Espíritu Santo, enséñanos la verdadera Infancia Espiritual que tanto estima, aprecia y recomienda Jesús en el Sagrario, y que han seguido humildemente los santos más grandes.

58. LA MADRE DE LOS ZEBEDEOS

VA A JESÚS

«Entonces vino junto a Él la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. Él le dijo: ¿qué quieres? Dícele ella: manda que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino. Replicó Jesús: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber? Dícenle: podemos. Díceles.- mi cáliz, sí lo beberéis, pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre» (Mt 20, 20-23).

«Ahora os veo colmar la medida de vuestro anonadamiento en la Hostia. Con qué humildad, oh Divino Rey de la Gloria, os sometéis a vuestros sacerdotes, sin hacer distinción alguna entre los que os aman y los que son, por desgracia, fríos y tibios en vuestro servicio. Ya pueden adelantar o retrasar la hora del Santo Sacrificio; estáis siempre pronto a descender del cielo a su llamada.

Oh Amado mío, ¡qué dulce y humilde de corazón me parecéis bajo el velo de la Santa Hostia! No podáis abajaros más para enseñarme la humildad. Por eso, quiero responder a vuestro amor, ponerme en el

último lugar, participar de vuestras humillaciones, a fin de tener parte con Vos en el Reino de los cielos.

Os suplico, mi Divino Jesús, que me enviéis una humillación cada vez que intente sobreponerme a los demás.

Pero conocéis, Señor, mi debilidad; cada mañana tomo la resolución de practicar la humildad, y por la noche reconozco haber cometido muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también orgullo. Quiero, por tanto, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en Dios. Puesto que todo lo podéis, dignaos hacer nacer en mi alma la virtud que deseo. Para obtener esta gracia de vuestra infinita misericordia, yo os repetiré muchas veces: Jesús manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro»

«No sabéis lo que pedís». Comentando esta frase, San Juan Crisóstomo dice: «No es tiempo de coronas y de premios, sino de combates, luchas, sudores, de pruebas y de peleas. Esto es lo que significa la frase: No sabéis lo que pedís» .

Oh Espíritu Santo, enséñanos a servir a Cristo y a serle leales en todo hasta el final, pero no para alcanzar propia gloria, sino por puro y desinteresado amor.

Oh Espíritu Santo, enséñanos que Jesús en el Sagrario nos enseña a ser seguidores suyos, no de relumbrón, sino humildes. Pero una humildad que cuando hay que dar la cara por Cristo, se da con toda firmeza, con toda valentía, con toda perseverancia. Hasta morir por Él. Ese ha sido el ejemplo de todos los santos. Por Cristo, con Cristo, y en Cristo, todo lo podemos. Pero sin pedir el primer puesto, sino el último en la tierra y en el cielo.

59. EL MAESTRO ESTÁ AOUÍ Y TE LLAMA

«Marta fue y llamó a su hermana María y le dijo en voz baja.- el maestro está aquí y te llama. Ella, apenas lo oyó, se levantó rápidamente y fue a Él» (Jn 11, 28-29).

«¡Qué dichoso soy! Estar solo en mi celda y conversar con Vos en el silencio de la noche es agradable, Señor mío, y Vos estáis ahí como Dios, así como por medio de vuestra gracia. Sin embargo, quedarme en mi celda cuando podría estar delante del Santo Sacramento, es hacer como si Santa Magdalena, cuando estabais en Betania, os dejase solo... para ir a pensar en Vos, sola en su habitación»'.

«La Eucaristía es el verdadero Sacramento de la Mística... No es una casualidad que hayan sido los místicos quienes han propagado el culto al Sacramento del altar. Y que en su tendencia a la contemplación en Dios, sientan alegría especial en contemplar al Señor en la Hostia»².

«Os diré que para mí el Sagrario ha sido siempre Betania, el lugar tranquilo y apacible donde está Cristo, donde podemos contarle nuestras preocupaciones, nuestros sufrimientos, nuestras ilusiones y nuestras alegrías, con la misma sencillez y naturalidad con que le hablaban aquellos amigos suyos, Marta, María y Lázaro. Por eso, al recorrer las calles de alguna ciudad o de algún pueblo, me da alegría descubrir, aunque sea de lejos, la silueta de una iglesia: es un nuevo Sagrario, una ocasión más de dejar que el alma se escape para estar con el deseo junto al Señor Sacramentado»

Oh Espíritu Santo, ¿qué haría María Magdalena si viviese hoy día? Sería «la loca» del Sagrario. Oh Espíritu Santo, enséñame a mí a ser también «el loco» del Sagrario. ¿Dónde puede haber un lugar mejor para ir que el Sagrario?

60. UNOS GRIEGOS QUIEREN VER A JESÚS

«Había unos griegos que habían subido a adorar en la fiesta. Se presentaron a Felipe, que era natural de Betsaida de Galilea, y le rogaron diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe va y habla con Andrés y los dos fueron juntos a decírselo a Jesús. Jesús les respondió.

-Ha llegado la hora en que sea glorificado el hijo del hombre.

-En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.

-El que ama su vida, la pierde; el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna.

-El que me sirva, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. Al que me sirva, mi padre le honrará» (Jn 12, 20-26).

«Amado compañero de mi peregrinar hacia la Patria: me vas a permitir que te narre lo que presencié en un sueño. Recostado sobre la

mesa de trabajo la víspera de tratar sobre este quinto (último y más elevado) grado de amor, me quedé dormido. De repente me encontré en una gran sala en compañía de otras personas. En un oratorio contiguo a la capilla, un venerable anciano de cabello y barba blancos como la nieve hacía su oración en voz alta, del todo ajeno a cuanto le rodeaba.

Como la puerta del pequeño recinto estaba entreabierta, pudimos contemplarlo a placer y edificarnos ante tanto fervor. De rodillas en el suelo y con el rostro pegado al polvo, adoraba a Jesús Sacramentado y repetía sin cesar: El quinto grado de amor es la muerte, el quinto grado de amor es la muerte... Se me grabaron de tal suerte sus palabras y fue tal su influencia en el espíritu, que no creo se borren jamás»

Oh Espíritu Santo, que yo, con mi presencia delante del Sagrario, enseñe a otros que Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, el único Dios que existe, está en el Sagrario.

Oh Espíritu Santo, «recuérdanos y enséñanos» (Jn 14, 26) que Jesús del Sagrario nos pide libremente, pero nos pide, renuncia completa a todo, como el grano de trigo...

Oh Espíritu Santo, «recuérdanos y enséñanos» (Jn 14, 26) que tenemos que dar la sangre y la vida por Cristo, como Él la dio por nosotros, porque amor con amor se paga.

61. JESÚS ATRAE A TODOS DESDE LA CRUZ

«Cuando yo sea elevado sobre la Tierra, atraeré a todos hacia mí. Decía esto para significar de qué muerte iba a morir» (Jn 12, 32-33).

San Pablo nos dice:

No quiero saber otra cosa que a Cristo crucificado» (Cor 2, 2).

Con Cristo estoy clavado en la Cruz» (Gal 2,19)

«Puesta delante del Santísimo Sacramento, ya sea manifestado, ya encerrado en el Tabernáculo, considere que le ve como clavado en la cruz. San Miguel dijo un día a un alma devota (al mismo que escribe esta carta), que de esta manera era como gustaba Jesús ser contemplado en el Santísimo Sacramento»

«Ahí le tenéis a todas las horas del día y de la noche, Víctima Santa en millares de altares (en el Sagrario) como en otros tantos Calvarios, inmolándose en holocausto de Adoración y Expiación a la Santidad y a la Justicia Eterna»'.

«Enseñanos oh, Dios- a ofrecer Misas Espirituales delante del Sagrario en favor de todos los hombres. ¿No es Cristo la Cabeza del Cuerpo Místico? ¿No es Cristo la Cabeza de toda la humanidad? Recorramos las cinco Llagas de Cristo, metiendo en cada una de Ellas a todos los hombres:

-1) En la Llaga del Pie Izquierdo, lavando en Ella los pecados de todos los hombres. "Cristo murió por todos" (2 Cor 5, 15). "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom 5, 20). "Cuius Una Stilla salvum facere totum mundum quit ab omni scelere" (Santo Tomás). Una gotita de Sangre de Cristo puede salvar a todo el mundo de todo pecado.

-2) En la Llaga del Pie Derecho, dando gracias por los beneficios concedidos a todos los hombres. Sólo la Misa da gracias infinitas a Dios.

-3) En la Llaga de la Mano Izquierda: Adoración, Alabanza, Honor, Gloria, Amor, infinitos por todos los hombres.

-4) En la Llaga de la Mano Derecha: Pedir la salvación de todos los hombres.

-5) En la Llaga del Costado: Pedir la identificación con Cristo para todos los hombres.

«"Corazón de mi Jesús, Sacerdote y Hostia, que yo me dé cuenta de que, por ser miembro tuyo, estoy diciendo Misa contigo perennemente »

Ob Espíritu Santo, enseñanos a adorar todos los misterios cristianos delante del Sagrario, pues la Eucaristía los contiene todos. Pero enseñanos a adorar especialmente el misterio de la Cruz.

62. LA MULTITUD VA A JESÚS

«Al día siguiente, la turba numerosa, que había venido a la fiesta, cuando oyó que Jesús venía a Jerusalén, tomó ramos de Palmeras y salió a su encuentro, clamando.- Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel...

La gente que estaba con él, cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio. Por esto la turba vino a su encuentro, porque habían oído que él había hecho este milagro» (Jn 12, 12-13.17-18).

«Restableciendo una antigua tradición romana que se remonta a los tiempos del Papa Nicolás V -a mediados del siglo xv-, Juan Pablo 11 presidió por las calles de Roma la procesión del "Corpus Christi", en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, que en Italia, y consiguientemente en su capital Roma, se celebra en domingo, este año el 17 de junio de 1979.

Tras la celebración de la Misa en la plaza de San Juan de Letrán, la procesión recorrió la «"Via Merulana" -la llamada "Via Papale"-

hasta la basílica de Santa María la Mayor, y allí el Sumo Pontífice dio la bendición con el Santísimo al pueblo congregado delante de la fachada de la basílica mariana. Juan Pablo 11 llevó todo el tiempo en sus manos la custodia con el Santísimo.

Marchaban en orden los miembros de movimientos eclesiales, los jóvenes, las religiones, los monaguillos, los seminaristas, con sotana y roquete, los religiosos con su propio hábito, los sacerdotes, los párrocos de Roma, los canónigos de las basílicas, los preladados de la Curia, los obispos, arzobispos y cardenales, todos con su propio traje litúrgico y una candela en la mano.

Detrás del Papa, que caminaba bajo el palio llevado por diáconos, seguía una inmensa multitud de fieles, muchos de los que habían asistido a la Misa ante la basílica de San Juan de Letrán y otros de los que se habían ido sumando en el recorrido después de presenciar en las aceras el paso del Santísimo; se calcula que unas cien mil personas asistieron a la gran manifestación de fe.

Comentando el acontecimiento, se ha escrito lo siguiente: "Otra jornada memorable para nuestra ciudad, una fiesta religiosa vivida en sintonía con una tradición que ha resucitado este Papa excepcional, venido de lejos, para poner de relieve ante el mundo el significado de esta Roma cristiana y católica, que ha sabido responder a la invitación del Pontífice". Hacía 10 años que no se celebraba en la Urbe esta procesión y su restablecimiento ha encontrado inmediatamente el entusiasmo de los romanos, que sacaron colgaduras a sus balcones y cubrieron de flores el recorrido: los dos kilómetros que van desde el Laterano a la cima del Esquilino.

Durante la procesión se cantaban himnos litúrgicos alternando con plegarias y explicaciones de carácter catequético. Los cantos se hicieron en diversas lenguas para permitir así la participación de los peregrinos de diferentes naciones que se habían mezclado con los romanos en las aceras de la llamada "Via Papale"»

«Sean breves hoy mis palabras. Nos hable, en cambio, la fiesta misma, la Eucaristía misma en la plenitud de su expresión litúrgico.

Nos encontramos para celebrar ante la basílica de San Juan de Letrán, cátedra del Obispo de Roma, el Santísimo Sacrificio, para ir luego, al terminar, en procesión a la basílica de Santa María la Mayor sobre el Esquilino.

De este modo queremos juntar en un solo acto litúrgico el culto del Sacrificio y el culto de la Adoración, tal como nos lo exige la Solemnidad de hoy y la tradición secular de la Iglesia...

Queremos, finalmente, anunciar a la Urbe y al Orbe la Eucaristía como signo de la Adoración debida sólo a Dios. ¡Cuán admirable es nuestro Dios! ¡Aquél a quien ningún entendimiento es capaz de comprender y adorar en la medida de su Santidad! ¡Aquél a quien ningún corazón es capaz de amar en la medida de su amor! Cuán admirable es al querer que le comprendamos, lo amemos, lo adoremos, según la dimensión humana de nuestra fe, bajo las Especies del pan y del vino»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ir con entusiasmo a Jesús, que está en el Sagrario, como fueron aquellos de Jerusalén; y a llevar también a otros con la misma ilusión. Aquella entrada triunfal fue la primera procesión del Corpus. ¿Y qué es toda procesión del Corpus sino una gran visita pública a Jesús Eucaristía? Señor: que esos que se arrodillan ante ti cuando pasas por las calles, sacramentado y vivo, vayan a saludarte también cada día en el sagrario.

63. EL CUERPO Y LAS ÁGUILAS

«Donde esté el cuerpo, allí se congregarán las águilas» (Mt 24, 28)

«Por este "Cuerpo" entienden comúnmente los santos el Cuerpo de Jesucristo, y por "las águilas", las almas desprendidas que se elevan ' como águilas, sobre las cosas terrenas y vuelan hacia el cielo, por el que siempre suspiran en sus pensamientos y afectos y en el que hacen perpetua morada. Estas "águilas" de la tierra encuentran el paraíso donde encuentran a Jesús Sacramentado, de modo que parece que no se sacian de estar unto a Él»'.

San Alfonso María de Liguorio nació en 1697 y murió el 1-8-1787. Un total de 91 años. Celebró su última Misa el 25-11-1785. Esto quiere decir que los últimos 614 días de su vida no dijo Misa! ¡Con lo que San Alfonso apreciaba la Misa! ¡Los sorprendentes planes de Dios! Para mí, es la mayor prueba que tuvo San Alfonso.

«Jesucristo no quiere que yo celebre ya -decía-; hágase siempre la Divina Voluntad» ' Ante esto, creció más su avidez por la Eucaristía. «Dadme a Jesucristo, suplicaba frecuentemente, y se pasaba la mitad del día ante el Sagrario» .

San Alfonso María de Liguorio recomendaba encarecidamente que en cada Visita al Santísimo se hiciese al menos una Comunión Espiritual: «Se exhorta al que desee adelantar en el amor de Jesucristo,

que practique la Comunión Espiritual, siquiera una vez en cada visita... Es esta devoción de mucho más provecho de lo que algunos juzgan, y al mismo tiempo es muy fácil... Con hacer un acto de amor está hecha.

Acto para la Comunión Espiritual: Creo, Jesús mío, que estáis real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento. Os amo sobre todas las cosas y deseo recibimos en mi alma' Pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid a lo menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya hubieseis venido, os abrazo y me uno todo a Vos. No permitáis jamás que me aparte de Vos.

Otro acto más breve: Creo, Jesús mío, que estáis en el Santísimo Sacramento, os amo y deseo recibimos. Venid a mi corazón. Os abrazo, no os apartéis nunca de mí» .

Oh Espíritu Santo, ojalá me concedieses aquella unción incomparable que comunicaste a San Alfonso María de Ligorio cuando escribió las «Visitas al Santísimo Sacramento».

64. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

«Mientras comían, Jesús tomó pan, y después de bendecir, lo partió, y dándoselo a los discípulos dijo: Tomad y comed: esto es mi cuerpo. Y tomando el cáliz, habiendo dado gracias, se lo dio diciendo: Bebed todos de él porque esta es mi sangre de la nueva alianza, que será derramada por muchos, para el perdón de los pecados» (Mt 26, 26-28).

Pongamos un ejemplo de la Tradición entre innumerables: «Nuestro Señor Jesucristo, en la noche en que iban a entregarle, tomó pan, y pronunciando la acción de gracias lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: esto es mi cuerpo. Y después de tomar el cáliz y pronunciar la acción de gracias, dijo: Tomad y bebed: esta es mi sangre. Si fue Él Mismo quien dijo sobre el pan: esto es mi cuerpo ¿quién se atreverá en adelante a dudar? Y si fue El quien aseguró y dijo: esta es mi sangre, ¿quién podrá dudar nunca y decir que no es Su Sangre?

Por lo cual estamos firmemente persuadidos de que recibimos como alimento el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pues bajo la figura del pan se te da el Cuerpo, y bajo la figura del vino, la Sangre; para que al tomar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, llejues a ser un solo cuerpo y una sola sangre con El. Así, al pasar Su Cuerpo y Su Sangre a nuestros miembros, nos convertimos en portadores de Cristo. Y como dice el bienaventurado Pedro, nos hacemos partícipes de la Naturaleza Divina...

No pienses, por tanto, que el Pan y el Vino Eucarísticos son elementos simples y comunes; son nada menos que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, de acuerdo con la afirmación categórica del Señor. Y aunque los sentidos te sugieran lo contrario, la fe te certifica y asegura la verdadera realidad. La fe que has aprendido te da, pues, esta certeza: lo que parece pan, no es pan, aunque tenga gusto de pan,

sino el Cuerpo de Cristo; y lo que parece vino, no es vino, aun cuando así lo parezca al paladar, sino la Sangre de Cristo» .

Pablo VI, el 30 de Junio de 1968, publicaba el importantísimo documento «El Credo del Pueblo de Dios». En él leemos: «Creemos que del mismo modo que el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se convirtieron en Su Cuerpo y en Su Sangre, que iban a ser ofrecidos por nosotros en la Cruz, así también el pan y el vino consagrados por el Sacerdote se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo Glorioso y Reinante en el cielo, y creemos que la misteriosa presencia del Señor, bajo lo que sigue apareciendo a nuestros sentidos igual que antes, es una presencia verdadera, real y sustancial.

En este Sacramento (de la Eucaristía), Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda la sustancia del pan en Su Cuerpo y la conversión de toda la sustancia del vino en Su Sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual conversión misteriosa es llamada por la Santa Iglesia conveniente y propiamente transubstanciación. Por lo tanto, cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este Misterio, ara que concuerde con la Fe Católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable Cuerpo y Sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros, bajo las especies sacramentales de pan y vino, como el mismo Señor quiso, para dárseos en alimento y unirnos en la unidad de su Cuerpo Místico.

La existencia única e indivisible del Señor en el cielo no se multiplica, sino que se hace presente por el Sacramento en los numerosos lugares de la tierra donde se celebra la Misa. Y sigue presente, después del sacrificio, en el santísimo sacramento que está en el sagrario, corazón viviente de cada una de nuestras iglesias. Es para nosotros un dulcísimo deber honrar y adorar en la Santa Hostia

que ven nuestros ojos al Verbo Encarnado a quien no pueden ver y que sin abandonar el Cielo se ha hecho presente ante nosotros».

Oh Espíritu Santo, enséñanos que de estas palabras de la institución de la Eucaristía, depende la Presencia Real de Cristo en el Sagrario, y que las debemos creer sin la menor duda, pues la Revelación Escrita o Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia así nos lo enseñan, guiados y sostenidos por Ti, oh Espíritu de la Verdad.

He aquí el ejemplo de un cristiano verdadero y sincero y que sabía defender lo que creía: «O'Connell (1775-1847), nació y vivió en Irlanda. Fue el líder de su pue o oprimi . Era un gran orador. Alto y fuerte, metía las manos en los bolsillos, arengaba a las muchedumbres que le seguían y las arrastraba a defender con valentía la libertad de su patria. Y aquel hombre tan valiente, tan sabio, y tan maravilloso orador, era al mismo tiempo un hombre que rezaba y comulgaba.

Salía una vez de comulgar y se le acercaron unos protestantes y le dijeron:

-O'Connell, te hemos visto rezando ante el altar.

-Bien, ¿y qué?, -les contestó secamente el caudillo irlandés.

-Y hemos visto que te acercabas a comulgar.

-Bien, ¿y qué?

-Y después te has estado largo rato rezando.

-Bien, ¿y qué?

-¿Pero es posible que tú creas también que Jesucristo está en esas Hostias que decís consagradas? ¿Es posible que tú te puedas imaginar que comes el Cuerpo de Cristo y bebes Su Sangre?

O'Connell calló un momento, miró de arriba abajo a sus interlocutores y, al fin, les dijo fríamente:

-Contestadme a esta pregunta: Jesucristo, ¿es Dios?

-Evidente.

-Luego Jesucristo, ¿puede engañarse?

-No.

-Luego Jesucristo, ¿puede engañarnos?

-No.

-Pues entonces -replicó O'Connell- no hay duda ninguna: Jesucristo está en la Hostia Consagrada, porque él mismo dijo que esto era Su Cuerpo. Y tampoco hay ninguna duda de que cuando yo comulgo recibo el Cuerpo de Cristo, pues Él mismo dijo: "El que come Mi Carne y bebe Mi Sangre tendrá vida eterna" -Y añadió con entereza: -No me repliquéis, porque a vosotros no os creo. Yo creo a Jesucristo»

«La Iglesia posee dentro de sí un secreto, un tesoro escondido, un misterio. Posee al mismo Jesucristo, su Fundador, su Maestro, su Redentor. Prestad atención: lo posee presente. ¿Presente? Sí. ¿Con la presencia de su palabra? Sí, pero también otra presencia. ¿La de sus ministros? ¿De sus apóstoles, de sus representantes?

¿De sus sacerdotes?, es decir, ¿de su tradición ministerial? Sí, pero hay algo más. El Señor ha dado a sus sacerdotes, a estos sus ministros cualificados, un poder extraordinario y maravilloso: el de hacerlo realmente, personalmente presente. ¿Vivo? Sí. ¿Justamente Él? Sí, justamente Él. Pero, ¿dónde, si no se ve? He aquí el secreto, he aquí el misterio: la presencia de Cristo es verdadera y real, pero sacramental. Es decir, escondida, pero al mismo tiempo identificable. Se trata de una presencia revestida de unas señales especiales, que no dejan ver su Divina y Humana Figura, sino que solamente nos aseguran que Él, Jesús del Evangelio y ahora Jesús viviente en la gloria del cielo, está en la Eucaristía...

¿Para cada uno de nosotros? Sí, para cada uno de nosotros. Jesús ha multiplicado su presencia real, pero sacramental, en el tiempo y en

el número, para poder ofrecer a cada uno de nosotros, la fortuna, la alegría de aproximarlo, de poder decir: es para mí, es Mío»².

Oh Espíritu Santo, danos una fe cada vez mayor en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, en el Sagrario.

«Abrasa nuestros corazones, Señor, en aquel fuego del Espíritu Santo con que San Alfonso María celebraba estos Misterios (La Santa Misa), y se ofrecía a sí mismo como hostia de alabanza»

«Por la Pasión de Tu Hijo sé propicio a tu pueblo, Señor y concédenos por esta celebración que actualiza el único sacrificio de Jesucristo, la misericordia que no merecen nuestros pecados»

«Señor, que nos limpie de toda culpa este sacrificio, el mismo que, ofrecido en el ara de la cruz, quitó el pecado del mundo»

«Cuantas veces se celebra en el altar el Sacrificio de la Cruz, por el que "Nuestra Pascua ha sido inmolado" (1 Cor 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención»

«Señor, concédenos participar dignamente en estos santos misterios, pues cada vez que celebramos este memorial de la muerte de Tu Hijo se realiza la obra de nuestra redención»

«¿Sabes qué es la Santa Misa? Un sangrar misterioso de las Llagas de Cristo. Una renovación incesante del Sacrificio de la Cruz. ¿Sabes qué es la Santa Misa? Un diluvio de gracias que parte de la Cruz. Un Gólgota siempre presente. Cristo que se sacrifica incesantemente en medio de nosotros. Entonces nuestro cristianismo será profundo y consciente en el grado en que comprendamos, apreciemos y amemos la Santa Misa:

-Cual fuere tu Misa, tal será tu fe.

Cual fuere tu Misa, tal será tu moral. Cual fuere tu Misa, tal será tu vida. -Cual fuere tu vida acá abajo, tal será también allá arriba por toda la eternidad»!.

«Cuantos honores han tributado y tributarán a Dios todos los ángeles con sus homenajes, y todos los hombres con sus obras y penitencias y martirios, nunca pudieron ni podrán jamás tributar a Dios tanta gloria como tributa una sola misa»

«El sacerdote con una sola misa tributa a Dios más honor que le han tributado y tributarán todos los ángeles del cielo con María Santísima, quienes no pueden tributarle culto infinito, como el sacerdote que celebra en el altar»!.

«El sacerdote que no está penetrado de la grandeza del Santo Sacrificio de la Misa, nunca la ofrecerá como es debido»!.

Dios, con todo su poder, no puede hacer algo más grande que la Misa. Sólo en el cielo caeremos en la cuenta de la grandeza de la Misa y la comprenderemos.

Oh Espíritu Santo, danos a todos aquel mismo fervor que diste a los Apóstoles en la última

Cena.

Oh Espíritu Santo, haz meditar seriamente aquellas palabras de Juan Pablo II: «Un sacerdote vale tanto cuanto vale su Vida Eucarística, especialmente su Misa. Misa Fervorosa, sacerdote conquistador de almas. Devoción Eucarística Descuidada, o poco amada, sacerdote en peligro y en vías de difuminación» (Homilía al Clero Italiano 16-2-1984).

Juan XXIII se expresa de la siguiente manera:

«No podemos olvidar que la oración eucarística, en el significado pleno de la palabra, es el Santo Sacrificio de la Misa...

Si es cierto que el sacerdote ha recibido el carácter del Orden para el servicio del altar y ha comenzado el ejercicio de su sacerdocio con el Sacrificio Eucarístico, éste no cesará a todo lo largo de su vida de estar en la base de su actividad apostólica y de su santificación personal. Y tal fue precisamente el caso de San Juan María Vianney...

Más aún: Toda la santificación personal del sacerdote debe moderarse sobre el Sacrificio que celebra...

La Iglesia tiene presente esta alta doctrina cuando invita a sus ministros a una vida de afección y les recomienda celebrar con profunda piedad el Sacrificio Eucarístico.

¿No es tal vez por no haber comprendido bastante bien el estrecho ligamen y casi reciprocidad que une el don cotidiano de sí mismo en el ofertorio de la Misa por lo que ciertos sacerdotes han llegado poco a poco a perder la "primera charitas" de su ordenación? Tal era la experiencia realizada por el Cura de Ars. "La causa -decía él- del relajamiento del sacerdote es que no pone atención a la Misa". Y el santo, que tenía la heroica "costumbre de ofrecerse en sacrificio por los pecadores", derramaba abundantes lágrimas "pensando en la desgracia de los sacerdotes que no corresponden a la santidad de su vocación"».

Con afecto paternal, Nos pedimos a nuestros queridos sacerdotes que se examinen periódicamente sobre la forma en que celebran los Santos Misterios, y sobre las disposiciones espirituales con que suben al altar, y sobre los frutos que se esfuerzan en obtener de él'.

«Deseo también en este momento, apelar a vuestra atención sobre una importante verdad enunciada por el Concilio Vaticano 11, o sea, "la vida espiritual, sin embargo, no se restringe a la participación en la liturgia" (Sacrosanctum Concilium, 12). Y, por ello, os animo también a otros ejercicios de devoción que habéis conservado

afectuosamente durante siglos, especialmente los que se refieren al Santo Sacramento. Estos actos de piedad honran a Dios y son útiles para nuestra vida cristiana y procuran gozo a nuestros corazones y nos ayudan a estimar más el culto litúrgico de la Iglesia.

La visita al Santísimo Sacramento que está tan difundida en Irlanda, como vuestras peregrinaciones a Knock- es un gran tesoro de la fe católica, nutre el amor social y nos ofrece la posibilidad de adorar y de agradecer, de reparar y de suplicar. La Bendición del Santísimo Sacramento, las Horas Santas y las Procesiones Eucarísticas son otros tantos elementos preciosos de vuestra herencia, en pleno acuerdo con las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

En este momento es mi gozo reafirmar ante Irlanda y ante todo el mundo la maravillosa enseñanza de la Iglesia Católica con relación a la presencia consoladora de Cristo en el Santo Sacramento: su Presencia Real en el más pleno sentido; la presencia sustancial por la cual Cristo todo y completo, Dios y Hombre, está presente (Cfr. *Mysterium Fidei*, 39). La Eucaristía, en la Misa y fuera de ella, es el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y en consecuencia, merece la adoración que se tributa a Dios vivo y a Él solo" (Cfr. *Mysterium Fidei*, 55; y Pablo VI, discurso del 15 de junio de 1978). Así, queridos hermanos y hermanas, todo acto de reverencia, toda genuflexión que hacéis delante del Santísimo Sacramento es importante porque es un acto de fe en Cristo, un acto de amor por Cristo»'.

Oh Espíritu Santo, danos el aprecio de la Misa que dabas, das y darás a los santos. Ellos son los modelos propuestos por la Iglesia.

«Un humilde hermano franciscano ocultaba en un convento de España un celo y una piedad que habían de valerle, bajo el pontificado de León XIII, el título de "Patrón de las Obras Eucarísticas". El breve del 28 de noviembre de 1897 no teme afirmar que, entre los felices animados de un amor ardiente para con el Sacramento de los Altares, "San Pascual Bailón ocupa el primer puesto".

Fue en Torre Hermosa donde, en 1540, vio la primera luz en casa de unos pobres paisanos. Admitido más tarde en el convento franciscano de Montforte, no fue a los ojos de sus hermanos más que el "Ángel de la Eucaristía", ayudando de 8 a 10 Misas cada día, y

pasándose largas horas, de la tarde y de la noche, ante el altar, al que sentíase invenciblemente atraído. Murió en Villarreal en 1592, tal como lo había anunciado, en el momento mismo en que, durante la Misa, elevábase la Hostia Consagrada».

La Virgen María, mejor que nadie, asistió a la Institución de la Eucaristía, asistió al Sacrificio de la Cruz, asistió a las Misas de San Juan. Por eso no hay nada mejor para celebrar o para participar en la Misa con fervor que encomendarse de veras a la Virgen.

«El culto al Santísimo Sacramento en torno a la Presencia Real, es un tesoro que no podemos dejar pasar como flor que hubiera llegado ya a su otoño.

La sensibilidad del pueblo cristiano que gusta de la grandiosidad de los Congresos Eucarísticos Internacionales y se recrea con el humilde saludo popular: "Alabado sea el Santísimo Sacramento"; esas velas de adoradores nocturnos ante la Custodia; tantas capillas o iglesias que, teniendo al Señor de manifiesto, invitan al coloquio personal; las visitas al Santísimo que dan calor espiritual a la jornada; la belleza de las procesiones del Corpus; todas estas son cosas de tanta tradición en la Iglesia, de tanta eficacia santificadora que, aunque susceptibles de adaptación, nunca se habrá de renunciar a ellas...

Si en el espíritu del Concilio está el atraer de nuevo más y más al pueblo a un Culto Eucarístico mayormente centrado en la Misa, más penetrado de profundo sentido pascual, más orientado hacia la plenitud de su significación misteriosa de prolongación del Sacrificio de la Cruz, no por eso el culto de adoración ha de dejar de ser tan vivo, tan operante como antes. La Palabra, el Verbo mismo que reside en el Sagrario, merece un culto que es cumbre, completándolo con aquel con que se venera y se acoge la palabra contenida en los libros sagrados.

Cristo personalmente presente junto a la luz vacilante de la lámpara solitaria sigue exigiendo una respuesta personal invitando al diálogo a los que le adoran con fe» .

«Ojalá el Año Eucarístico, cuyo broche de oro quiere ser este Congreso, deje en vuestras almas un mayor aprecio de la participación consciente en la Santa Misa, para vivir en consecuencia el sacerdocio que compete al pueblo de Dios.

De estas solemnidades salga también vuestra fe en este misterio robustecida, y la estima de la Presencia Real y Sustancial de Cristo en la Eucaristía aumentada. Felices vuestras ciudades y aldeas, felices vosotros y vuestros descendientes si nunca se apaga en vuestros templos la llama trémula que señala el Sagrario. Bienaventurados vosotros si sabéis interpretar su mensaje y captar su voz que os dice: Ahí está Cristo» .

«El culto eucarístico fuera de la misa tiene una importancia inigualable:

-Tanto desde el punto de vista cultural, como forma de adoración, de acción de gracias, de propiciación, y de súplica, que comprende así los fines del Sacrificio de la Misa;

genuina piedad eucarística no se da alimento verdadero al apostolado, ni se asegura la fidelidad de las vocaciones eclesíásticas y del ministerio sacerdotal;

-0 desde el punto de vista eclesial-comunitario, porque la Eucaristía se conserva en los templos como el centro espiritual de la comunidad religiosa y parroquias, mejor dicho, de la iglesia universal y de toda la humanidad;

-0 bien desde el punto de vista social y humano, como inspiradora de caridad y de sociabilidad;

-0 bien, finalmente, bajo el punto de vista ecuménico, como fuente y alimento de unidad»

Oh Espíritu Santo, danos a todos aquel fervor que diste a San Pascual Bailón al participar en la Misa, y visitar al Santísimo.

«Hoy te diré -habla Nuestro Señor Jesucristo- una de las razones que me indujeron a lavar los pies de mis Apóstoles durante la Cena: fue para mostrar a las almas cuánto deseo que estén limpias y blancas cuando Me reciben en el Sacramento de Mi Amor.

En aquel momento, próxima ya la Redención del género humano, mi Corazón no podía contener sus ardores, y como era infinito el amor que sentía por los hombres, no quise dejarlos huérfanos.

Para vivir con ellos hasta la consumación de los siglos y demostrarles mi amor, quise ser su alimento, su sostén, su vida, su todo.

¡Oh, cómo quisiera hacer conocer los sentimientos de mi Corazón a todas las almas! Cuánto deseo que se penetren del amor que sentía por ellas, cuando en el Cenáculo instituí la Eucaristía.

En aquel momento vi a todas las almas que en el transcurso de los siglos habían de alimentarse de Mi Cuerpo y de Mi Sangre, y los efectos divinos producidos en muchísimas.

¡En cuántas almas esa Sangre Inmaculada engendraría la pureza y la virginidad! ¡En cuántas engendraría la llama del amor y del celo! ¡Cuántos mártires de amor se agrupaban en aquella hora ante mis ojos y en mi Corazón! ¡Cuántas almas, después de haber cometido muchos y graves pecados, debilitadas por la fuerza de la pasión, vendrían a Mí para renovar su vigor con el Pan de los fuertes!

¡Oh, quién podrá penetrar los sentimientos de mi Corazón en aquellos momentos! Sentimientos de amor, de gozo, de ternura.

Quiero manifestarles también la amargura de que estaba poseído mi Corazón durante la última Cena. Pues si era grande mi alegría al hacerme compañero de los hombres hasta el fin de los siglos y alimento divino de sus almas, y veía cuántas me rendirían homenaje

de Adoración, de Reparación, de Amor... no fue menor la tristeza que me causó el ver cuántas habían de abandonarme en el Sagrario y cuántas no creerían en la presencia real.

¡En cuántos corazones manchados por el pecado tendría que entrar, y cómo mi Carne y mi Sangre, así profanadas, habían de convertirse en causa de condenación para muchas almas!

Oh, cómo vi en aquel momento todos los sacrilegios y ultrajes y tremendas abominaciones que habían de someterse contra Mí (Sor Josefa Menéndez, 1890-1923)¹.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a penetrar en los sentimientos de Jesús en la última Cena, al instituir la Eucaristía, y a saberlos corresponder como merecen.

«El hecho de que en los primeros siglos de la Iglesia no se practicaran formas de Adoración Eucarística como las que hemos conocido más tarde, no obliga a modificar nuestros planteamientos actuales en cuanto a lo fundamental de la Adoración a la Eucaristía.

También, ahora como entonces, reservamos la Sagrada Eucaristía para poder llevarla a los enfermos; y además nos detenemos ante nuestros Sagrarios para adorarla.

También, entonces como ahora, la reservaban para llevarla a los enfermos, los presos, a los expuestos al martirio; y al llevarla y al recibirla lo hacían con respeto, con gratitud, con fe, con amor, es decir, con Adoración. ¿Qué más da adorar a Cristo, expuesto en el viril de una custodia, o ir adorándola por el camino en medio de un bosque de paganas indiferencias o de persecuciones hostiles?

Lo que nos corresponde es estar agradecidos a la normal expansión de la vida de la Iglesia, que en un determinado tiempo de la Historia, llega a manifestar con más claridad que hasta entonces, aspectos del culto eucarístico antes poco explicitados, como son actos de Adoración en sus diversas formas: pública o privada, con más o menos solemnidad, con cantos y alabanzas, de noche o de día.

Hagamos bien la Adoración, pero hagámosla. Y bendita sea la hora en que la Iglesia, reflexionando sobre las riquezas que lleva dentro de sí misma, acierta a dar cauce de expresión a las Adoraciones Eucarísticas que antes existían como silenciosa posesión de la conciencia»'.

Santa Juliana de Monte Cornillon nació en 1192, de padres campesinos, en Retinnes, pueblecito de Bélgica. A los 5 años quedó huérfana y fue llevada al Monasterio de Monte Cornillon.

A los 16 años tuvo una visión que no pudo comprender. Vio la luna resplandeciente de luz, pero atravesada de una mancha oscura, que parecía cortar el globo en dos partes. Habló de su visión a otras religiosas, pero no supieron desentrañársela; es más: le dijeron que era peligroso investigar en la misma.

Pero la visión se le presentaba continuamente a su espíritu, llenándola de turbación y congoja. Al fin, a fuerza de súplicas, consiguió que se le revelara el misterio. Una voz celestial le manifestó que el globo de la luna era figura de la Iglesia Militante, y la mancha representaba la falta de una fiesta especial al Santísimo Sacramento, queriendo Dios que fuera instituida dicha fiesta, pues el Jueves Santo, que conmemoraba tal celebración, al coincidir con la Semana Santa, no dejaba lugar a la solemnidad requerida.

En 1222, por humildad mal entendida, aún no había hecho público el significado de su visión. Su conciencia sufre terribles angustias por no poder ejecutar lo que ve claramente que es la voluntad de Dios.

Tuvo que sobrellevar muchísimo para la implantación de la fiesta del Corpus Christi. Desterrada hasta seis veces, se vio obligada a cambiar otras tantas de refugio, perseguida a muerte por sus crueles enemigos, que veían el contraste entre su virtud y la propia depravación.

Murió santamente el 5-4-1258, cuando todavía no se había implantado la fiesta del Corpus Christi en toda la Iglesia, cosa que sucedió el año 1264 por el Papa Urbano IV, con la Bula *Transiturus*.

Santo Tomás de Aquino, el gran teólogo y el gran cantor de la Eucaristía, compuso ese mismo año 1264, por mandato del Papa, el

celebérrimo e inmortal Oficio del Corpus Christi. La Secuencia de la Misa «Lauda Sion» es un verdadero «Credo Eucarístico».

Oh Espíritu Santo, enséñanos a acatar tus «insondables designios» (Rom 1, 31) de hacer que la Iglesia celebre la Eucaristía desde el principio (Cfr. He 2, 42; 20,7), y que sólo más tarde diese culto público y privado a la misma. «¿Quién conoció el pensamiento del Señor? A quién fue su consejero?... De Él, por Él y para El son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén». (Rom 11, 34-35).

«Cuán agradable sea a Jesucristo que meditemos frecuentemente su Pasión y la muerte ignominiosa que padeció por nosotros, bien se echa de ver en la Institución del Santísimo Sacramento del altar, para que siempre viviera en nosotros la memoria del amor que nos tuvo, sacrificándose en la Cruz por nuestra salvación. Sabemos que en la noche anterior a su muerte instituyó este Sacramento de Amor, y después de haber distribuido su Cuerpo a los discípulos, les dijo, y en ellos nos dijo a todos nosotros, que al recibir la Sagrada Comunión nos acordásemos de lo que padeció por nosotros»'. (Cfr. 1 Cor 11, 26)1.

«Añade el Apóstol que al recibir la Sagrada Eucaristía debemos evocar la muerte del Señor (Cfr. 1 Cor 11, 26). ¿Por qué dice que debemos recordar la muerte y no la Encarnación, el Nacimiento o la Resurrección? Porque la muerte, por ser el suplicio más humillante y doloroso de Jesucristo, puso el sello a la obra de la Redención»

Anunciar la muerte del Señor, en ese pasaje de San Pablo, no es un mero recuerdo de la Pasión, sino una reproducción viva y verdadera y perfecta del mismo Sacrificio de la Cruz.

«Ha querido Jesús instituir la Eucaristía en forma de Sacrificio para desahogarse de su Amor, que, no pudiendo después de la Resurrección estarse inmolando posiblemente a diario y en cada momento por nosotros, ha hallado el medio de aplicarnos continuamente los méritos

de su Pasión y Muerte, encargando a los sacerdotes que, hasta su venida final el día del Juicio, sin cesar Le ofreciesen incruentamente a Dios Padre en los altares por la salvación del inundo. Y no ha sido sólo eso. Como el acto que más impresiona al corazón humano y que mejor demuestra la caridad de Jesús con los hombres es precisamente el misterio de su Muerte en Cruz, por eso el Señor ha dispuesto que la tal inmolación no fuese solamente un acto ocurrido en remotos siglos de la historia que ahora ya no despierte ninguna impresión profunda, sino que ha resuelto que pueda renovarse incesantemente sobre los altares el acto de su mayor caridad hacia los hombres».

Oh Espíritu Santo, enséñanos, como le enseñaste a San Pablo, a unir la Eucaristía con la Cruz: «Cada vez que comáis este Pan y bebáis este Cáliz, anunciáis la Muerte del Señor, hasta que venga» (1 Cor 11, 26).

San Juan de Ribera (1533-1612) fue Arzobispo-Patriarca de Valencia. Un biógrafo del Santo, Manuel Cubí, no se cansa de llamarle «el Serafín de la Eucaristía». Y con razón. Se extasiaba celebrando la Santa Misa. Pasaba largas horas delante del Santísimo Sacramento. Su Escudo de Armas era una custodia, a cuyos lados llameaban dos pebeteros simbolizando la entrega completa de su espíritu y de su cuerpo a la Eucaristía. Y en torno a la custodia la leyenda: «Tibi, post haec, fili mi, ultra quid faciam?» ¿Qué más haré por ti, hijo mío, después de esto? Y es verdad. ¿Después de habernos dado la Eucaristía qué más nos puede dar Dios? En una época en que abundaban las burlas y las profanaciones eucarísticas por parte de protestantes y moriscos, él propagó el saludo: «Alabado sea el Santísimo Sacramento», y construyó el magnífico templo de Corpus Christi, dedicado a la Eucaristía y donde quería que se realizase el Culto Eucarístico con todo esplendor.

«Oímos con mucho consuelo lo que muchos de vosotros (sacerdotes) me han escrito, afirmándome que está muy introducida la costumbre de saludarse unas personas a otras, diciendo: "Alabado sea el Santísimo Sacramento". Esto mismo deseo que se observe en todo

nuestro arzobispado, y a vos os ruego y encargo, que lo procuréis en esa vuestra iglesia, y que siempre que habláredes desde el púlpito, o cuando se os ofreciera alguna plática espiritual insistáis mucho en aconsejarles la devoción al Santísimo Sacramento; afirmándoles que ninguno que la tuviere, dejará de recibir grandes favores y mercedes espirituales y corporales, perpetuas y temporales, como se muestra cada día y se enseña por muchos autores que han escrito sobre esta materia» .

Oh Espíritu Santo, concédenos una fe firmísima en las palabras de la institución de la Eucaristía, y un amor enamorado de ellas.

«Ponderábase en cierta ocasión en presencia de San Juan de Ribera la suntuosidad del templo que había edificado al Señor; y el enamorado (del Santísimo Sacramento) Patriarca prorrumpiendo en llanto exclamó: "¿Qué es todo esto para lo que se merece Cristo Nuestro Señor Sacramentado?" En otra ocasión sabedor de lo que acerca de esta magnificencia murmuraban algunos imitadores de aquellos fariseos, que criticaron a la Magdalena, por haber ungido los pies de Jesús con el precioso bálsamo, despojo de sus antiguas vanidades, volviéndose el Santo a los que le referían el caso, exclamó: "Quisiera, señores, tener aquí, no sólo todas las Indias con todos sus diamantes y perlas, plata y oro, sino también cuantas riquezas se pudiesen encontrar en el mundo, para honrar a mi Dios Sacramentado"»

«Quienes se extrañan de que se construyan templos en lugar de consagrar todos los recursos a la mejora de la vida material, han perdido el sentido de las realidades espirituales; no com-

prenden el sentido de la palabra del Señor: "No sólo de pan vive el hombre

«La glorificación de este Santo (San Juan de Ribera) de tan acertada y segura prudencia en sus iniciativas, la creemos muy

providencial en estos tiempos de rápidas transformaciones, porque él testimonia que únicamente la santidad, en espíritu de devoción a la Eucaristía y a la Virgen, es la base y garantía de todo apostolado eficaz en las almas»

«Yo, que para mi casa no ambiciono otro adorno ni suntuosidad que las que prestan la limpieza y el orden, que son las riquezas de los pobres, para la casa de Dios soy, lo confieso de buen grado, excesivamente ambicioso y exigente.

Aunque todo oro y plata en Su Presencia es arena exigua, quisiera para sus paredes y techumbres y suelos y puertas oro y ricas pedrerías con el orden más exquisito y prodigados con la generosidad más rumbosa.

Y porque así pienso y quiero, la pobreza, la mezquindad, la fealdad, el desaliño, la suciedad en los templos y en los objetos de culto de Dios levantan en mi corazón la protesta más enérgica, en mi boca la queja más amarga y constituyen para mi espíritu la más obsesionante de sus preocupaciones.

Iglesias desmanteladas y ruinosas de la diócesis, cómo me doléis»

Oh Espíritu Santo, concédenos seguir el ejemplo de los santos que practicaban para sí una pobreza y austeridad grandísimas y querían para las iglesias y el Sagrario la mejor ornamentación posible dentro de sus posibilidades, y no permitas que sigamos el de aquellos que quieren para las iglesias y el Sagrario una gran pobreza y austeridad en tanto que ellos se procuran riqueza y esplendor.

«La humana curiosidad no pudo sorprender a San Juan de Ribera más veces (solamente una vez le vieron) elevado del suelo (mientras decía Misa), porque si bien le duraban las Misas varias horas en el retiro de su oratorio particular o en el altar de las reliquias de su Colegio, tenía mandado que el ayudante se marchara cerrando la puerta, hasta que le avisase con una campanilla de plata. Pero siempre quedaban señales inequívocas de la gozosa contemplación, en los dos o tres pañuelos que le colgaban del cingulo y aparecían totalmente empapados de lágrimas» «Celebren los sacerdotes la Misa como gente que advierte lo que hace, no dándose prisa en leer, ni en las demás ceremonias, antes observando pausa y sosiego en todo, y mayor después de haber consagrado, haciendo las elevaciones y las fracciones y los signos con particular atención y reverencia, considerando que lo que está debajo de aquellas especies, no es pan, como lo era antes de la Consagración, sino Cuerpo vivo de Jesucristo Nuestro Señor, Hijo Natural del Eterno Padre, tan infinito y poderoso como Él. Guardando asimismo modestia cuando salen de la sacristía y vuelven a ella; y mayor cuando desde el altar se vuelven al pueblo, poniendo los ojos en tierra» (San Juan de Ribera, Constituciones de la Capilla, pág. 62)2.

«En la capilla de Corpus Christi, hallábase el Fundador (San Juan de Ribera) oyendo los Oficios y atendiendo a la compostura y reverencia que él deseaba en los ministros, conforme a las

Constituciones que les había dado. Se iba cumpliendo todo a las mil maravillas. Pero un sacerdote de constitución algo ruda o sin reflexionar esputó en el pavimento de la iglesia al terminar su Misa. Con la misma rapidez se levantó el Patriarca de donde estaba y arrodillándose recogió el salivazo con su lengua por respeto a las Sagradas Especies. Un paje suyo advirtió perfectamente aquel rasgo heroico de dominio estremecedor. Y lo contaba siendo religioso capuchino. Llamábase Fray Pedro de Valencia. Lo refirió, a muchos, los cuales declararon este hecho heroico del Santo Arzobispo. Esta anécdota fue muy conocida, según dice Gaspar Carnoy»

Oh Espíritu Santo, qué fe tan viva y qué amor tan ardiente infundías en los santos al hacerles considerar estas palabras de la Institución de la Eucaristía. Haz lo mismo con todos para que te correspondamos como ellos lo hicieron.

«Está probado por la experiencia que el mejor apoyo de la juventud lo constituyen los Sacramentos de la Confesión y Comunión. Dadme un chico que se acerque con frecuencia a estos sacramentos y lo veréis crecer en su juventud, llegar a la edad madura y alcanzar, si Dios quiere, la más avanzada ancianidad con una conducta que servirá de ejemplo a cuantos le conozcan...

El modo como se preparaba Domingo Savio para recibir la Santa Comunión era fervoroso y edificante. La noche precedente rezaba antes de acostarse una oración con este fin y concluía siempre así: "Alabado sea y reverenciado en todo momento el Santísimo y Divinísimo Sacramento". A la mañana siguiente, antes de comulgar, hacía la conveniente preparación, y después su acción de gracias era inacabable. Las más de las veces, si no le llamaban, se olvidaba del desayuno, del recreo y hasta en alguna ocasión de la clase, quedándose en oración, o mejor dicho, en contemplación de la Bondad Divina, que de modo tan inefable comunica a los hombres los tesoros infinitos de su misericordia". "Era para Él una dicha verdadera poder pasar una hora ante el Sagrario"»

«Muchas de las veces que Domingo Savio iba a la iglesia, especialmente los días que recibía la Santa Comunión o estaba expuesto el Santísimo Sacramento, quedábase como arrobado, de suerte que, si no se le llamaba para cumplir sus deberes, de ordinario permanecía allí por muy largo tiempo. Acaeció, pues, que cierto día

no apareció en el desayuno ni en clase, ni siquiera a la hora de la comida, sin que nadie pudiese decir dónde se encontraba; tampoco estaba en el estudio o en la cama. Informóse de lo que pasaba al director de la casa, y se le ocurrió a éste que estaría en la iglesia, como en otras ocasiones había acontecido. Efectivamente; va a la iglesia, se dirige al coro y lo halla allí, inmóvil como una estatua. Tenía un pie sobre otro y apoyaba una mano sobre el atril del antifonario, mientras que la otra la tenía junto a su pecho. Su rostro estaba dirigido hacia el Sagrario y fijo en él. Llámale, y no responde. Sacúdele, y entonces se vuelve para mirarle, y exclama: "¡Ah! ¿Ya se ha acabado la Misa?". Mira, le dice el director, presentándole el reloj; ya son las dos»

Oh Espíritu Santo, que nunca nos cansemos de pedirte el fervor que diste a todos los santos por la Eucaristía.

65. EL MANDATO

«Haced esto en conmemoración mía» (Lc 22, 19)

El Milagro de Lanciano, científicamente atestiguado:

Alrededor del año 700, un monje basilio de Lanciano tenía continuas dudas acerca de la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía. No podía acabar de creer que las palabras de la Consagración realizasen el milagro de convertir el pan en el Cuerpo de Cristo y el vino en la Sangre.

Un día, mientras celebraba la Santa Misa, después de la Consagración, entre la admiración y el estupor del monje basilio, el pan se convirtió en Carne y el vino en Sangre.

Dicha Carne y dicha Sangre coagulada en 5 glóbulos irregulares se han conservado hasta hoy día en la iglesia de San Francisco de Lanciano.

En noviembre de 1970 un grupo de médicos expertos comenzó la investigación científica de la Carne y de la Sangre, bajo la dirección del Doctor Odoardo Linoli; el 4 de marzo de 1971 dieron su sentencia:

- La Carne es verdadera carne. La Sangre es verdadera sangre.
- La Carne consta de tejido muscular de corazón (miocardio).
- La Carne y la Sangre pertenecen a la especie humana.
- La Carne y la Sangre tienen el mismo tipo de sangre (AB).
- En la Sangre se encuentran proteínas en las mismas normales proporciones que se encuentran en la sangre fresca normal.

-En la Sangre se encuentran también algunos minerales: cloroides, fósforo, magnesio, potasio, sodio y calcio.

-La preservación de la Carne y Sangre (dejadas en su estado natural durante doce siglos sin ningún preservativo químico y expuestas a los agentes biológicos y atmosféricos), es un fenómeno extraordinario.

El 3 de noviembre de 1974, el Cardenal de Cracovia, después Papa con el nombre de Juan Pablo 11, veneró las Santas Reliquias de Lanciano y escribió en el libro de firmas el conocido verso de Santo Tomás de Aquino: «Harnos siempre creer más en Ti, esperar en Ti y amarte a Ti».

El 8 de agosto de 1976 se elausuraba el 41 Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Filadelfia (EE.UU.).

El Papa Pablo VI se hallaba en Castelgandolfo, pero quiso trasladarse por la tarde a Bolsena, para, desde allí, dirigir al Congreso Eucarístico Internacional de Filadelfia un mensaje eucarístico. En el «Angelus» de las 12 del medio día, 8-8-1976, en Castelgandolfo, explicó la razón de ir a Bolsena a dirigir el mensaje eucarístico desde allí. He aquí sus palabras: «Ya lo sabéis, esta tarde iremos a Bolsena, y, si Dios quiere, celebraremos allí la Misa, y en conexión radio-televisiva enviaremos, al final, un breve mensaje al Congreso Eucarístico Internacional de Filadelfia, en Estados Unidos de América.

¿Por qué Bolsena? ¿Por qué Filadelfia? Por un motivo religioso, eucarístico, concretamente. Bolsena es célebre por su milagro, acaecido en 1263, cuando un sacerdote de Bohem ja, peregrino de paso, al celebrar la Santa Misa en la iglesia de Santa Cristina en el altar de la Mártir, entonces muy venerada en Bolsena, atormentado por las dudas acerca de la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía, es decir, acerca de la "Transubstanciación" del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre del Señor, vio cómo la Sangre empapaba el mantelito, llamado corporal, sobre el cual se celebra el Santo Rito del Sacrificio Eucarístico. ¡Maravilla y estupor entre los presentes! En seguida el Santo Corporal, empapado de la Sangre Divina, fue llevado a la cercana Orvieto, donde, en aquel entonces,

residía el Papa, nuestro lejano predecesor Urbano IV (1261-1264), el cual, comprobado el prodigio, instituyó la fiesta del Corpus Christi, extendiendo así a toda la iglesia el culto público y solemne de la Eucaristía, ya propagado por aquellos años, en Flandes (como reacción a la herejía de Berengario, contraria precisamente a la "Transubstanciación").

Todo ello dio origen a dos obras maestras: la catedral de Orvieto y el Oficio Litúrgico sobre la Eucaristía, compuesto por Santo Tomás de Aquino, que vivía en aquella época. Orvieto conservó el Corporal del Milagro, pero Bolsena, el recuerdo y el culto del hecho originario; así que, después de una espera no corta, hoy conferiremos a la Iglesia del Milagro el título de Basílica Menor.

De esta forma será (la Basílica Menor del Milagro) especialmente cualificada para dar desde allí nuestra bendición y saludo a la Iglesia de Filadelfia... Esta nuestra deseada intervención espiritual y televisiva de Bolsena a Filadelfia nos parece muy bella y significativa».

En la homilía de la Misa de Bolsena dijo el

Papa: «Bolsena no olvida, y en este día lo hace ver a nosotros y al mundo, el milagro ocurrido en el santuario de Santa Cristina, un milagro que reavivó en la Iglesia de entonces, y sigue todavía reavivando, la conciencia interior y perpetuando el culto exterior público y solemne de la Eucaristía, cuya llama inextinguible conservan y alimentan en el mundo Orvieto y Bolsena» (15-8-1976)1.

En el mensaje al 41 Congreso Eucarístico Internacional, tenido en Filadelfia, entre otras cosas, dijo el Papa: «Dice el Señor: "Yo estoy con vosotros" (Mt 28, 20). Yo estoy aquí; porque Él dice: ¡Esto es mi Cuerpo! ¡Este es el Cáliz de mi Sangre! Es el misterio de su presencia, el misterio de su sacramental, pero verdadera y viva presencia, que se realiza y se celebra de esta forma. Jesús, el Maestro de la humanidad, "está aquí y te llama" (Jn 11, 28). Sí, Él nos llama, a cada uno por su propio nombre. El misterio de la Eucaristía es un misterio personal por excelencia; personal, por la Divina Presencia de Él, de Cristo, el Verbo de Dios hecho Hombre; personal, porque la Eucaristía está destinada a cada una de nuestras personas».

El gran pintor italiano Rafael, a requerimiento del Papa Julio 11, inmortalizó este milagro con uno de sus cuadros más famosos, llamado La Misa de Bolsena y se encuentra en el Vaticano, en la sala de Eliodoro.

Conocido y famoso es también, en España, el caso de los Corporales de Daroca. Según la tradición, un sacerdote se disponía a administrar la Comunión a unos guerreros, cuando los árabes atacaron repentinamente el campamento de los ejércitos cristianos, situado cerca del castillo de Codol. Para evitar la profanación, el celebrante guardó precipitadamente las Sagradas Formas envolviéndolas en los corporales que había sobre el altar. Cuando, pasado el peligro, fue a ponerlas en el Sagrario, las Hostias consagradas habían sangrado y se habían adherido, por la propia sangre, al paño que las contenía. Seguros de que había sido un milagro, los cristianos se lanzaron contra los moros y les vencieron. Tras la victoria, las ciudades de Teruel, Calatayud y Daroca se sortearon los Corporales, quedándose en esta última ciudad. Y todos los años, el día del Corpus, se expone públicamente el Santísimo Misterio, como allí lo llaman.

Oh Espíritu Santo, haznos estar agradecidos a estas palabras que instituyeron el Sacramento del orden Sacerdotal y hacen posible la Eucaristía.

«Llegando una vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, más claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Parece que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote, y vi a Mi Señor, con la Majestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba a dar, que se veía claro ser ofensoras tuyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mío, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados y espantados delante de Vos; que de buena gana parece que huyeran si Vos los dejarais ir.

Diome tan gran turbación, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que, si fuera visión de Dios, que no permitiera Su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma.

Díjome el mismo Señor que rogase por él, y que lo había permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración, y cómo no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, cómo se pone en aquellas inanos de su enemigo, y todo para bien Mío y de todos.

Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes a ser buenos que otros y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo y harto conocimiento me puso de 10 que debía a Dios. Sea bendito por siempre jamás».

Oh Espíritu Santo, concédenos la gracia de recibir siempre dignamente -con el alma en gracia- el Santísimo Sacramento.

66. JESUCRISTO NOS PIDE AMOR PERSEVERANTE HASTA EL FINAL

«Perseverad en mi amor» (Jn 15, 9).

«No hay obra mejor y más necesaria que el amor...

Es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de ese puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas otras obras juntas...

Adviertan aquí los que son muy activos, que piensan ceñir el mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradaían a Dios, dejando aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alta (oración) como ésta (de contemplación). Cierto, entonces harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera, todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aún a veces daño»!

«La Santidad no está en las oraciones, ni en las penitencias, sino en el amor. Quien más ama, es más santo; y ama más, quien más desea amar»

Oh Espíritu Santo, haz que no sólo perseveremos en nuestro amor a Jesús del Sagrario sino que lo aumentemos cada día más y más, y

llegue a las más altas cimas para Su Mayor Gloria y la Salvación de los hombres.

67. LA AGONÍA EN GETSEMANÍ

«Jesús, puesto de rodillas, araba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este Cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y puesto en la agonía oraba más y más. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra» (Lc 22, 41-44).

«La tercera aparición del Ángel sucedió en el otoño del mismo año 1916. Los niños dejando su pequeño rebaño a pacer, comenzaron a rezar las oraciones del Ángel, con el rostro a tierra, cuando advierten que sobre ellos brillaba una luz desconocida. Levántanse y ven al Ángel, que tenía en la mano izquierda un Cáliz, sobre el cual estaba suspendida una Hostia, y de esta caían dentro del Cáliz algunas gotas de Sangre.

Arrodíllase el Ángel, y les hace repetir por tres veces la siguiente oración: "Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Te adoro profundamente y Te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesueristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María os pido la conversión de los pobres pecadores".

Enseguida levantase el Ángel, toma de nuevo el Cáliz y la Hostia que habían quedado suspendidos en el aire y le da la Hostia a Lucía, y lo que contenía el Cáliz lo da a Francisco y a Jacinta, diciendo al mismo tiempo: "Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios".

Con esta gracia mística extraordinaria, el Ángel de Fátima dejaba en los niños el sentimiento más profundo de la Majestad de Dios ofendida, un sentido de reparación y un deseo vehemente de sacrificio por los pecadores»'.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a ir al Sagrario y desagraviar a Jesús de santísimos pecados como se cometen: irreverencias, profanaciones, y sacrilegios contra la Eucaristía.

68. AVISO MUY SERIO DE CRISTO

«¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación; porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil» (Mt 26, 40-41).

«Tenía San Juan Bosco, escribe el biógrafo Lemoyne, una devoción grandísima al Santísimo Sacramento. Todos los días iba adorarlo, y a pesar de su edad ya entrada en años, los males que padecía y la hinchazón de las piernas, se postraba en tierra para hacerlo. Luego se recogía en oración, y su rostro parecía entonces el de un serafín. Cuando pasaba delante de una iglesia, se quitaba siempre el sombrero en devoto saludo. A los sacerdotes les recomendaba recitar el breviario delante del Santísimo Sacramento, y a todos sin cesar repetía: "¿Queréis que el Señor os conceda muchas gracias? Pues visitadlo con frecuencia. ¿Queréis que os conceda pocas? Visitadlo pocas. ¿Queréis que el demonio os asalte? Visitad raramente a Jesús Sacramentado. ¿Queréis que el diablo huya de vosotros? Visitad con frecuencia a Jesús. ¿Queréis vencerle? Refugiaos muchas veces a los pies de Jesús. ¿Queréis, por el contrario, ser vencidos? Dejad de visitar a Jesús. Carísimos míos, la visita a Jesús Sacramentado es un medio necesarísimo para vencer al demonio. Id, pues, con frecuencia a visitar a Jesús, y el demonio no podrá nunca nada en contra de vosotros"»

Oh Espíritu Santo, recuérdanos frecuentemente y enséñanos (Cfr. Jn 14, 26) la gran amargura y la gran verdad de este reproche de Jesús a sus tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan, en el huerto de Getsemaní.- «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación; porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

Oh Espíritu Santo, enséñanos a defendernos de todos los engaños del demonio que por todos los medios a su alcance intentará disuadirnos de hacer oración y de que esta sea delante del Sagrario, donde está Cristo, nuestro Dios.

Oh Espíritu Santo, ven en ayuda de nuestra debilidad (Cfr. Rom 8, 26) y enséñanos a orar «en espíritu y en verdad» (Jn 4, 23-24), esto es, a decir con toda verdad, como Nuestro Señor Jesucristo en Getsemaní. «No se haga mi voluntad sino la Tuya» (Lc 22, 42).

69. FIDELIDAD Y AMOR DE MARÍA

JUNTO A LA CRUZ

«Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba (San Juan) ... » (Jn 19, 25).

«Dios mío, ¡cómo Te agradezco que entre todas las impresiones de mi vida de Sacerdote y de Párroco, la dominante, la casi exclusiva hayas querido que sea la producida por el abandono del Sagrario! Gracia tuya ha sido, Señor, y muy larga, la de haberme como clavado mis ojos y mi boca y mi mano y mi pluma y mi alma en ese abandono, para llorar el cual no hay lágrimas bastantes en el mundo. Cómo tengo que agradecerte, Corazón de Mi Jesús, el que me hayas llamado a ver, a sentir y a predicar el Sagrario abandonado».

«Para eso es la Obra de las Tres Marías. Su fin, ya lo habéis oído: proveer de Marías Adoradoras los Sagrarios desiertos, convertidos hoy en Calvarios por la ingratitud y el abandono de los cristianos.

La Obra se dedicará, pues, como a su objeto esencial y necesario, a procurar que no haya Sagrario sin sus Tres Marías que trabajen para que se abra el Sagrario y se visite el Santísimo diariamente.

Y ahora, almas amantes del Corazón Eucarístico de Jesús, corazones a quienes punzan las espinas tuyas y que palpitan al unísono con Él, ¡al Calvario con Jesucristo abandonado! Marías adoradoras, ante los ojos de los fariseos modernos y las ingratitudes del pueblo que fue cristiano, y la cobardía y pereza de los discípulos, ocupad vuestro puesto: junto a la cruz con María su madre»

El 28 de noviembre de 1912 el Siervo de Dios presentaba su Obra al Papa Pío X con estas palabras: «Beatísimo Padre: Manuel González y García, Arcipreste de Huelva, Archidiócesis de Sevilla, postrado a los pies de V. S. humildemente expone: que para tratar de remediar el abandono en que yacen muchísimos Sagrarios, que recuerdan el Calvario, fundó en marzo de 1910, la Obra de las Tres Marías. para las mujeres y de los Discípulos de San Juan para los hombres, los cuales se dedican con todo ahínco y por todos los medios que su celo les dicta a acompañar y buscar compañía al Sagrario abandonado que a cada uno se le señala. De tal modo ha sido bendecida esta Obra por el Corazón Eucarístico de Jesús, que ha obtenido la aprobación de casi todos los Rvdms. Prelados de España y no pocos de Portugal y América. Cuenta con 27 centros diocesanos y van extendidas unas 30.000 patentes de agregación, abundando los frutos de frecuencia de Sacramentos y renovación cristiana de los pueblos ... » (J. Campos Giles, El Obispo del Sagrario Abandonado, Apéndice Núm. 4).

En, agosto de 1915, don Manuel González y García, hasta entonces Párroco-Arcipreste de Huelva, era elegido Obispo Auxiliar de Málaga. Algunas personas creyeron que su Obra se iba a derrumbar. En El Granito de Arena, Revista fundada por él en 1907, daba su respuesta, con fecha del 20 de diciembre de 1915: «No, Marías y Discípulos de San Juan, no temáis que os deje, que delante de Jesucristo Sacramentado, en cuya presencia escribo, os aseguro que mientras haya pulso en mi mano derecha para escribir y saliva en mi lengua para hablar y palpitaciones en mi corazón, mi pluma, mi lengua, mi corazón, mi Sacerdocio, mi Episcopado, mi vida toda para el Abandonado del Sagrario serán. ¡Para El, para Él solo!...

Yo no quiero ser el Obispo de la Sabiduría, ni de la actividad, ni de los pobres, ni de los ricos, yo no quiero ser más que el Obispo del Sagrario Abandonado.

Para mis pasos yo no quiero más que un camino, el que lleva al Sagrario, y yo sé que andando por ese camino encontraré hambrientos de muchas clases y los hartaré de todo pan, descubriré niños pobres y pobres niños y me sobrará el dinero y los auxilios para levantarles

escuelas y refugios para reñíediarles sus pobreza, tropezaré con tristes sin consuelo, con ciegos, con sordos, con tullidos y hasta con nuertos del alma o del cuerpo y haré descender sobre ellos la alegría de la vida y de la salud.

Yo no quiero, Yo no ansío otra ocupación para mi vida de Obispo que la de abrirle muchas trochas a ese camino del Sagrario.

Trochas entre ese camino y los talleres y las fábricas de los obreros y las escuelas de los niños, y las oficinas de los hombres de negocio, y los museos y los centros de los doctos, Y los palacios de los ricos Y los tugurios de los pobres.

¡Qué dichoso voy a ser cuando logre ver circular por esas trochas y senderos a mis conquistados para el Sagrario! ¡Qué soberanamente dichoso voy a ser cuando vea llegar las irradiaciones de la lámpara del Sagrario sobre la frente sudorosa de los obreros, sobre la cara sonriente de los niños, sobre las mejillas de rosa de las doncellas, sobre los surcos y arrugas de los ancianos y afligidos!

A eso voy a Málaga, y adonde quiera que me manden, a ser el Obispo de los consuelos para los dos grandes desconsolados: el Sagrario y el pueblo. El Sagrario, porque se ha quedado sin pueblo; y el pueblo, porque se ha quedado sin Sagrario conocido, amado y frecuentado ... »

Siendo ya Obispo de Málaga escribía en el libro, Mi Comunión con María: «Como Arcipreste y como Obispo sigo viendo y sintiendo que en el orden práctico de la gloria de Dios y de la vida de las almas, el mal de todos los males es el abandono del Sagrario».

Para concluir citemos aquella frase suya: «Me gustaría morir o a la puerta de un Sagrario, o junto a la puerta de un pobre» .

Oh Espíritu Santo que inspiraste a la Virgen María, y a las Tres Marías -María Salomé, María mujer de Cleofás, y María Magdalena- y a San Juan no abandonar a Cristo en la Cruz, sino permanecer fieles junto a Él, concédenos también a nosotros que sepamos mantenernos con firmeza junto a El en el Sagrario.

70. LAS CINCO LLAGAS DE CRISTO

«Al llegar los soldados a Jesús, como lo hallaron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

Lo atestigua el que lo vio y su testimonio es válido y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis.

Y todo esto sucedió para que se cumpliera la escritura: "No le quebrantarán hueso alguno" (Ex 12, 46). Y también otra escritura dice: Mirarán a aquel que atravesaron» (Jn 19, 33-37).

«Delante del Santísimo siento una fe tan viva que no lo puedo explicar. Casi se me hace sensible... Y estoy besando continuamente Sus Llagas y quedo finalmente abrazado con Él... Siempre tengo que separarme y arrancarme con violencia»

Pío XI nos dice magníficamente lo que hay que hacer de un modo especial delante del Santísimo Sacramento: «Nos sabemos cómo en la escuela del Venerable (hoy día ya declarado Santo) Eymard, de ese verdadero sacerdote y apóstol de la Eucaristía, recogisteis, interpretasteis su práctica y pensamiento; ese pensamiento que él mismo recogió de todos los siglos, del más íntimo sentido de la tradición eucarística y dejó a sus hijos como la más característica herencia; particular objeto de sus estudios, su práctica personal y su apostolado propagador; ese pensamiento que ve en Jesús Eucarístico, en esa su perenne presencia sobre nuestros altares, aquel conjunto de cosas magníficas, en las que se resume, se eleva, se sublima toda la esencia y la práctica del culto, de la religión misma: la Adoración, la Acción de Gracias, la Propiciación, y la Impetración.

He ahí todo el culto, toda la religión, todas las actitudes que puede y debe tomar la humanidad delante del Creador.

He ahí el Culto Latreútico, el Culto Eucarístico, el Culto Propiciatorio, el Culto Impetratorio.

He ahí la Eucaristía, he ahí lo que hace Jesús en nuestros altares.

He ahí lo que, después de su misma presencia, torna incomparablemente preciosa para nosotros la Eucaristía, porque llena todos nuestros deberes que no podríamos de nosotros mismos satisfacer: deber de Adoración de la Infinita Majestad Divina, deber de Agradecimiento por la largueza de sus beneficios, deber de Propiciación por las ofensas que siempre se le infieren y siendo nosotros los que Le ofendemos, deber de Impetración porque nosotros somos siempre los necesitados y mendigos que imploran a la puerta de su infinita riqueza.

Nos sabemos que de esta manera os portáis delante de Jesús Sacramentado, que de esta manera tomáis parte en su perenne ocupación Eucarística, que de esta manera participáis en Su Adoración, en Sus Acciones de gracias, en Sus Reparaciones, y estáis en espera de Sus Gracias. En esto consiste precisamente la perfección de la oración y en esto se revela qué inmenso tesoro es y cómo tiene razón San Alfonso al decir: Quien ora se salva, quien no ora se condena.

Tal es el orden de la oración que nos enseña la Santísima Eucaristía.

No es primero, como muchas, estábamos por decir, pobres almas hacen, las cuales parecen sentir tan sólo la necesidad de llamar y para las que el pedir es siempre la primera oración.

Es verdad, nuestra pobreza, nuestra indigencia son en cierto sentido infinitas: pero así y todo, nuestros deberes son la Adoración, después el Agradecimiento por los beneficios, que son tantos que nunca podremos pedir otros que sean primeros, mientras lloverán siempre sobre una masa de beneficios ya recibidos; luego el recuerdo de nuestra infidelidad, de nuestras ofensas, de nuestros pecados y por ende la necesidad de perdón, la necesidad de tornarnos propicia

aquella infinita fuente de bienes para hacernos menos indignos de su bondad; finalmente, en último lugar, pedir.

Así es como oráis vosotros, tomando parte en la oración misma de Jesús. Así es como esta esencial práctica de vida cristiana viene a ser para vosotros y para cuanto lleváis en el pensamiento fuente de indecibles e inconmensurables bendiciones y favores»

Oh Espíritu Santo, enséñanos a mirar y a perseverar mirando a aquel que atravesaron, en el Sagrario.

71. MARÍA MAGDALENA JUNTO AL SEPULCRO. A LOS PIES DE CRISTO

«Los discípulos se volvieron a casa. Pero María estaba llorando fuera, junto al sepulcro».

«Jesús resucitó la mañana del primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios» (Jn 20, 10-11; Mc 19, 9).

El Obispo del Sagrario Abandonado nos pone delante la figura de María Magdalena como un gran ejemplo a imitar: «¡A los pies del Señor! ¿No es esta la palabra con que describe siempre el Evangelio a la Magdalena? A los pies del Señor en la casa del fariseo ungiéndoles y besándolos; a los pies del Señor en Betania, recreándose en su Palabra y en su Mirada; a los pies del Señor en la Cruz, recogiendo Sus últimos suspiros y Sus últimas gotas de Sangre; a los pies del Señor en el Sepulcro cerrado y abierto... ¡Siempre a los pies del Señor! ¿Sabéis lo que significa eso? Echarse a los pies de una persona es la actitud del respeto llevado a la adoración, de la súplica más encarecida, de la gratitud más rendida, del arrepentimiento más sincero, de la adhesión más inquebrantable y, en una palabra, del amor humilde; y estar a los pies del Señor es hacer y confesar todo eso perpetuamente».

Y otro ejemplo admirable: «La oración del Cura de Ars, que pasó, por decirlo así, los últimos 30 años de su vida en la iglesia, donde le ocupaban sus innumerables penitentes, era sobre todo oración Eucarística.

Su devoción a Nuestro Señor, presente en el Santísimo Sacramento del altar, era realmente extraordinaria: "Está allí @ecía- Aquel que nos ama tanto; ¿y por qué no le hemos de amar nosotros igual? Y, ciertamente, él Le amaba y se sentía irresistiblemente atraído hacia el

Sagrario. No es necesario hablar mucho para orar bien @xplicaba a sus parroquianos-. Se sabe que el Buen Dios está allí en el Sagrario; se Le abre el corazón; nos alegramos de su presencia. Y ésta es la mejor oración".

En toda ocasión él inculcaba a los fieles el respeto y el amor de la Divina Presencia Eucarística, invitándolos a aproximarse con frecuencia a la Mesa Eucarística, y él mismo daba ejemplo de esta profunda piedad: "Para convencerse de ello -refieren los testigos- bastaba verle celebrar la Santa Misa y hacer la genuflexión cuando pasaba ante el Santísimo"»

Oh Espíritu Santo, quisiera, como María Magdalena, y aún más que María Magdalena, arder por amor de Cristo en el Sagrario, y estar y perseverar allí, aun cuando otros no se acerquen o se alejen de él.

72. TOMÁS Y LAS LLAGAS DE CRISTO

«Tomás, uno de los doce, llamado el mellizo' no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Les contestó: si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.

Ocho días después, estaban otra vez los discípulos y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, se presentó Jesús en medio y les dijo: La paz con vosotros. Luego dice a Tomás: Acerca tu dedo y aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente. Tomás le contestó: Señor mío y Dios mío. Dícele Jesús: Porque me has visto has creído; bienaventurados los que sin ver creen» (Jn 20, 24-29).

«No hay oración tan difícil como la Adoración de la Eucaristía. En ella la naturaleza se rebela con todas las fuerzas. El hombre preferiría transportar piedras bajo el sol. La sensibilidad, la memoria, la imaginación, todo es mortificado. Sólo triunfa la fe; y la fe es dura, oscura, desnuda.

Ponerse ante lo que tiene aspecto de pan y decir: "Ahí está Cristo vivo y verdadero", eso es pura fe. Pero nada alimenta más que la fe pura; y la oración en la fe es la verdadera oración» «Hay que ser animoso para no dejarse llevar por la marcha del mundo, se necesita fe y voluntad para ir contra corriente hacia la Eucaristía, para detenerse, para callar, para adorar» .

«En primer lugar, la Eucaristía amortigua y destruye el gran enemigo de la vida cristiana: el orgullo...

El Sacramento del Altar es la gran escuela de la humildad...

Asentar la vivienda junto a Cristo Eucarístico equivale a poner la propia casa en la gran tiniebla de los sentidos. La Eucaristía es un Misterio cercado de misterios, un compendio de milagros:

-el anonadamiento inconcebible del Señor de los que dominan;

@l abandono y la soledad del Sagrario;

-el prodigio a todas horas renovado de la Transubstanciación por la que se convierte toda la sustancia del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo;

-la presencia de Dios en tantas iglesias del mundo;

-su condescendencia con el hombre hasta darse en alimento cuantas veces lo pida;

-la inefable humillación que todo esto supone.

Todo forma un espeso cerco de dificultades para la razón humana.

El salto del cerco es la renuncia que el hombre se hace a sí mismo, a sus hábitos de pensar, al testimonio de sus sentidos, al desenfreno de su fantasía.

Quien profundamente cree y se abate en la presencia de Jesús Sacramentado ha ganado la gran batalla al orgullo, al error en su forma más tiránica. Sólo en un ejercicio robusto de la fe se puede abrazar el Misterio de la Fe. La Eucaristía es el Misterio de la humildad infinita de Dios y el misterio de la humillación del hombre.

La Humildad Divina destruye el orgullo humano y crea el corazón humilde, sobre la abnegación de sus propios hábitos mentales. La fe puede germinar poderosamente en la tierra contrita y humillada del alma eucarística»

Oh Espíritu Santo, danos el practicar siempre esta bienaventuranza de la Eucaristía: Bienaventurados los que sin ver creen, y repetir muchas veces delante de Jesús Sacramentado, recorriendo Sus cinco Llagas: Alabado sea Jesucristo, mi Señor y mi Dios.

73. LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

«Se acercaron a la aldea a donde se dirigían. Jesús hizo como que iba más lejos. Ellos le forzaron diciéndole: Quédate con nosotros, porque es tarde y el día ha declinado ya. Y entró para quedarse con ellos. Puesto a la mesa con ellos, tomó pan, lo bendijo, lo partió, y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron. Pero él desapareció de su vista» (Le 24, 28-31).

Hermann Cohen (1820-1871). Judío. Famoso pianista, discípulo preferido del gran Liszt. Se convirtió al catolicismo en 1847. Escribe: «Tu Real Presencia en el Santísimo Sacramento fue el primer misterio que revelaste a mi corazón»'.

Hermann Cohen, ardiente y apasionado devoto de la Eucaristía, fundó la Adoración Nocturna el 6-12-1848. El 6 de octubre de 1849 se hacía carmelita y en adelante se llamaría Fray Agustín-María del Santísimo Sacramento, propagando siempre y en todas partes la Adoración Nocturna en particular, y la devoción a la Eucaristía en general. Se consagró a ello con voto'.

«Jesús en el Sacramento de Su Amor es el único objeto de mi vida, de las predicaciones que hago, de mis cantos y de mis afectos; al misterio de la Eucaristía debo la felicidad de haber sido convertido a la verdadera fe, y de haber podido conducir a ella a tu tía, a tu primo Jorge y hasta a tu querido papá»

«Desde la última vez que te vi, estoy retirado al fondo de un Convento-Desierto con objeto de pasar mis días y noches en incesantes coloquios con el Dios de la Eucaristía, de manera que, por

así decirlo, se me pasa la vida entera al pie del Sagrario sin que jamás sienta un instante de aburrimiento ni de cansancio»

Hermann Cohen coronó su vida como mártir de la caridad al contraer la peste asistiendo a soldados franceses prisioneros de los alemanes en Spandau, cerca de Berlín.

Oh Espíritu Santo, ¿qué hubiese pasado si los dos discípulos no hubiesen forzado a Jesús a queda)-se con ellos? Que Jesús hubiese seguido adelante con ellos se hubiesen quedado sin Jesús. Pero Tú, oh Espíritu Santo, les inspiraste a que forzasen a Jesús a quedarse y Él se quedó. Oh Espíritu Santo, inspíranos no a forzar a Jesús a que se quede con nosotros, puesto que ya está con nosotros en el Sagrario, sino inspíranos a forzarnos a nosotros mismos a perseverar junto al Sagrario.

74. ¡ES EL SEÑOR!

«El discípulo a quien Jesús amaba dice a Pedro: es 11 Señor»
(Jn 21, 7).

El Apóstol San Juan, en el Lago de Galilea, le mostró a un distraído Pedro: «Es el Señor». Santo Tomás de Aquino, el Gran Teólogo y el Gran Cantor de la Eucaristía también nos muestra a Cristo en la Eucaristía en los versos inmortales del Adoro Te devote:

Te adoro con fervor, Deidad oculta, que estás bajo estas formas escondida. A Ti mi corazón se rinde entero y desfallece entero si Te mira.

Se engaña en Ti la vista, el tacto, el [gusto, mas Tu Palabra engendra fe rendida.

Cuanto el Hijo de Dios ha dicho, creo; pues no hay verdad cual la Verdad Divina.

En la Cruz la Deidad estaba oculta; aquí la Humanidad yace escondida. Y uno y otro creyendo y confesando imploro lo que imploraba Dimas.

No veo, como vio Tomás, Tus Llagas, mas por Su Dios Te aclama el alma mía. Haz que siempre, Señor, en Ti yo crea, que espere en Ti, que te ame sin medida.

Oh Memorial de la Pasión de Cristo. Oh Pan Vivo que al hombre das la Vida. Concede que de Ti viva mi alma y guste de tus célicas delicias.

Jesús mío, Pelícano piadoso,

con Tu Sangre mi pecho impuro limpia; que de tal Sangre una gotita puede todo el mundo salvar de la malicia.

Jesús, a quien ahora miro oculto, cumple, Señor, lo que mi pecho ansía: que a cara descubierta contemplándote por siempre goce de Tu clara vista.

Oh Espíritu Santo, Te doy gracias porque nunca nos falta un Sagrario a donde ir, y Tú nos enseñas el camino hacia Él

75. ¡CRISTO NOS PIDE AMOR!

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro; Simón hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Le dice: Sí, Señor, Tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis corderos.

Vuelve a decirle por segunda vez: Simón hijo de Juan, ¿me amas? Le dice -Pedro: Sí, Señor, Tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.

Le dice por tercera vez: Simón hijo de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ¿me quieres?, y le dijo: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.

En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, Tú te ceñías, e ibas donde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará donde tú no quieras. Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios» (Jn 21, 15-19).

Qué espléndido es el Amor Misericordioso y Bondadoso de Jesús. Al amor-humildad de Pedro corresponde no sólo perdonándole, sino restableciéndole en su dignidad de Primer Apóstol y Primer Papa, y aún añadiendo la gran gracia del Martirio.

¡Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor! ¡Dios está aquí! Venid adoradores, ¡adoremos a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús!

¡Cielos y tierra, bendecid al Señor! Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria: amor por siempre a Ti, Dios del amor.

Unamos nuestra voz a los cantares del coro celestial.

¡Dios está aquí! Al Dios de los altares alabemos con gozo angelical.

Los que buscáis paz en vuestras penas y alivio en el dolor.

¡Dios está aquí! y vierte a manos llenas los tesoros del divinas dulzor.

El almo, eterno Dios de las justicias, el sumo, justo Juez.

Manso, ¡helo aquí colmando de caricias a los hombres con noble esplendidez.

¡Oh rara caridad y real fineza! ¡Oh dulce memorial! ¡Dios está aquí con toda su riqueza, con su Cuerpo y su Sangre Divinal.

Que abraze nuestro ser la viva llama del más ferviente amor.

¡Dios está aquí! Está porque nos ama como Padre y amigo y bienhechor.

¡Cantemos al Amor de los amores! ¡Cantemos sin cesar! ¡Dios está aquí! Venid adoradores, adoremos a Cristo en el altar.

Oh Espíritu Santo, enséñanos a acercarnos al Sagrario con humildad, y que, como Pedro, le confesemos, seguros, nuestro amor y nuestra entrega.

76. ¡JESÚS EN EL SAGRARIO HASTA EL FIN DEL MUNDO!

«Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

El Misterio de la Eucaristía, centralísimo en nuestra religión, parece estar ausente de una grande y compendioso devoción, confirmada por los siglos: el Rosario. Sin embargo, aunque ocultamente, está -no podía menos de estar en él. El Segundo Misterio Glorioso lo contiene. Cristo se va al Cielo en la Ascensión, pero no nos quiere dejar sin Su Humanidad que lleva unida Su Divinidad-. Y así, por puro amor nuestro, ¡instituyó la Eucaristía y la Transubstanciación!

Y teniendo siempre a Jesucristo en el Sagrario, podemos decir con San Pablo: «¿Quién nos separará del amor a Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿Los peligros? ¿La espada?

Como dice la Escritura: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto salimos vencedores gracias a Aquel que nos amó. Pues estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro» (Rom 8, 35-39).

La Madre Teresa de Calcuta, que ha dicho «Formamos a nuestras hermanas con la Eucaristía», les hace decir todos los días a sus hijas la oración de San Francisco de Asís:

Oh Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

-Donde haya odio, que yo lleve Amor. -Donde haya ofensa, que yo lleve Perdón. -Donde haya discordia, que yo lleve la Unión.

-Donde haya duda, que yo lleve la Fe. -Donde haya error, que yo lleve la Verdad. -Donde haya desesperación, que yo lleve la Esperanza

-Donde haya tristeza, que yo lleve la Alegría.

-Donde haya tinieblas, que yo lleve la Luz.

Oh Maestro, haced que yo no busque tanto: -El ser consolado, sino el consolar. -El ser comprendido, sino el comprender.

-El ser amado, sino el amar.

Porque:

-Es dando como se recibe.

-Es perdonando como se es perdonado. -Es muriendo como se resucita a la Vida Eterna.

Y escribió el Obispo del Sagrario Abandona«Padre Eterno, bendita sea la hora en que los labios de vuestro Hijo Unigénito se abrieron en la tierra para dejar salir estas palabras: Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Padre, Hijo y Espíritu Santo, benditos seáis por cada uno de los segundos que está con nosotros el Corazón de Jesús en cada uno de los Sagrarios de la tierra» .

Oh Espíritu Santo, te doy gracias porque has sembrado el mundo de Sagrarios para que Jesús esté todos los días con los hombres. Y concédenos tu gracia@para que los hombres estén todos los días con El.

COLOFÓN

Nada mejor para terminar que las palabras de dos Papas.

«Todas bellas, todas santas son las devociones de la Iglesia Católica, mas la devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía es, entre todas, la más sublime, la más tierna, la más fructuosa»

«¡Dios está aquí! Venid adoradores. ¡Adoremos a Cristo Redentor! Con estas hermosas palabras el pueblo fiel español canta su fe en la Eucaristía...

Con vuestras veladas de Adoración tributáis un homenaje de fe y amor ardiente a la Presencia Real de nuestro Señor Jesucristo en este Sacramento, con su Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, bajo las Especies Consagradas...

Se comprende por la fe que la Sagrada Eucaristía constituye el don más grande que Cristo ha ofrecido y ofrece permanentemente a Su Esposa. Es la raíz y cumbre de la vida cristiana y de toda acción de la Iglesia. Es nuestro mayor tesoro que contiene "todo el bien espiritual de la Iglesia" (Presbyterorum Ordinis, 5). Ella debe cuidar celosamente cuanto se refiere a este misterio y afirmarlo en su integridad, como punto central y prueba de aquella auténtica renovación espiritual propuesta por el último Concilio...

En vuestras horas ante la Hostia Santa habéis advertido que esta presencia del Emmanuel, Dios-con-nosotros, es a la vez un misterio de fe, una prenda de esperanza y la fuente de caridad con Dios y entre los hombres...

Termino alentándoos, queridos adoradores e hijos todos de España, a una honda piedad encarástica. Ésta os acercará cada vez más al Señor. Y os pedirá el oportuno recurso a la Confesión Sacramental, que lleva a la Eucaristía, como la Eucaristía lleva a la Confesión.

Cuántas veces la noche de la Adoración silenciosa podrá ser también el momento propicio del encuentro con el perdón sacramental de Cristo...

La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del Culto Eucarístico. Jesús nos espera en este Sacramento del Amor. No escatimemos el tiempo para ir a encontrarle en la oración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración»

PETICIÓN DE FE JUNTO AL SAGRARIO

Jesús de; Sagrario: junto a Ti venimos a pedir con tus Apóstoles: «Auméntanos la fe».

Danos aquella fe profunda y grande del Centurión, que mereció de Ti tal alabanza.

Danos aquella fe humilde y tenaz de la Cananea, que tanto hiciste brillar.

Danos aquella fe intrépida y valiente del ciego de nacimiento, para resistir los embates de los enemigos, pues, «no de todos es la fe» (2 Tes 3, 2).

Danos aquella fe valiente y sin respetos humanos de María Magdalena, para postrarse y perseverar a Tus pies.

Danos aquella fe leal y roqueña de Pedro, que proclama: «Tú eres el Hijo de Dios».

Danos aquella fe, penetrante en la oscuridad, del Discípulo Amado que le impulsó a decir: «Es el Señor».

Danos aquella fe tonificante y alentadora del Apóstol San Pablo, que vive de Ti, en Ti y por Ti.

Danos aquella fe de todos los Santos, para quienes el Sagrario era el imán de sus almas, era el cielo en la tierra.

Jesús -del Sagrario: si un día flaquea nuestra fe, reafírmala, como la de Tomás: Señor nuestro y Dios nuestro, que nunca Te abandonemos.